

P

JUL 4
1997
T 17

T 17

Génesis y Evolución
del Centro Urbano de Granada.

Impacto de las Políticas Rehabilitadoras.

(TOMO I)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA	
Nº Documento	568963
Nº Copia	569017

612150915
i 13514337

Vº Bº
El Director



CECILIA HITTA ALONSO

UNIVERSIDAD DE GRANADA
4 JUL. 1997
COMISION DE DOCTORADO

INDICE

Presentación.....	4
Agradecimientos.....	6
INTRODUCCION.....	9
* Oportunidad de la investigación.....	18
* Planteamiento y objetivos de la investigación.....	27
CAPITULO I.- EL ANALISIS DE LA CIUDAD COMO ELEMENTO CLAVE DEL ESTUDIO SOCIOLOGICO.....	34
1.1- La sociología positivista y la ciudad.....	47
1.2- La ciudad como ecosistema: La ecología urbana.....	51
1.3- La ciudad de los utópicos.....	78
1.4- El marxismo urbano.....	84
1.5- La utopía racional-funcionalista: de la ciudad radiante al planeamiento.....	103
1.6- La sociedad informacional y lo urbano.....	124
CAPITULO II.- EL TRATAMIENTO DE CENTRO URBANO EN LA LA SOCIOLOGIA.....	132
2.1- El concepto de centro urbano.....	134
2.2- El significado del centro urbano.....	151
2.3- Modelos urbanos.....	167

CAPITULO III.- TRAYECTORIA HISTORICA DE LA FORMACION DEL CENTRO URBANO DE GRANADA.....	228
3.1- Evolución histórica de la ciudad de Granada.....	229
3.2- Evolución histórica del centro de Granada.....	242
3.2.1- Casco histórico-zona monumental.....	249
3.2.2- Centro histórico.....	253
3.3- Delimitación del centro urbano actual.....	259
CAPITULO IV.- LAS POLITICAS REHABILITADORAS.....	303
CAPÍTULO V.- LA PROYECCION ESPACIAL DE LOS INSTRUMENTOS DE INTERVENCIÓN.....	325
CAPITULO VI.- EFECTOS ESPACIALES DE LAS INTERVENCIONES SOBRE EL CENTRO DE GRANADA.....	340
CONCLUSIONES.....	348
BIBLIOGRAFIA.....	358

PRESENTACIÓN

El presente trabajo tiene su génesis en la feliz confluencia entre un profundo cariño por la ciudad que me vio nacer y el hecho de que mi incorporación al Departamento de Sociología se produjera formando parte de una línea de estudios que analizaba la problemática territorial y, más concretamente, para impartir la asignatura de Sociología Urbana.

Siempre he sentido una enorme curiosidad por comprender por qué y como las ciudades que poseen una acumulación notoria de historia, visualmente apreciable en monumentos o incluso, barrios enteros, crecían y mutaban con un orden "desordenado". manteniendo, muchas veces de forma milagrosa, los restos de su pasado; permitiéndonos reconocer todas y cada una de las distintas épocas que en una sucesión ininterrumpida de acontecimientos han provocado la ciudad que hoy habitamos.

Granada es un ejemplo, universalmente reconocido, de ciudad monumental, en ella encontramos y encuentran propios y extraños, las huellas de las distintas y variadas culturas que la amaron y quisieron engrandecerla, que desearon dejar un testimonio escrito en piedra de su propio devenir, de su existencia como colectivo humano según unas pautas, sociales, económicas y religiosas particulares y que lo identificaban.

Como socióloga, se me ofrecía una oportunidad única de iniciar una aventura apasionante hacia el antes, el ahora y el posible después de mi gran cuna física vital y existencial; de poder conocerla, y seguramente a través de ese mayor conocimiento, comprender más y mejor toda la serie de actuaciones

y modificaciones y a aquellos que las emprendieron, en unos casos afortunados y en otros claramente erróneos, que nos han traído hasta aquí.

Así pues, en el momento de decidir, dentro del generoso abanico de posibilidades que ofrece estudio de la ciudad, una temática interesante como futura Tesis Doctoral, la Directora de la que presentamos, Carmen Sanz López, conocedora de mi deseo por analizar, sobre todo, el germen de la idea de centro urbano y su tratamiento en los estudios sociológicos, me sugirió que efectuara un análisis del alcance y la amplitud de las políticas rehabilitadoras emprendidas sobre el centro urbano de Granada con el objetivo último de su pervivencia.

El fruto de esa sugerencia es el trabajo que se presenta.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo trata de aportar algunas ideas sobre la historia, el significado, desarrollo y futuro del centro urbano de Granada. para ello he contado con la inestimable ayuda y colaboración de mi directora de Tesis, La profesora Carmen Sanz López que en todo momento me ha ofrecido su apoyo desinteresado, invirtiendo tiempo y esfuerzo cada vez que se lo he solicitado.

Es, igualmente de rigor, mencionar a los bibliotecarios de las distintas Facultades, especialmente las de Filosofía y Letras, Ciencias Políticas y Sociología y Arquitectura Superior, que con su extraordinaria amabilidad han hecho agradable las estancias en sus recintos.

Así mismo, los funcionarios del Ayuntamiento y a los gestores de la Cámara de Comercio Industria y Navegación de Granada y de la Caja General de Ahorros que me han permitido el acceso a sus fuentes documentales y han facilitado y atendido, con celeridad y profesionalidad mis muy frecuentes demandas de información bibliográfica, planos y datos necesarios para argumentar y desarrollar el presente trabajo.

Mi compañero y amigo Antonio Lozano, que se prestó a realizar revisiones del texto y gráficos con una diligencia que nunca le agradeceré bastante.

Una especial mención merecen la Profesora Margarita Latiesa, siempre atenta a ofrecer sus capacidad y sus conocimientos desinteresadamente y que tiene una importancia relevante tanto en este trabajo como en el resto de mi

trayectoria académica y personal, y el Profesor Juan Núñez Pérez, gentil y diligente Secretario de la facultad y amigo, que estando en las mismas circunstancias que las mías me ha alentado con constantes detalles y consejos.

Por último, pero no por ello menos importante, mi agradecimiento permanente al Profesor Julio Iglesias de Ussel, Decano de la facultad, que mantiene permanentemente abierta la puerta para todo aquello que le reclamamos de forma continuada sin manifestar la más mínima señal de cansancio y al resto de los compañeros del Departamento que sabedores del esfuerzo que significa realizar un estudio de este tipo, te comprenden y colaboran.

Mi Granada no es la de hoy; es la que pudiera y debería ser, la que ignoro si algún día será.

Ángel Ganivet - Granada la bella)

Cada persona tiene una ciudad que es el paisaje urbanizado de sus sentimientos. Siempre veré la luz acristalada de un otoño infinito, que se desnuda en silencio para rejuvenecer, sin aspavientos, melancólicamente, como los otoños hendidos de esta ciudad, Granada, luna del sur, deseo tripulado y lleno de interrogaciones.

(Luís García Montero - Granada In memoriam).

INTRODUCCIÓN.

Hasta hace tres décadas la dinámica socio-urbana dominante en Europa ha consistido en el lento y paulatino abandono de la población de la ciudad central hacia zonas periféricas. Este proceso hizo creer que el modelo de urbanización hacia el que nos encaminábamos era unidireccional e inevitable: la expansión sin límites del territorio edificado.

El desalojo del espacio central ha sido estudiado desde distintas ópticas que se presentan a continuación:

1) La huida hacia la periferia se interpreta como un retorno hacia la naturaleza y a una forma de vida más rural, presuponiendo, por añadidura, la crisis de la ciudad europea nacida al amparo de la Revolución Industrial, caótica, fuente de frustraciones, de desorganización y de la ruptura de relaciones sociales.

2) La existencia de grandes vías de comunicación y la facilidad para disponer de un vehículo privado, permite gozar de espacios abiertos y mejor calidad de construcción a la vez que el acceso rápido y continuo hasta los centros económicos, políticos y de servicios de las ciudades, está garantizado.

3) Como tercera vía de análisis seguiremos a CASTELLS, M., (1994) cuando indica que este fenómeno se debe a una forma de expansión del capitalismo que necesita la concentración de la gestión y la información en las áreas centrales por un lado, y la descentralización de la producción, la reproducción de la fuerza de trabajo y del consumo por otro; lo que desemboca

en una nueva estructura urbana y social caracterizada por la ubicación en el núcleo central de la ciudad de los sectores económicamente dominantes, expulsando del mismo a actividades preexistentes. Proceso conocido como "terciarización del centro"¹.

El balance del modelo de desarrollo urbano resultante de la confluencia del proceso económico y la creencia popular, fuertemente potenciada por las inmobiliarias y a los agentes publicitarios, de las ventajas de la residencia en el extrarradio es claramente negativo: se estaba produciendo el deterioro físico y social de la zona central de las ciudades.

A partir de los setenta, se produce una inversión del modelo, iniciándose una ralentización del crecimiento edificatorio indiscriminado e inaugurándose una nueva etapa: "la era de la rehabilitación urbana", en la que nos encontramos, que se evidencia, a la par, en el planteamiento teórico que se esfuerza en divulgar, explicar y establecer la importancia social y morfológica de los centros de las ciudades, y en los instrumentos de actuación urbanística que reflejan en sus postulados la nueva filosofía sobre la ciudad consistente en "el retorno al centro"

Por lo tanto, si bien es cierto que en años anteriores la degradación de

¹En este sentido se manifiestan Alvarez Mora y Roch, (1980), referente al centro de Madrid.; Vega Benayas (1989), sobre el centro de Sevilla. Estébanez Alvarez, (1980), pág.8, cuando nos indica que la ciudad española sufre un proceso (tardío), de desarrollo histórico que supone el paso de una ciudad preindustrial amurallada, hasta la conversión en una ciudad industrial, luego industrial de servicios para terminar como simple centro terciario. este proceso no se inicia, según este autor hasta los años cincuenta. Coincidente con los anteriores, Constanza Tobío Soler (1982), pág. 139, nos dice: "El desarrollo de la ciudad capitalista provoca la búsqueda creciente de espacios centrales por parte de las cada vez más importantes actividades de gestión. El centro empieza a ser demasiado caro para la industria, las viviendas y los equipamientos. Es lo que se denomina como proceso de terciarización".

los barrios céntricos era incuestionable y este fenómeno se constataba estadísticamente en los estudios sobre nivel residencial, pirámides de edad y la concentración de población en los cinturones periféricos, incluso extramunicipales, en la actualidad los esfuerzos se encaminan a la recuperación del área central y la protección y conservación de la ciudad consolidada². Y en consecuencia, se fomenta y defiende la necesidad de aplicar políticas urbanas que frenen, en unos casos, el deterioro de esos centros, o que los revitalicen, en otros, si se consideran definitivamente agotados.

Este cambio de orientación en torno a la ciudad se fundamenta, a su vez, a una serie de razones:

1) El aumento de vehículos privados y de urbanizaciones periféricas está suscitando el colapso de las vías de acceso a los espacios centrales con el consiguiente coste, tanto individual como colectivo, en tiempo y energía que esto conlleva y que a la larga se plantea como problema irresoluble. Por lo tanto, la posesión del domicilio familiar en zonas que obliguen a la utilización del coche como medio de locomoción habitual en los desplazamientos diarios, se convierte en una constante dificultad en la resolución de la vida cotidiana.

²Así lo indican, por ejemplo, Leal Maldonado, J.; Cortés Alcalá, L. (1995), pág. 22 "Al frenarse el crecimiento de las grandes urbes, se impuso un urbanismo basado en la terminación y recuperación de la ciudad construida". A este respecto, nos indica Martinotti, G. (1990) en pág. 66 "El ritmo de desarrollo urbano, que en los años sesenta había inducido a los estudiosos y al gran público a formular profecías más o menos apocalípticas sobre la urbanización global de las sociedades modernas, destinadas a ser absorbidas por monstruosas e ingobernables megalópolis, ha sufrido en cambio un imprevisto retraso en casi todos los países con economías avanzadas...Antes del final de los años setenta el desarrollo urbano parecía destinado a no agotarse nunca. La constatación súbita de un retraso del crecimiento urbano, verificada por los estudiosos en el censo de la población de 1980, y vista por el gran público a través de las imágenes de la crisis de grandes metrópolis industriales...esto sugirió la formulación de hipótesis y profecías tan inquietantes como las del período anterior, pero ahora sobre la muerte de la ciudad y el retorno al campo".

2) El centro urbano, a pesar de la pérdida paulatina de algunas de sus usos tradicionales -el residencial por ejemplo- sigue conservando una elevada multifuncionalidad que obliga a movimientos recurrentes hacia él por motivos administrativos, comerciales etc...³

3) la toma de conciencia desde diferentes ámbitos, municipales, regionales y nacionales; y de distintos agentes sociales, del progresivo e imparable proceso de destrucción física de los centros, que hacen temer por la existencia de la ciudad como forma de vida colectiva, y que va a iniciar las políticas de rehabilitación que se sustentan en tres principios teóricos sucesivos, temporalmente hablando, y que han ido transformando las actuaciones urbanísticas emprendidas sobre las ciudades europeas:

a) En la fase inicial, el objetivo prioritario es la conservación de aquellas construcciones que representen el pasado; la finalidad fundamental es preservar los edificios históricos existentes⁴,

³Debido a esto, las políticas de transporte se han convertido en los últimos años en parte central de la planificación urbana, relacionando los dos principios apuntados: la degradación del centro y las dificultades de acceso al mismo.

Así lo expresan Aparicio Moruelo, A.; et al (1992), pág. 6 "Los problemas de tráfico resultan especialmente agudos en los centros históricos de las ciudades. La concentración de actividades generadoras de viajes se une a la insuficiente capacidad de viario, comprometiendo el futuro del centro como espacio privilegiado para la implantación de comercios y servicios de todo tipo, dentro de lo que podríamos denominar el uso tradicional de la ciudad, en el que el fácil acceso al centro se complementaba con su recorrido a pie.

⁴Entendiendo, así, que los monumentos históricos tienen una trascendencia mayor que la puramente arquitectónica, en un artículo sobre un proyecto de ciudad, muy cerca de Zurich, planteada según el funcionalismo de Le Corbusier. Lefebvre, H. (1970), pág. 130, nos dice: "los monumentos de una ciudad histórica emergen por encima de la redundancia, de las repeticiones, de los sistemas de signos y señales que reglamentan las rutinas. Emergen por encima de los sistemas semiológicos que constituyen la trama del texto social cotidiano: discursos, vestidos, gestos, espectáculos de la calle. Dicen más, tienen más sentido. Expresan lo inagotable."

extendiendo el concepto de histórico a los Centros preindustriales. Así, en un primer momento son sólo los Monumentos, los inmuebles sujetos a restauraciones arquitectónicas.

b) En la fase temporal subsiguiente se lleva a efecto una valoración y comprobación de las transformaciones sufridas por la ciudad, fundamentalmente a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y del XX, y que arroja, según todos los indicios, una evaluación negativa, ya que ha supuesto la degradación física, funcional y social de la ciudad europea⁵.

c) En una tercera fase, y como resultado del preocupante diagnóstico anterior, se acomete la rehabilitación urbana, -término que empieza a aplicarse en el Simposio de Avignon (1968)- entendida ésta como un proceso de mucha más envergadura puesto que implica no solamente la recuperación física de los edificios, sino también el mantenimiento del tejido social mediante la coexistencia de distintos usos, controles de los desplazamientos motorizados y la repoblación. Estas actuaciones están orientadas exclusivamente hacia una específica zona urbana, aquella que ha ejercido de soberana e investida de unas peculiaridades excluyentes para otras áreas: "Una Política de conservación

⁵En 1964 *La Carta de Venecia*, planteará, al menos de forma testimonial, una concepción de "monumento" bastante más amplia al decir que comprende "tanto la creación arquitectónica aislada, como el ambiente urbano y paisajístico que constituye el testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa o de un acontecimiento histórico. Esta noción se aplica no solo a las grandes obras, sino también a las obras modestas que con el tiempo hayan adquirido un significado cultural"

integrada...que implica el poder mantener en su ambiente ciudadano tradicional a los económicamente débiles, manteniendo la típica diversidad sociocultural que caracteriza a las ciudades antiguas, evitando el abandono de los centros históricos y el desplazamiento y, en consecuencia, la invasión de los terrenos agrícolas que circundan las ciudades" MARTÍNEZ JUSTICIA, M^a.J., (1996), pág. 14⁶

El cambio conceptual que se ha producido a lo largo de estas tres fases viene definido por las diferencias existentes entre el término "rehabilitación", que se usa indistintamente con varios sentidos; en el más estricto como: "recuperación de las condiciones de todo tipo que, por deficiencia o ausencia de mantenimiento han perdido las viviendas", (GRUPO DE ARQUITECTURA- 1990), ó Reutilización que implica la recuperación o modificación de las condiciones de cualquier tipo de espacio habitado, con la intención de mantener el uso al que está destinado en el momento de intervenir" (Grupo de Arquitectura (1990), citado por LEAL MALDONADO, J.; CORTES ALCALÁ, L., (1995), pág. 28. Por su parte, En *la Declaración de Amsterdam*, (1975), el término Rehabilitación se usa para referirse a los edificios: "posibilidad de adaptar las estructuras internas de los edificios antiguos dedicados al habitat, a las necesidades de la vida contemporánea" MARTÍNEZ JUSTICIA, M^a.J., (1996), pág. 15. El MOPU define la Rehabilitación como "la nueva forma de intervención en la ciudad consolidada, dirigida a la salvaguardia de sus valores histórico-culturales, económicos y

⁶En *La Carta Europea de Patrimonio Artístico*, de 1975, citada por Martínez Justicia, M^a.J. (1996), se argumentan principios como los siguientes para mantener el patrimonio arquitectónico: "defensa del equilibrio psíquico del hombre", mantenimiento del equilibrio armónico de la sociedad", o el "valor educativo determinante de este."

sociales pero también a su recualificación e integración en el conjunto de las piezas que componen la ciudad" MOPU, (1995), pág. 9.⁷

De todos los términos utilizados para definir la pauta que marca hoy las actuaciones sobre la ciudad central, quizás el más adecuado, puesto que reúne todos los aspectos contemplados sea *revitalización*, en tanto en cuanto comprende todos y cada uno de aquellos aspectos que conforman lo que se desea conseguir: mantener la estructura física y funcional de la ciudad central como núcleo de la actividad social y económica. Esta revitalización global implica:

- 1) la delimitación de la zona a revitalizar.
- 2) El análisis de las condiciones actuales de la misma.
- 3) Las Políticas emprendidas, si las hubiere, para llevarlo a cabo y la viabilidad económica de las mismas. "Con la revitalización se pretende cualificar los edificios deteriorados que puedan seguir cumpliendo funciones residenciales, pero además teniendo en consideración su entorno urbano y su contenido social. Por tanto no se pretende mantener exclusivamente continentes con valores históricos sino recuperar las áreas históricas para potenciar sus contenidos, (usos y usuarios), y sus funciones residenciales." CABALLERO MENDEZ, F., (1982), pág. 153.

⁷Caballero Méndez, F., (1982), introduce el término "renovación" como "producción de un nuevo espacio en otro ya consolidado y del que ha sido necesario destruir parte con el objetivo de cambiar su ocupación, funciones y contenido social; Estébanez Álvarez, J., pág. 9, nos indica que la "ciudad española ha sido renovada, rehabilitada o arrasada de acuerdo con el mayor o menor grado de incompatibilidad con los nuevos contenidos usos y funciones que las fracciones dominantes en el modo de producción hegemónico asignen al espacio urbano".

La necesidad de preservar el testimonio y el recuerdo del pasado está, pues, en la actualidad en el punto de mira de toda práctica urbanística, no sólo en nuestro país sino en toda Europa occidental, de ahí la enorme cantidad de estudios, investigaciones y actuaciones puntuales que se están realizando en numerosísimas ciudades. Efectivamente como bien apunta TROITIÑO VINUESA, M.A., (1992), pág. 11 "Al estar en una crisis profunda la ciudad expansiva de la etapa desarrollista, las estrategias urbanas se orientan a terminar, mejorar o recuperar la ciudad existente"

Esta necesidad de recuperación coincide con el freno del crecimiento demográfico de las ciudades, y por tanto entendido, por muchos, como una consecuencia de ésta.

En la España de los años setenta, todavía nos encontramos con un fuerte crecimiento económico y una dinámica de acumulación de población en la ciudades, que se había iniciado en la década de los cincuenta con un crecimiento urbano indiscriminado y en muchos casos desequilibrado. Habría que esperar a mitad de la década de los setenta momento en el que aparecen nuevas generaciones de urbanistas y, además, se produce la llegada a los ayuntamientos de partidos con planteamientos socialdemócratas para que esta nueva "ideología" con respecto a las actuaciones sobre la ciudad adquieran carta de naturaleza. Nos encontramos ante un salto cualitativo tanto en la valoración socioespacial como histórica y simbólica de un espacio urbano para el que se aplican todo tipo de calificativos a la hora de intervenir sobre él - recuperar, rehabilitar, conservar, proteger...-además, con tal fuerza que la exigencia "conservacionista" ha provocado, en muchos casos, un excesivo

control sobre el suelo y lo edificado en él, lo que conlleva, a nuestro parecer, un error en la premisa inicial en tanto en cuanto se entiende que patrimonio histórico-artístico y centro urbano viene a ser lo mismo y están superpuestos. Por el contrario, nosotros creemos que existe una separación entre ambos espacios y que las políticas a aplicar no deben ser, por consiguiente, las mismas.

OPORTUNIDAD DE LA INVESTIGACIÓN

Las actuaciones de los instrumentos de control en el planeamiento urbanístico adquieren una especial relevancia en momentos de crisis, crisis que se madura a la luz de los efectos perniciosos provocados por actuaciones anteriores y que han supuesto un diseño urbano muy alejado de los iniciales presupuestos de partida. La consecuencia directa del descontento generalizado gestado en políticas urbanísticas claramente adversas al sentir popular, remite a una remodelación y a nuevas reflexiones, a emprender un camino diferente e incluso a tratar de enmendar los desatinos con la revisión y la puesta en práctica de distintos modelos y principios de los que se han entendido como válidos, lógicos y positivos hasta este momento.

La alarma social, la frustración y el crecimiento desordenado que el desarrollismo de los años 60 ha provocado en nuestras ciudades, sobre todo en aquellas que mantienen un legado histórico importante, ha llevado a la crisis del urbanismo y a las dudas sobre sus cualidades científicas.

La ciencia de la planificación urbana, sustentada en la "fe" en la razón como eje rector del estudio de la que se considera la organización social más ambiciosa, la forma de habitat característico de la sociedad humana, y por ende, en la actualidad, la más universal, provoca, por un lado, la creencia en la superioridad de lo urbano -muy favorecida por la existencia de ciudades cada vez más grandes en un mundo supuestamente más civilizado- frente a lo rural y, por otro, presenta a la ciudad como una realidad, ahistórica e intemporal "Civilizado viene de *Civitas*, ciudad, porque es mediante el drama

y el diálogo de la vida pública como se adquieren la tolerancia, la ironía y la noción de la medida características de la sociedades avanzadas"
RACIONERO, L., (1983) pág. 19⁸

Así, a medida que la urbanización se extiende, aumentan los estudios sobre la problemática urbana, que pasan a ser considerados como problemas globales, es decir, que afectan a la totalidad del planeta. Desde esta óptica universal, tanto las investigaciones como las soluciones que se aportan son universales, siempre sobre la base de la categoría científica de la planificación urbana, obviando culturas, modos de vida, características geográficas y climatológicas y tradiciones completamente distintas. Las estructuras urbanas dependieron en el pasado de las características de la sociedad que las habitó, es difícil y peligroso uniformarlas en función de unas necesidades internacionales planteadas única y exclusivamente desde la perspectiva económica.

Pero sí bien es cierto que la dominación, por parte de la cultura occidental, de otras zonas del planeta, supone la adecuación de los espacios urbanos a nuevas formas de vida, impuestas por la cultura dominante, o dicho de otra forma: "Sólo en la *era de las ciudades absolutas* con la centralización urbana de las relaciones político-económicas como desarrollo del mercado nacional e

⁸Esta relación entre civilización y ciudad se observa de forma clara en la extensa obra de Gist/fava, (1973). La vinculación de una determinada organización social, (civilización), a un tipo de asentamiento, (la ciudad), significa que ésta está dotada de características diferenciadoras: trabajo especializado, escritura, arte, comercio exterior, monumentos públicos, etc..algo que no existe en la sociedades no civilizadas.

internacional impulsado por el propio desarrollo del Estado Moderno culmina el discurso ideal de la Razón Universal y Absoluta" MOYA VALGAÑON, C., (1976), pág. 209., También lo es que la trayectoria de la ciudad europea como cuna de la civilización ha emprendido un proceso de replanteamiento de las dinámicas económicas, políticas y sociales en un intento de alcanzar, otra vez, la utopía de la razón perdida como consecuencia del discurso negativo contra ésta.

Nos enfrentamos a una doble dialéctica, en nuestras ciudades:

1.- Por un lado, al desmonoramiento de la razón⁹ como único instrumento de análisis y la crisis consecuente que ha traído consigo. Actualmente, la razón tropieza con numerosos escollos que evidencian la fragilidad del conocimiento realizado bajo sus únicos parámetros y la rapidez del cambio desvirtúa cualquier intento de investigación a largo plazo; además, los empeños por uniformar los espacios sociales resultan dificultosos y una permanente fuente de conflictos. Así, en la ciudad se ponen de manifiesto, como en ningún otro espacio social, las contradicciones que aquejan a la sociedad actual y las limitaciones a las que están sometidas las ciencias sociales que tratan de analizarla; y la sociología no es una excepción.

⁹Lamo de Espinosa, E. (1996), pág. 74, lo expresa de la siguiente forma: "La modernidad se había construido contra los difusos sentimientos adscriptivos y particularistas fundados en creencias religiosas ritualmente reforzadas. Lo moderno era lo antítesis de lo tradicional. Pero nuestro fin-de-siécle presencia el agotamiento del ciclo de la ilustración triunfante, de las luces que iban acabar con la superstición: el sueño de la razón ya no produce monstruos, es la misma razón la que los genera....Ese agotamiento se percibe a comienzos de siglo...Definitivamente ya no creemos en la posibilidad de construir una sociedad acorde con la razón porque no sabemos qué es la razón".

2.- Por otro, la recuperación de esta misma razón como hilo conductor de la glorificación y recuperación de un espacio que condensa en su interior -y parece potenciarlos- los valores clásicos europeos de creencias universalmente compartidas.

En la situación actual, los distintos agentes que intentan controlar el espacio urbano sufren de esta doble dialéctica, apareciendo un punto de conflicto entre organismos, instituciones públicas y privadas y los propios ciudadanos, este conflicto provoca la congestión del espacio, una fuerte fricción en el mismo de difícil resolución.

Así la crisis urbana, como todas las demás, se ha convertido en un tópico al uso extraordinariamente común y admitida como una realidad incuestionable. "Cuando se habla de crisis urbana se quiere decir al nivel puramente intuitivo, que la organización material de la vida cotidiana mediante el sistema urbano aparece cada vez más en contradicción con los deseos y aspiraciones populares y con la funcionalidad del propio sistema" CASTELLS, M., (1981), pág. 1. En realidad, y si seguimos a Castells, la crisis es doble: por un parte no satisface la necesidades -al menos no adecuadamente- de la mayoría de los grupos sociales y por otra entorpece e incluso puede llegar a evitar el desarrollo económico social del propio sistema, produciéndose un serio colapso.¹⁰

¹⁰Sin embargo, el mismo Castells reconoce que la ciudad transforma y es transformada a su vez, por sus habitantes, de alguna manera sobrevive como sobrevive la sociedad y el individuo; así, según este autor, en la actualidad "emerge una forma social y espacial: la ciudad informacional. No es la ciudad de las tecnologías de la información profetizada por los futurólogos. No es la tecnópolis totalitaria denunciada por la nostalgia del tiempo pasado. Es la ciudad de nuestra sociedad, como la ciudad industrial fue la forma urbana de la sociedad que estamos dejando. Es una ciudad hecha de nuestro potencial de

La ciudad, que se resiste a ser analizada, desmenuzada, acotada y dividida es, a pesar de esto o quizás precisamente por serlo objeto fundamental en la investigación sociológica¹¹

El hecho de que sea la acumulación de la historia pasada y además esa historia quede expresada físicamente, provoca el que se convierta en una imagen de nuestro logros y también de nuestros fracasos, como un recordatorio permanente de ambas cosas pero que no deseamos perder, y como tal es una realidad que trasciende la pura construcción o diseño arquitectónico¹²

la ciudad es, en definitiva, así lo han entendido los sociólogos, la construcción social más ambiciosa emprendida por la propia sociedad; es a la vez, algo distinto y algo más que la suma de la de los elementos que la conforman; y el resultado de las acciones que se emprenden para tratar de aliviar los posibles errores cometidos en el pasado pueden producir efectos

productividad y de nuestra capacidad de destrucción, de nuestras proezas tecnológicas y de nuestras miserias sociales, de nuestros sueños y nuestras pesadillas. La ciudad informacional en nuestra circunstancia." Castells, M. (1995) pág. 18-19

¹¹La importancia del estudio de la ciudad se expresa de manera explícita en el siguiente texto: "La estructura de una ciudad o de un sistema de comunicaciones o de transporte, o la distribución de un cuarto de estar interesan por varios motivos: porque son la cristalización de situaciones pasadas, porque dicen algo o informan sobre el actor o situación, y porque, además actúan como controles estructurales de la acción. El mundo físico, tal y como lo conocemos, es en una gigantesca medida el resultado del trabajo acumulado de muchas generaciones; es pues resultante, (querida o no) de acciones acumuladas. Pero es, además, por su propia facticidad material, el hecho social por antonomasia, la sociedad objetivada y materializada en edificios, calles, fábricas, caminos etc.. Y todo ello limita y controla la acción". Lamo de Espinosa, E. (1990), pág. 69

¹²"Una ciudad es una aglomeración urbana fundada en un solar convertido en patria y cuyas estructuras internas y externas se constituyen y desarrollan por obra de la historia, para satisfacer y expresar las aspiraciones de la vida colectiva, no sólo la que en ella transcurre, sino de la humanidad en general". Chueca Goitia, (1968), pág. 23

muchos más perversos que los que trataba de subsanar. "El problema viene determinado por la convicción de que las necesidades de recursos humanos y espaciales deben ser establecidos de forma precisa, ya que tan perjudicial puede ser para el desarrollo de la ciudad la existencia de un exceso de dimensión como la carencia de la misma." LEAL MALDONADO, J., (1995), pág. X

Todo esto provoca enormes escollos a la hora de su estudio.

El hecho de manifestar las dificultades, inherentes en esta investigación no significa no intentar aproximarnos a una realidad que se impone, en muchos casos con extraordinaria dureza, en nuestra vida diaria y que sin duda afectara de forma clara la vida de las generaciones futuras con consecuencias en algunos casos inimaginables, lo que exige llevar a cabo todo tipo de trabajos que arrojen alguna luz sobre la ciudad y sobre la crisis social que parece marcar la pauta determinante en la actualidad. "El Estado, el mercado, la clases sociales, los sistemas de comunicación, los sistemas de ciudades, etc..., todos ellos y muchos más son resultantes acumuladas de multitud de acciones, aparentemente independientes, pero que fueron generando inconscientemente una situación objetiva. Situación que, una vez creada, se impone por sí misma, fácticamente, a los actores...Por ello una situación está formada por una trama superficial y visible de acciones entrelazadas y por la más profunda trama de consecuencias entrelazadas...la resultante conjunta, agregada de una serie de acciones, puede ser cualitativamente diferente de las mismas acciones. LAMO DE ESPINOSA, E., (1990), pág. 56.

Con respecto a Granada, ciudad objeto de este estudio, al igual que en otras muchas ciudades, hemos asistido a un movimiento "cíclico" en los que al tratamiento y la actuación sobre la ciudad se refiere; así, durante toda la segunda mitad del siglo XIX y fundamentalmente en la etapa posterior a la postguerra española hasta los años ochenta, motivaciones de índole higienista, desarrollo económico, y renovación de infraestructuras con el fin de adecuarlas a necesidades de transporte, movimientos y aumento de población y expansión de actividades económicas, provocó un urbanismo basado en la apertura de grandes vías, la zonificación urbana y la aparición de barrios obreros, escasamente equipados y mal contruidos, tanto en lo que se refiere a densidad edificatoria como en la calidad y estética del diseño arquitectónico, perdiéndose, en gran medida, parte de su bagaje histórico y monumental. Todo ello siguiendo fielmente las tendencias dominantes de la época y en consecuencia manteniendo un "isoformismo" muy acusado con las actuaciones emprendidas en otras ciudades tanto españolas como europeas. (Estudios de los distintos ensanches: Madrid, Barcelona, París etc..lo demuestran).

Como consecuencia de la valoración negativa de estas actuaciones, se han emprendido toda una serie de reformas urbanas que, con mayor o menor fortuna, pretenden proteger el patrimonio artístico de la ciudad de Granada a la vez que una revitalización o "vuelta atrás" del centro urbano sin saber de forma precisa de que espacio o espacios se trata. Como muy bien se expresa en el párrafo siguiente el problema es bastante más complejo de lo que en un principio pudiera parecer "Antes de imponer un programa -para la ciudad, para cualquier ciudad- habría sido preciso reflexionar sobre la ciudad y la sociedad, sobre el significado y la función del centro urbano en la actualidad...como

sociólogo, no se trata aquí de tomar partido por uno u otro proyecto...lo importante es poner de relieve algunos aspectos esenciales de la transformación urbana en relación con las transformaciones sociales y analizar determinados procesos que sería peligroso ignorar...La audacia, en materia de perspectiva, no consiste en proponer las soluciones técnicas más espectaculares, sino que reside en la imaginación sociológica. La audacia consiste en concebir nuevas formas de sociedad que tienden a tomar cuerpo y en imaginar las técnicas que mejor permitirán realizarlas armoniosamente...La evolución de las sociedades industriales muestra que tres factores se refuerzan constantemente: el esparcimiento, la comunicación y la cultura. Esta cuestión supera ampliamente la del centro de las ciudades, pero la zona central es sin duda la única que puede, mediante su acondicionamiento, aportar, en determinados puntos una respuesta válida...Para que el esparcimiento, la cultura y la creación se puedan convertir en una realidad, esta zona central necesita seguir viva." CHOMBART DE LAUWE, (1976), pág. 283-84-85.

Por lo tanto, a la hora de actuar sobre las ciudades, no sabemos como hacerlo puesto que ignoramos no sólo la propia naturaleza de la misma, sino también los orígenes del cambio y la evolución posterior del mismo. Continuamente los ciudadanos, los poderes fácticos, los distintos agentes sociales, actuando de forma individual o colectiva reproducen normas sociales que tienen una plasmación espacial; el espacio, a su vez evidencia los intereses y valores en pugna. La estructura urbana manifiesta las estructuras de dominación existentes, tanto a nivel socioeconómico como político cultural y espacial.

El estudio acentúa su complejidad aún más si se trata de analizar un aspecto particular: el centro urbano sin duda, para muchos, el que confiere su "propia naturaleza" a una aglomeración de casas, es decir lo que convierte en ciudad a una forma espacial determinada; y la actuación de las políticas de rehabilitación. Así, gran cantidad de autores, y no sólo sociólogos, insisten en advertirnos que la ciudad es una realidad intemporal y ahistórica, dotada de elementos particulares y precisos que le otorga un "poder" nada desdeñable sobre las formas de vida y personalidad de sus habitantes.

La labor de la sociología ha consistido, en gran medida en insistir en la "necesidad de interpretar la fenomenología urbana más allá del ordenamiento espacial que la contiene. Población, cultura, estratificación social, producción y tecnología constituyen algunas de las variables que deben tomarse en consideración, dentro de su interdependencia y de los efectos que provocan en el territorio". BETTIN, G., (1982), pág. 163. Es decir el estudio de la ciudad, o de cualquier aspecto de la misma reclama, al mismo tiempo, un análisis pormenorizado de ese aspecto y un trabajo de investigación colateral que relacione el objeto principal de estudio con los otros elementos.

Pero, aún esto no es suficiente, ni siquiera la reconciliación entre la "imaginación sociológica" y la "imaginación geográfica" HARVEY, D., (1973), pág. 20, nos indica con claridad la relación existente entre el espacio percibido (simbólico), el espacio compartido (como colectividad), y el espacio socioeconómico. Falta un cuarto nivel, el espacio concebido como un concepto filosófico de la existencia más allá de las propias individualidades.

PLANTEAMIENTO Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

El punto de arranque de esta investigación hay que situarlo en la constatación de la existencia de una realidad percibida como tal por parte de los ciudadanos, y por la constante referencia a la misma por parte de los estudiosos. Se trataría de, si es posible, intentar realizar la unificación de ambos niveles de análisis en base a la elaboración de indicadores que ratifiquen la existencia de ese centro, la relación existente entre el concepto "centro" y la creencia en una utopía alcanzable.

Esa realidad a la que nos referimos es el centro urbano de la ciudad de Granada. Y el objetivo fundamental de esta investigación es el análisis de las políticas encaminadas a conseguir su revitalización social y económica. Para conseguir dicho objetivo, se procederá a la delimitación espacial y socioeconómica del área central, su evolución histórica y transformación.

En las últimas décadas estamos asistiendo a una "revalorización" funcional y morfológica del espacio central, y Granada no es una excepción, entendido éste como el núcleo de la actividad social y comercial de las ciudades occidentales europeas.

Efectivamente, dentro de una estructura urbana dada, el llamado "corazón" de la ciudad, se nos presenta dotado de unas características determinadas que lo diferencian de forma nítida del resto del municipio. Así, este espacio posee una elevada concentración de actividades estratégicas: sedes centrales de bancos y compañías financieras, actividades del terciario superior,

amplia zona comercial, organismos político-administrativos..., todo ello acompañado de un alto grado de accesibilidad. Pero, además esta "privilegiada" zona urbana se nos presenta como un espacio no dominado, esto es multifuncional y lúdico, con una fuerte carga simbólica y capaz de provocar la aparición de relaciones sociales interclasistas y potenciarlas.

Estos significados y significantes que aparecen superpuestos en un espacio urbano, relativamente pequeño, unido a la aglomeración de población y agentes muy dinámicos, avalarían la necesidad de recuperarlo, rehabilitarlo, conservarlo etc...y explican, como lógica consecuencia, que se haya convertido en eje importante de la teoría y la práctica urbanística que se desarrolla en el presente.

Desde esta nueva óptica del planeamiento urbano en Europa, los objetivos de esta investigación son los siguientes:

1) Relacionar el término "centro urbano", con la concepción filosófica-racional de la ciudad como lugar focal de donde emanan los más altos valores de la humanidad -algo que no escapa a un esquema místico- a través de la ciudad europea.

Esto significa realizar una abstracción del concepto "Ciudad" y efectuar un recorrido histórico-conceptual de la ciudad europea hasta llegar a nuestros días.

2) Eliminar la creencia de que la ciudad europea está siguiendo una trayectoria histórica similar a la americana, lo que nos llevaría a la "no ciudad", expresado en el espacio en función de la terciarización del centro y la usurpación de éste para los ciudadanos.

3) Análisis de las Políticas rehabilitadoras y del planeamiento, como el instrumento ideal, para preservar o, incluso hacer resurgir, la idea de centro y la permanencia del germen utópico de la ciudad europea y la proyección espacial de los distintos agentes que actúan sobre el centro.

4) Evaluación del centro urbano de Granada, trayectoria histórica y seguimiento de su evolución, entendiendo que Granada, reúne en sí misma, las tres premisas anteriores, es decir, la hipótesis de partida es que Granada posee un centro de actividad, un núcleo administrativo-mercantil en que se sitúa, también, el espacio colectivo por excelencia, lo que lo convierte en el "foco" de la actividad social y económica de la ciudad y que actualmente está sufriendo un proceso de transformación consistente en la ubicación en el mismo de los agentes económicos más poderosos, oficinas del terciario, compañías financieras, equipamientos privados etc...y los intentos que se están llevando a cabo para "controlar" ese espacio.

Pero entendiendo que este fenómeno de "terciarización"¹³, denominado

¹³Compartimos la opinión del Colegio de Arquitectos de Valencia (1990), pág. 143, que expone lo siguiente: "La apocalipsis terciaria del centro profetizada por los urbanistas y los sociólogos en los años 50 se ha desbaratado a causa de un nuevo equilibrio -en parte imprevisto- determinado por un nuevo deseo de "centro histórico", la amenaza actual de degradación y desnaturalización proviene de fenómenos que no fueron considerados peligrosos antes. La contaminación del tráfico y la nueva cultura turística que degrada las ciudades que se han convertido en meta del grand tour permanente del tiempo libre"

"gentrificación" en la literatura anglosajona, se debe a las transformaciones sociales que se están produciendo a nivel socioeconómico y espacial y que están convirtiendo en sectores claves de la economía la comunicación, la información, las inmobiliarias, las compañías financieras (especialmente la banca y las aseguradoras) y por último, pero no por ello menos importante, el turismo y el ocio. Esto, sin embargo, no quiere decir que ese espacio colectivo-central pierda el valor simbólico y deje de representar "lo urbano" por excelencia, convirtiéndose en referencia obligada del concepto "centro".

Partiremos, a título introductorio, de un breve recorrido histórico de la evolución de la ciudad de Granada y sus respectivos centros, que consideramos necesario, iniciándolo en el momento en que podemos encontrar alguna noticia de su existencia, pasando por la etapa visigoda y la transición del mundo musulmán al cristiano, momento del nacimiento del Estado Moderno y de la emergencia, nuestro juicio, del espacio colectivo-centro urbano.

Una vez efectuada esta primera toma de contacto con la ciudad objeto de estudio, nos centraremos en el objetivo principal de esta investigación: realizar una aproximación teórica y empírica al centro urbano de la capital Granadina. Dicha aproximación se va a efectuar fundamentalmente sobre tres ejes:

- 1) La evolución histórica de la ciudad y del centro urbano, crecimiento del mismo, cambios del uso del suelo, mutación del centro de acuerdo con la colocación en el mismo de lo agentes económicamente más agresivos y políticas rehabilitadoras emprendidas en la actualidad.

a) Análisis histórico de las transformaciones urbanísticas y sociales acaecidas en el área central.

b) Estudio el POUG de Granada de 1.985 y la revisión del Plan de 1994.

2.- Delimitar social y espacialmente el centro urbano-centro histórico de Granada, que como se tratará de demostrar durante el estudio, no es coincidente con el casco histórico-zona monumental, ya que éste exige un mantenimiento y una necesidad de conservación, ajenos al centro urbano. Pese a ello, tanto en los planos que delimitan las distintas zonas de Granada, como en el PGOU para esta ciudad, el centro y el casco histórico, que entendemos como pre-cristiano, aparecen dentro de las misma área. Esto ha provocado la existencia de un Conjunto Histórico amplísimo, puesto que se ha ido extendiendo de forma progresiva, de tal manera que está incluida en el "conjunto Histórico" toda la ciudad anterior a 1950, y aunque las zonas monumentales estén reguladas por Planes Especiales, el exagerado control del suelo y lo edificado sobre él, está generando colapsos inmobiliarios y financieros graves.

La delimitación se realizará mediante unas variables concretas:

a) Estudio sobre plano de la delimitación de la ciudad central. Realizando una superposición de distintos centros, según los distintos organismos y comparación con el que se propone.

b) Accesibilidad: líneas de transporte y viales.

c) Tipo de actividades, concentración y diversidad de las mismas.

3.) Las Políticas Rehabilitadoras en Granada. Proyectos, dificultades y posibles consecuencias sociales de éstas.

Por nuestra parte entendemos que el análisis socio-urbanístico implica un riesgo elevado de cometer errores graves, puesto, que como han puesto en evidencia numerosos estudiosos de la ciudad y lo urbano, nos encontramos con una enorme variedad de perspectivas y con una indefinición muy acusada, es decir, como ya puso de relieve Castells, las ciencias sociales no cuentan con una explicación teórica sobre el fenómeno urbano que complazca a todos los investigadores: "Es evidente que la sociología urbana ha sido incapaz de crear un corpus teórico bien diferenciado del de la teoría sociológica general. Tampoco aplica una metodología ni unas técnicas de investigación diferentes a las de la sociología general" MARTÍNEZ SALCEDO, J., (1990), pág. 244.

Sin duda esto no es privativo de la ciudad; actualmente la revisión sobre la propia historia de la sociología, -y no sólo de ésta- sus planteamientos metodológicos y sus conclusiones, son permanentes¹⁴. Pero las consecuencias de esta falta de conocimiento y la ambigüedad que ha producido en las investigaciones urbanas, han sido socialmente más graves para los individuos;

¹⁴Entendemos que el "cuestionamiento" sobre la validez y fiabilidad de la sociología y demás ciencias sociales, y la crisis consecuente de este cuestionamiento, está siendo suficientemente analizada desde Mannheim, K.. Para más información Véase :Lamo de Espinosa, E.; González García, J.M.; Torres Albero, C: (1994) , *Sociología del Conocimiento y de la ciencia*, Alianza , Madrid.

y además, ha conllevado una ausencia, sobre todo en España, casi generalizada de sociólogos en la práctica urbanística. "En las ciencias sociales, el trabajo de planificación no siempre está bien visto, debido a los grandes errores que se suelen cometer. Por ello suele ser habitual desatender este campo, escapando de la responsabilidad de plasmar lo investigado" LEAL MALDONADO, J.; CORTES LEAL, J., (1995), pág. 2¹⁵, Inhibición que se interpreta como carencia de premisas válidas para la posterior investigación empírica.

Pero entendemos que el estudio de una zona determinada de una ciudad, de cualquier ciudad, pasa, en primer lugar, por una aproximación teórica al concepto de ciudad, delimitación precisa de la zona a estudiar en base a unos determinados indicadores y la relación de esta zona con las demás dentro de una estructura urbana particular. Una vez efectuada esta primera toma de contacto con el objeto de estudio, se intentará analizar las políticas rehabilitadoras emprendidas y las posibles consecuencias sociales de éstas. Pero conscientes de que las zonas urbanas no están ni social ni físicamente delimitadas, es necesario, también realizar un recorrido histórico sobre las distintas teorías existentes sobre el fenómeno urbano y estableciendo que condiciones sociales e históricas determinaron en su momento la aparición de una teoría u otra, hasta llegar a la situación actual que difícilmente sería entendible si esta revisión crítica anterior no se lleva efecto.

¹⁵ En el capítulo siete " La España Urbana", de Salcedo Martínez, J.(1990), pág. 244 que se reafirma en la misma postura " un espectáculo bien patente en el campo de las ciencias sociales es la contemplación del fracaso estrepitoso de los urbanistas en la interpretación del significado actual de la ciudad como producto social....Además y esto ya en el terreno de la práctica cotidiana, los sociólogos no han sido capaces de crear un campo profesional propio"

CAPITULO I.- EL ESTUDIO DE LA CIUDAD COMO ELEMENTO CLAVE EN EL ANÁLISIS SOCIOLÓGICO

"Las ciudades son sistemas vivientes, hechos, transformados y dirigidos por la interacción del espacio y la sociedad, esto es la relación histórica entre la conciencia humana, la materia, la energía y la información" CASTELLS, M., (1983), pág. 19

INTRODUCCIÓN

La búsqueda de una definición de ciudad es tan antigua como la sociología misma; esa búsqueda conllevaba de forma implícita una teoría globalizadora capaz de establecer en sus justos términos las relaciones existentes entre espacio físico/territorio y la sociedad asentada sobre el; una teoría capaz, también, de explicar que es una ciudad y que no lo es. Una vez acotada esa realidad objeto de estudio, definida y delimitada, será posible actuar sobre ella modificando o eliminando aquellos aspectos supuestamente negativos y favoreciendo o creando los positivos, alumbrando, así, una forma de organización social racional, explicable y dominable. "La utopía occidental de una sociedad racional en un mundo racional es, antes que nada, una específica utopía urbana. "MOYA, C., (1977), pág. 17.¹⁶

¹⁶De igual forma se pronuncia Chueca Goitia, (1968), pág. 53; aunque recogiendo este planteamiento de racionalidad desde los mismos inicios de la filosofía clásica "Era lógico esperar que en el ambiente filosófico de Grecia, que legó al mundo las bases del raciocinio moderno y el nacimiento de la idea, de la teoría, como fundamento del mismo, surgiera también una teoría racional de la ciudad como organización ideal"

La sociología urbana nace siguiendo las directrices marcadas por el tronco genérico: se trata de encontrar una explicación científica y, por lo tanto, empíricamente demostrable que implique el total conocimiento de la ciudad, en definitiva que explique la conexión entre los aspectos puramente físicos de un territorio, los procesos sociales que en él se producen y la relación entre ambos. Pero, como ya puso de relieve Castells, desconocemos que variables inciden, y, sobre todo, como interactúan estas, para definir una ciudad; es decir carecemos de un objeto claro de estudio y de un cuerpo teórico preciso que le de consistencia; además, y ante la imposibilidad de asumir un estudio globalizado que escape a las posibilidades de una sola rama de la ciencia, los estudios se parcelan, se especializan con la consecuente pérdida de una visión total. "Por una ley cuya necesidad es evidente cada rama del sistema científico se separa insensiblemente del tronco una vez que ha conseguido un crecimiento suficiente para permitirle un cultivo aislado, es decir una vez que llega al punto de poder ocupar por sí sola la actividad permanente de algunas inteligencias" (Durkheim citado NORBERT ELIAS, (1995), pág. 55). Estos especialistas, sean arquitectos, gestores, urbanistas o políticos, adoptan soluciones técnicas, más o menos válidas, pero situados desde el exterior y siempre sobre las bases de que esos técnicos o especialistas conocen los problemas y las posibles soluciones, olvidándose, en última instancia, del ciudadano.

LA CIUDAD INDUSTRIAL

La Revolución Industrial supone, para todos los sociólogos, el inicio de un proceso de ruptura con la sociedad anterior. Uno de los indicadores más evidentes de ese proceso es la transformación sufrida en la ciudad. Por esto, los sociólogos y los analistas sociales convierten a la ciudad y su problemática en objeto de análisis e investigación, si no de forma específica al menos colateralmente; no podía ser de otra manera, si tenemos en cuenta que la sociología nace debido a una necesidad creciente de la sociedad que necesita explicaciones racionales para ser comprendida, y una vez convertidos en obsoletos los planteamientos opacos de la teología y la metafísica. La situación de cambio social que da pie al nacimiento de la sociología hunde uno de sus pilares en la metamorfosis y crisis de las ciudades existentes hasta ese momento, al mismo tiempo que hace emerger otras nuevas.

" Para presentar y exponer la "problemática urbana" se impone un punto de partida: el proceso de industrialización...distinguiendo entre inductor e inducido, podríamos situar como inductor al proceso de industrialización, y enumerar como inducidos a los problemas relativos al crecimiento y la planificación, a las cuestiones que conciernen a la ciudad y al desarrollo de la realidad urbana... La industrialización caracteriza a la ciudad moderna."
LEFEBVRE, H., (1969), Pág. 17

El análisis urbano, en sus inicios, hay que situarlo a partir de una primera premisa:

- La ciudad, como la sociología, es un producto europeo; "Las ciudades nacen en Europa, son la razón de ser, tal vez la principal, de Europa como entidad histórica diferenciada, siguen caracterizando la civilización europea cuando ésta asume un papel de protagonismo en el mundo, e imprime un sello -positivo o negativo, pero en cualquier caso preponderante- a las ciudades contemporáneas de cualquier parte del mundo." BENÉVOLO, L., (1993), pág. 1. La ciudad universalmente considerada, es decir la conformación de la ciudad actual, es europea: las ciudades nacen en Europa como resultado de un proceso histórico y social extremadamente complejo y que hunde sus raíces en la búsqueda de una racionalidad intrínseca en el pensamiento filosófico clásico: "sólo Occidente conoce un Derecho racional, creado por los juristas, interpretado y empleado racionalmente, sólo en Occidente se encuentra el concepto de ciudadano, porque sólo en Occidente se encuentra una ciudad en el sentido específico de la palabra. Además sólo Occidente posee una ciencia en el sentido actual. Teología, filosofía, meditación sobre los últimos problemas de la vida fueron conocidos por chinos e indios, acaso con una profundidad que nunca sintió el europeo, pero una ciencia y una técnica racionales fueron cosas desconocidas para aquellas culturas". (Weber citado por BETTIN, G., (1982), pág 53.¹⁷

La historia de la ciudad y la historia europea se confunden, constituyendo un camino unitario y formando una línea de comunicación ininterrumpida entre el pasado y el presente.

¹⁷La idea de racionalidad es también la idea de "conocimiento científico" monopolio de la cultura occidental.

La ciudad europea es, desde la perspectiva sociológica, un espacio que significa aglomeración, esto es densidad de objetos producidos, símbolos, población y por tanto relaciones sociales. Las formas y funciones que adopta una ciudad está determinada por la interacción entre el espacio físico y la estructura social, entendida ésta tal y como lo hace Lamo de Espinosa: "interrelación dinámica de tres tipos de fenómenos sociales, sólo analíticamente diferenciables: la sociedad propiamente dicha, como sistema de sujetos en interacción; el universo material que sustenta y media dichas relaciones sociales, que es parte trabajo objetivado de generaciones anteriores, y en parte, producto querido o no de los vivos; y el universo simbólico, que es, igualmente, en parte, trabajo muerto de generaciones pasadas y, en parte, producto (querido o no) de los vivos" LAMO DE ESPINOSA. E., (1990), pág. 71.

Estudiar los cambios que la han hecho posible, considerar los obstáculos que han impedido, a veces, su desarrollo, así como ocuparse de los aspectos determinantes de la crisis social que las aflige actualmente, parece una necesidad de primer orden, sobre todo si consideramos que la organización que se propone hoy para las ciudades -las respuestas que demos a nuestros problemas puntuales- será, en gran medida, vinculante en el futuro. Por esto la cuestión urbana constituye, quizás uno de los principales problemas de nuestro tiempo, y las contradicciones que suscita se reflejan directamente tanto en la sociología como en el resto de las disciplinas que intervienen para analizarla.

Así, al mismo tiempo que se desencadenan los procesos de cambio que dan pie a la sociedad industrial, los filósofos sociales europeos empiezan a preguntarse sobre las posibles consecuencias que ha traído la urbanización industrial y los cambios que se estaban observando en las ciudades. Desde Tönnies, pasando por Durkheim hasta Simmel y Max Weber, por citar algunos, todos ellos ven un proceso histórico y, hasta cierto punto biológico, irreversible que implica el paso de una sociedad "poco desarrollada" a una más compleja y mejor organizada¹⁸, lo que encierra un cambio no sólo de división del trabajo y formas de producción sino también de organización territorial, y personalidad, entendida ésta como aumento de estímulos nerviosos, pérdida de contactos primarios, anomía, importancia de dinero y reconocimiento visual¹⁹.

Estas premisas básicas van a ser recogidas por la sociología americana, especialmente la Escuela de Chicago, que intentará, de la mano de Wirth, como ya veremos, crear un cuerpo teórico para el estudio de la ciudad; y, curiosamente, la sociedad más claramente anticidad, por más individualista, como es la americana y siendo la ciudad, como es, el principio de una idea de

¹⁸Así lo entiende Lamo de Espinosa, E. (1996), pág. 73 "La sociología se ha construido alrededor de una diferencia, de una dicotomía, de una línea de demarcación que señala todo un campo y un programa (Spencer-Brown): la que separa lo tradicional y lo moderno. Marx hablará de modos de producción feudal y burgués; Spencer de sociedades militares e industriales; Durkheim de sociedades de solidaridad mecánica y solidaridad orgánica; Tönnies de comunidad y de sociedad..Esa dicotomía definió para ellos y para sus herederos todo un programa de investigación. Lo moderno se opone a la tradicional".

¹⁹A este respecto es interesante el siguiente texto de Berry, J.L. (1976), pág. 3 "la doctrina convencional que desarrollaron se centraba en la idea de que las relaciones secundarias e impersonales, basadas en la especialización, reemplazaban a las relaciones sociales primarias...Una de las implicaciones fue la gran confianza que en las nuevas ciudades tenían los factores simbólicos, símbolos de status, para designar la identidad de cada uno en su lugar y dentro del sistema social. Se suponía muy a menudo que los contactos secundarios motivaban indiferencia y anomía"

comunidad humana permanente, inicia y da carácter de estudio científico a ésta, insistiendo, además en que provoca una nueva "forma de vida"

Los estudios sociológicos sobre la ciudad se inauguran con la Revolución Industrial, ya que pone en funcionamiento un proceso de cambio social de enorme amplitud. Con lo que respecto al fenómeno urbano se refiere, a través de dos procesos de extraordinaria envergadura y que reclamaban la atención de los investigadores sociales:

A) El primero de ellos, cuantitativo, marca el comienzo de una explosión urbana sin precedentes, como resultado del afianzamiento del dominio cultural, económico, político y tecnológico por parte del mundo occidental.

Debido a ello, la ciudad moderna constituye una categoría sociológicamente compleja, cuyo origen, naturaleza y elementos constitutivos, diseño y morfología son netamente europeos. "La identificación de la ciudad europea con la ciudad moderna ha sido asumida frecuentemente como un hecho comprobado, sin tener en cuenta los enormes problemas que surgen en confrontación con las otras realidades urbanas y de las hibridaciones que de esta confrontación se derivan, tanto en Europa como en los otros continentes." BENÉVOLO, L., (1992), pág. 4.

La manifestación, cada vez más amplia, de este hecho, se evidencia en la existencia de grandes megalópolis y ha dado pie a un fuerte interés por el estudio de la urbanización como fenómeno universalmente hegemónico en cuanto a la organización espacial se refiere y que además pone en crisis los

valores sociales y las instituciones incapaces de gestionar las grandes urbes.

B) El segundo cualitativo y dirigido hacia el interior de la ciudad preindustrial, significa la vinculación de la estructura urbana a los nuevos agentes económicos²⁰ y una organización espacial surgida según esos nuevos agentes y las modificaciones en las formas de vida que esto produce, aumento de la población, división el trabajo social, aparición de nuevas funciones: económicas administrativas, comerciales, culturales o de ocio.

Estos cambios en las formas de vida cotidiana y en las actividades económicas, cada vez más homogéneas e internacionales a medida que se producía la expansión del capitalismo, supone una adecuación del espacio urbano a esta nueva dinámica social, adecuación marcada por un fuerte isoformismo, provocando algunas similitudes en las actuaciones efectuadas sobre la ciudad preexistente, similitud que se hace evidente en el densidad edificatoria y el tipo de construcción, la necesidad de facilitar en la ciudad la utilización de transporte, tanto público como privado, el diseño urbano etc..

Las consecuencias sociales y espaciales de esta conexión de la morfología urbana existente a las nuevas dinámicas sociales, supone siempre un conflicto, en cuanto que conlleva un proceso de ruptura y modificaciones importantes en cuanto al planeamiento, la actuación política, los espacios para equipamientos o los reservados para ocio. A lo largo de la historia de estas

²⁰"En la sociedad industrial, el tiempo cíclico y rítmico no ha desaparecido: se subordina a los tiempo lineales o discontinuos exigidos por las técnicas: los ritmos y los ciclos no tiene ya el carácter regular y regulador que tuvieron antes de la sociedad industrial" Lefebvre, H., (1970), pág. 131.

transformaciones, la sociología ha manifestado su interés por entender el alcance social de los cambios producidos en los asentamientos permanentes de población y la relación existentes entre esos cambios y fenómenos tales como la marginación, el comportamiento social urbano, el área central, la ubicación espacial de distintas funciones o la vinculación de la ciudad al mercado.

El planteamiento teórico respecto a la problemática urbana se sitúa, para los sociólogos, en la crisis provocada en la ciudad por la Revolución industrial, crisis, que como ya veremos, supone un proceso de cambio con la ciudad anterior- y con la formas de vida anteriores- emergiendo una nueva ciudad vista con connotaciones muy negativas, lo que provoca una análisis con una cierta nostalgia por la forma de vida y la forma urbana anterior, "la ciudad sin alma", la ciudad enemiga, la ciudad que provoca en el individuo un proceso de dispersión interior y de aniquilamiento de las cualidades consideradas como más humanas. "Salvo casos especiales o que provienen de otras culturas distintas de la occidental, la ciudad sin alma coincide con la ciudad a que ha dado origen la revolución industrial. El nuevo complejo urbano, consta, según Lewis Mumford, de dos elementos fundamentales: La factoría y el slums.²¹ Ellos, de por sí, constituyen lo que se ha llamado impropiaamente ciudad. Una palabra que en este caso no significa más que un hacinamiento de gente en un lugar que puede ser designado con nombre propio a los efectos postales. Estas

²¹No deja de ser curiosa la definición que nos dio McKenzie de "Slum": "área de elección mínima. Es un producto de la necesidad más que de la decisión libre. Por ello, el Slum presenta un conjunto homogéneo desde el punto de vista de la competencia económica, pero es una agregación más heterogénea en todos los demás aspectos. Siendo un área de elección mínima, el slum sirve como lugar en el que se almacenan los desechos de la ciudad. También se convierte en el lugar en el que se ocultan muchos servicios prohibidos por las costumbres, pero que siguen siendo buscados por algunos individuos de la comunidad" Cita recogida por Timms, D. (1976), pág. 190

aglomeraciones urbanas, así ha solido acontecer, pueden aumentar más de cien veces sin adquirir la más leve de las instituciones que caracterizan a una ciudad en un sentido sociológico. Es decir, según Mumford, un lugar en el cual se condensa la tradición social y donde las posibilidades de continuo intercambio e interacción elevan a un alto potencial las actividades humanas". CHUECA GOITIA, F.,(1970), pág. 19.

En la actualidad, nos encontramos frente a dos líneas de análisis sociológico sobre el fenómeno urbano:

1) Aquellos que centran su interés en la expansión inusitada de la ciudad, con proyección internacional, y por lo tanto consideran la urbanización como gigantesca red de ciudades, que progresivamente acogen a la inmensa mayoría de la población total del planeta, induciendo la destrucción de las zonas rurales. La ciudad se convierte así en un problema en sí misma que hay que solucionar.

2) Aquellos que tratan de analizar la problemática interna de la ciudad en todas sus vertientes, desde las bolsas de miseria y marginación subsistente en la ciudades hasta la recuperación, rehabilitación y revitalización de los centros históricos.

Así pues, los estudios sobre la ciudad emergen en el momento en que surge lo que se interpreta como la constatación de un problema: la ciudad industrial que intenta imponerse a la ciudad medieval o barroca preexistente, implantando un nuevo orden morfológico y social. En realidad no es la ciudad

la que se impone, son nuevos principios, nuevas ideas, nuevas utopías enfrentadas a las antiguas ante una situación de metamorfosis social de enorme amplitud.

En prácticamente todos los autores encontramos algunas coincidencias de planteamiento como son las siguientes:

1) Un diagnóstico fuertemente negativo de la "ciudad máquina o maquinista" (la ciudad de los slums) que exige una transformación rápida y radical.

2) La creencia de que esa situación crítica es coyuntural y transitoria y, por tanto, susceptible de ser modificada; esta modificación implica, además, la elaboración de una alternativa o modelo ideal universal. Estamos ante la presencia de la "utopía", utopía, por otra parte, arraigada en el pensamiento sociológico en sus inicios, en el sentido de que la sociedad evoluciona "necesariamente hacia mejor". El concepto evolucionista tiene un connotación exacta, si acaso existe una situación coyuntural de crisis que provocará la aparición de una sociedad más justa. Utopía, entendida como "un proyecto o ficción ideal desde el punto de vista de la racionalidad científico- técnica" SANZ LÓPEZ, C.; SÁNCHEZ ALHAMA; J., (1995), pág. 75.

La existencia de este planteamiento utópico -de fondo- se va a mantener aún desde posiciones metodológicas, ideológicas y urbanísticas distintas, bien sea desde el marxismo o desde la corriente funcionalista -analógica, la intención es la misma: elaborar un marco ideal, la construcción

de un mundo moderno-racional, al amparo y acorde con la nueva sociedad (aunque, a veces, esa "nueva ciudad" reivindicada responda más a modelos extraídos del pasado que a proyecciones futuras). Este marco ideal "determinará" la aparición de comportamientos y actitudes distintos y erradicará los "desajuste" socioeconómicos que se evidencia en la ciudad industrial.

Pero como muy bien reflejan, Benevólo y Choay, los estudios aparecen "a posteriori", es decir cuando los problemas se presentan en toda su crudeza y evidencia la necesidad de soluciones urgentes; estas soluciones pasan por un cambio radical del sistema social -caso del marxismo ortodoxo o de los socialistas utópicos- lo que eliminaría automáticamente la problemática urbana; ó bien, sin pretensiones revolucionarias, se plantearán nuevos modelos urbanos que palien los errores cometidos hasta ese momento; "muchos de los esfuerzos precedentes comprendían lo que Leonard Reissman (1964) calificó de "planificación visionaria para utopías urbanas". De todo ello surgiría una idea que fue adquiriendo importancia en el transcurso del siglo XX: el convencimiento de que el hombre puede planificar y controlar consciente y eficazmente el entorno físico de sus comunidades con el fin de provocar las consecuencias sociales deseadas" BERRY, J.L., (1976), pág. 53²². En este sentido y siguiendo a Benévolo, aparece el urbanismo -definido como "ciencia y teoría del establecimiento humano" (1909)- que bajo una aparente neutralidad política apuntará soluciones técnicas de especialistas y

²²Así "Una vez más, los problemas sociales que la ciencia genera (cambio social) se solucionarán aplicando más ciencia, indagando el lado oculto para reintegrarlo en la conciencia social, para recobrar al ser social "alienado". Lamo de Espinosa, E. (1996), pág. 122

profesionales, y que entendido como triunfo de la racionalidad e instrumento de la modernidad tendrá su máxima expresión en el planeamiento.²³

A lo largo de todo este bloque, veremos las distintas doctrinas sociales con respecto a las cuales deberán juzgarse las transformaciones ocurridas en las ciudades, así como los distintos niveles de análisis, y las alternativas propuestas y la aparición de la planificación urbana como un instrumento supuestamente capaz de eliminar los efectos nocivos atribuidos a las ciudades. Debemos de hacer una observación necesaria, no nos referiremos a la específica problemática urbana de los países conocidos como subdesarrollados o en vías de desarrollo, puesto que los acontecimientos políticos sociales y económicos que han provocado la situación actual darían lugar a otra investigación distinta. Entendemos que la perspectiva de análisis para los dos mundos es completamente divergente.

²³En esta misma línea pero ortogándoles a los planificadores una mayor ilusión utópica se expresa Berry J.L. (1976), pág. 44 "Esta interpretación del cambio social, desde la pequeña sociedad tradicional a la moderna sociedad de masas, fue aceptada como dogma de fe por los científicos y promotores sociales de la primera mitad del siglo XX. Ella modeló los análisis urbanos de los científicos, iluminó los anhelos de los promotores con respecto a la ciudad y anticipada ya en una nueva profesión"

1.1.- LA SOCIOLOGÍA POSITIVISTA Y LA CIUDAD

El positivismo hay que entenderlo como un método y un sistema; como método señala caminos a la investigación científica; como sistema comprende un conjunto de afirmaciones acerca del objeto de la ciencia. En justicia es necesario decir que el padre del positivismo fue Augusto Comte, que buscaba una filosofía moderna, un nuevo modo de conocer la realidad, pero considerándose heredero de Hume, Descartes²⁴ o Condorcet. En realidad el momento histórico era propicio a la aparición de nuevos principios filosóficos que sirvieran de punto de arranque para comprender la nueva sociedad que estaba emergiendo y, tal y como nos indica LEFEBVRE, H., (1970), pág. 21: "el racionalismo que culmina en Descartes acompaña a la transformación que sustituye la primacía del campo por la prioridad urbana". La sociología representa el triunfo de la racionalidad en los estudios sobre los mecanismos sociales. "La sociología nace en la medida que somos capaces de considerar la realidad social, externa a nosotros, sobre la que nuestra actividad no puede hacer modificaciones fundamentales pues tiene su propio orden y evolución" LUCAS MARÍN; A., (1995), pág. 37.²⁵

²⁴Es interesante lo que Descartes (1975), pág. 49-50, piensa de las ciudades y de la razón, perfectamente expresado en este texto. "Del mismo modo, esas grandes ciudades que, no habiendo sido en un principio más que aldeas, se convirtieron al correr de los tiempos en grandes urbes, están de ordinario tan mal distribuidas, si se comparan con esas plazas regulares que un ingeniero trazó a su talante en una planicie, que, aunque considerando cada uno de sus edificios por separado, se encuentran en ellos tanto o más arte que en estos otros, sin embargo, al ver como se hallan dispuestos, aquí uno grande, allá uno más pequeño, y cuán sinuosas y desiguales resultan las calles, se diría que ha sido el azar, más que la voluntad de los hombres dotados de razón, quien de esta manera los ha ordenado"

²⁵De la misma forma se expresa Lamo de Espinosa, E. (1996), pág. 122 y 169 ""el científico social hace su aparición como el lugar o espacio en el que la sociedad deviene autoconsciente..de ahí la tentación profética y sin duda mesiánica de los primeros científicos sociales, desde Saint-Simón a Comte (los profetas de París) a Marx (el profeta judío de Tréveris) a los mismos Durkheim o Weber...En efecto la

Nos encontramos ya con los dos presupuestos básicos que acompañaran el pensamiento sociológico prácticamente hasta la actualidad: la evolución y la razón como herramienta fundamental de análisis. "La consecuencia de este proceso de racionalización de la moral fue de enormes consecuencias: nada menos que desvincular el orden ético de la religión. Para Proudhon, Condorcet, Comte, Marx, Mill, Spencer existía algo así como una sociedad racional y científica que se asentaba en la ciencia y en la razón. El positivismo heredaba el mito ilustrado y lo ponía en práctica con ímpetu y confianza: la construcción de una sociedad acorde con la razón." LAMO DE ESPINOSA, E., (1996), pág. 168-169.

Como método, la filosofía positivista se contenta con las realidades apreciables por nuestro organismo, de ahí su idea de realidad; huye de lo absoluto por eso es relativa; elimina todo lo indeterminado y vago -exige precisión- ; y está en perfecta correlación con los hechos, cuyas leyes invariables descubre, permitiendo así el avance científico. La urgencia por encontrar leyes incuestionables que demostraran su elaboración teórica, le llevó a la analogía con el mundo animal. "El modelo que subyace en el enfoque positivista de ambos fundadores es el de organismo vivo" DEL PINO ARTACHO, J., (1991), pág. 63.

Como sistema, Comte²⁶ pretendía que fuera considerado en cuanto tal

idea central del positivismo decimonónico no era tanto la de una ciencia social o natural como la de una sociedad racional y construida de modo científico"

²⁶Véase el interesante análisis sobre Comte que realiza Norbert Elias (1995) en el capítulo titulado : Sociología : el planteamiento de Comte.

toda su elaboración científica completa. Su ley de los tres estadios significa la consagración del triunfo de la razón y la ciencia frente a la teología o la metafísica.

Spencer, el fiel continuador de Comte, comparte con éste el concepto de organismo social, dividiendo las sociedades en más o menos complejas, al igual que los organismos, en función de sus instituciones u órganos respectivamente, recogiendo igualmente el planteamiento evolucionista y plasmándolo en una clase media que no tiene miedo del progreso, que no añora el fantasma del pasado, pero que tampoco desea un cambio radical en el futuro.

Con Spencer, nace el modelo evolucionista en la ciencias sociales, que todavía permanece; y el método analógico para entender la sociedad en su conjunto pero especialmente usada para los estudios sobre la ciudad. "La visión que tiene Spencer de la sociedad es muy similar a la de un organismo individual. Y, como estos, la sociedad está formada por agregados menores que van creciendo en número, con una estructura sencilla que progresivamente se va complicando por la especialización, con una creciente interdependencia de las partes y con un sentido del todo superior a las partes" LUCAS MARÍN, (1995), pág. 52.

En la misma línea, que Comte y Spencer pero procurando superar la simplicidad de sus esquemas, Durkheim, expresa su preocupación por la evolución de las sociedades. Para ello se basa en una premisa de partida: la división del trabajo social. A partir de ahí da paso a la solidaridad orgánica.

Durkheim une dos principios "ejes" en el estudio de la ciudad: la mutación en las relaciones sociales (la ciudad como elemento matriz transmutadora de las actitudes y de las respuestas sociales) -debida a los distintos tipos de solidaridad- y el funcionalista (la ciudad dividida en "zonas" para las distintas "funciones orgánico-sociales").

Aparecen en los esquemas intelectuales de estos autores los pilares básicos que habrán de sustentar los planteamientos posteriores sobre la ciudad: la sociedad moderna enfrentada a la sociedad Folk-tradicional ,(que veremos sobre todo en Wirth, Simmel, McKenzie..), que transforma el habitat y los comportamientos, que sufren una alteración hacia peor -a veces es el precio que hay que pagar por una mayor libertad individual-; y la esperanza de que la razón sirva de denominador común para mejorar las condiciones de vida.

En este punto, y recogiendo el pensamiento ilustrado, confluyen la tradición mística-religiosa-universalista y la razón como herramienta de pervivencia y base "científica" de esa tradición. Esa estructura mental y el análisis lógico-racional van a permanecer unidos hasta que se produzca el fracaso de la razón (del análisis lógico-racional). Pero mientras dura esta convivencia, alimentará la creencia de una ciudad universal, consustancial al hombre, orgánica y "natural", controlada y dirigida por la razón.

El pensamiento de estos autores será utilizado con enorme éxito por la sociología americana.

1.2.- LA CIUDAD COMO ECOSISTEMA: LA ECOLOGÍA URBANA

"La ciudad moderna marca una nueva etapa en nuestra civilización. Mediante ella se ha creado una nueva sociedad; se ha alterado la vida en todos sus aspectos; ha nacido una nueva civilización...La sociedad se ha transformado en un organismo semejante al cuerpo humano, en el cual la ciudad es la cabeza, el corazón y el centro del sistema nervioso...Es un organismo capaz de actuar consciente y coordinadamente, efectivo, sensible e inteligente...que contribuye a la formación de los ideales políticos y sociales" (Lincoln Steffens citado por BERRY, J.L., (1976), pág. 33).

La urgente necesidad de nuevas investigaciones en el ámbito urbano viene suscitada por la toma de conciencia de una evidencia: la crisis de la sociología urbana desde una perspectiva europea. El nacimiento de una rama de la sociología dedicada al estudio de la ciudad, nace en Chicago, alrededor de los años 30 y ante un fenómeno a la vez preocupante y proclive a toda una serie de estudios: la integración social de los inmigrantes que llegaban por aquellos años a Estados Unidos en número creciente, en definitiva se trataba de utilizar la ciudad como un inmenso laboratorio social (Leal Maldonado y Castells).

La ciudad reunía en sí misma dos características que facilitaban y facilitan el análisis social: 1) la posibilidad de acotar estudios en un espacio más o menos delimitado geográficamente hablando y 2) la creencia de que en la ciudad se producen y manifiestan todo tipo de relaciones sociales y las consecuencias sociales directas o indirectas de las mismas.

Al contrario que en Europa en donde la sociología es puesta en entredicho por el marxismo, en América, rápidamente institucionalizada en Universidades, produce y provoca toda una serie de estudios e investigaciones de carácter eminentemente empírico, que trata de relacionar la ecología, que ya había sido definida por Haeckel a finales del siglo XIX²⁷, con los estudios sobre la ciudad; es decir un intento de aplicar una ciencia natural a la estructura material de una forma colectiva de organización social: la ciudad.

Evidentemente, los estudios de ecología se relacionan directamente con el andamiaje teórico de la sociología no "revolucionara", por lo tanto con el positivismo y el funcionalismo.

El núcleo de estos estudios hay que situarlos en la archiconocida y ya clásica Escuela de Chicago. Esta escuela supone el inicio de dos ramas de enorme interés en la sociología actual. La ecología humana -cuyo enfoque va a dar pie a los modernos estudios de sociología ambiental- y la sociología urbana. "La especialización del enfoque sociológico funcionalista, en estudios de organización social y la espacialización de ésta, ha fundamentado originariamente sus modelos en la extrapolación al ámbito social, de formulaciones darwinianas sobre comportamientos y actitudes que se producen en el mundo animal y/o vegetal... Los fundadores de la Escuela de Chicago, se centraron en el estudio de la organización espacial urbana, y elaboraron los fundamentos de un modelo análogo, denominado *Ecología humana*. Este

²⁷" La definición de Haeckel es la siguiente: " El conjunto de conocimientos referentes a la economía de la naturaleza, la investigación de todas las relaciones del animal tanto en su medio inorgánico como orgánico, incluyendo toda su relación amistosa y hostil con los que se relaciona directa o indirectamente"

modelo consistía en establecer un paralelismo entre ciudades y comunidades vegetales y animales, de manera que, las relaciones sociales y económicas, aisladas de las condiciones sociales adoptarían la condición de "natural" convirtiéndose en relaciones inconscientes e impersonales de cooperación competitiva" SANZ LÓPEZ, C.; SÁNCHEZ ALHAMA, J., (1995), pág. 19.

A pesar de la simplicidad del modelo, del intento de legitimar la estructura social y espacial tal y como estaba, y de las numerosas críticas que por ello recibió, es necesario reconocerles, al menos, un mérito: El reconocimiento oficial de la sociología urbana como disciplina autónoma a partir de 1920.

Sin duda, es de rigor admitir que subyacente a la transposición de los métodos y postulados propios de una ciencia natural a una jovencísima como la sociología se escondía al interés, por otra parte interés común y fuertemente arraigado en la sociología, desde su nacimiento -no olvidemos que la primera denominación de esta es *física social*- de independizar a la sociología de otras ramas del saber, como filosofía, economía, etc., todas ellas afines y debido a ello rivales; y además dotarla de un campo conceptual y metodológico propios, científicamente demostrables y, por tanto, irrefutables.

Los investigadores de la Escuela de Chicago, no parten de la nada, además de los antecedentes existentes en estudios realizados por investigadores como Buchanan, Mayhew, Guerry y Champneu, entre otros, sobre estadísticas criminales en Inglaterra y Francia; tradición que luego será continuada en los años 50 por Chombart de Lauwe, en un intento de recuperar

los estudios empíricos; Diez Nicolás, señala, que ya Durkheim -que no fue evidentemente un ecólogo- incluía el estudio del medio ambiente como base de la organización social, así como la relación entre población y la complejidad de la organización social, o el aumento de la competitividad por citar algunos, de manera que en el pensamiento Durkheniano "se observa ya la presencia de los cuatro elementos que más tarde Duncan definiría como constitutivos del complejo ecológico o ecosistema, a saber: la población, el medio ambiente, la organización social y la tecnología" DIEZ NICOLÁS, J., (1985), pág. 237.^{28 29}

Aparte la influencia de este autor, también son evidentes las de Simmel y Weber, por citar únicamente a los más conocidos.

La elaboración teórica más cuidada y que más repercusión ha tenido en la sociología urbana posterior, aunque no siempre admitida, se debe a cuatro ecólogos claves dentro de la Escuela de Chicago: Park, Burgess, Mckenzie y Wirth.

Los estudios urbanos se estructuraron en base a una serie de hipótesis de partida asumidas como realidades objetivas y que no reclamaban refutación:

²⁸Igualmente se expresan en este sentido Marsal, J.F. (1977), pág. 168 ; Bettin, G.(1978), pág. 81, donde se manifiesta la influencia de Durkheim sobre la escuela de Chicago y Berry (1976), pág. 33 y siguientes

²⁹En la obra de Gist/Fava (1973), por el contrario, nos encontramos tres elementos que aparecen en una sociedad preurbana y posteriormente darán paso a la urbana: El medio ambiente; la tecnología (aún precaria); y la organización social.

1) La tendencia a hacer coincidir la ciudad y la sociedad, hecho este que ha provocado serias dudas sobre la existencia de una disciplina autónoma.³⁰

2) La idea de que la ciudad constituye un magnífico laboratorio para el estudio de los problemas sociales ya que a la concentración y diversidad de comportamientos que se dan en el medio urbano, se une la economía que supone tenerlos agrupados en un espacio limitado lo que ha llevado a que el medio urbano haya sido un lugar privilegiado de investigación y en consecuencia se hayan calificado de urbanos ciertos atributos que eran generalizables al conjunto de la sociedad, independientemente del lugar en que se den, lo que también cuestiona la existencia de la sociología urbana. LEAL MALDONADO, J., (1985), pág. 261

3) La seguridad de que la ciudad podía ser analizada como un organismo vivo, lo que evita el análisis marxista

Castells, elabora la crítica exponiendo que tras los enunciados pragmáticos de Park, según el cual el campo de estudio de la sociología urbana incluye todo fenómeno que se manifieste dentro del contexto de la ciudad, se esconde el interés realmente dominante: trabajos prácticos sobre la

³⁰Bettin. Leal Maldonado, Castells, Salcedo etc.. cuestionan, igualmente la existencia de esta disciplina. Especialmente ilustrativo es el siguiente párrafo de Berry (1976), pág. 16: "Por otra parte, fue en EE.UU, durante el período que medió entre las dos guerras, donde muchas de las teorías sociales tradicionales, acerca de las consecuencias humanas de la urbanización, fueron codificadas por La Escuela de sociólogos de Chicago. La experiencia americana estuvo también dominada por el rápido cambio tecnológico y económico, relativamente libre de la intervención pública...pero estos cambios produjeron, en primer lugar, una nueva forma de ciudad, la metrópoli centralizada de la era del automóvil, y más recientemente, una segunda clase, totalmente nueva, de región urbana.. en estas circunstancias, la teoría social convencional ha sido contrastada, encontrándose deficiente, incluso cabe preguntarse si los conceptos urbanización y ciudad son relevantes para le análisis."

desorganización social y el problema de resistencia e integración manifestada por las distintas subculturas, estudios aceptables para una determinada cultura -concretamente la producida por la industrialización capitalista- pero que en modo alguno pueden convertirse en hipótesis válidas de trabajo para la ciudad en general, aunque sí en una determinada producción de formas espaciales.³¹

4) La necesidad de un cierto tipo de investigaciones empíricas, amparadas en un marco teórico, en una sociedad determinada, no son obra de la casualidad, sino que son el reflejo de una problemática específica que reclama respuestas y soluciones rápidas. Cuando la Escuela de Chicago inicia sus investigaciones, la ciudad representa en los EE.UU de los años veinte "un nudo social y político de cuya solución puede depender la estabilidad del conjunto de la sociedad...Así pues la ciudad ocupa el centro de los intereses sociológicos" BETTIN, G., (1978) pág. 72, Y, aunque es sin duda cierto que las críticas efectuadas contra ellos, tanto en la fuerte analogía con el reino animal y/o vegetal, como por la discutible extrapolación de sus conclusiones a ciudades de otras culturas y tiempos, no es menos cierto que han ejercido una enorme influencia en la sociología posterior. Incluso la ecología humana constituye un campo de estudios fructífero y presente en la actualidad. Por otra parte, las aportaciones de la Escuela de Chicago son reconocidas por infinidad

³¹Mientras que Castells no otorga ningún principio altruista a los estudios de la Escuela de Chicago, considerándolos meros trabajos para legitimar el sistema, nosotros consideramos que si podemos encontrar en ellos un talante "moral" o moralizante, (la propia denuncia de situaciones injustas ya lo es); pero además y tal como expresa Harvey, D.(1977), pág.136 " Tanto Park como Burgess parecían considerar la ciudad como una especie complejo ecológico, elaborado por el hombre, dentro de cual los procesos de adaptación social, especialización de funciones y de estilos de vida, la competencia por el espacio habitable..etc.. actúan para producir una estructura espacial coherente, cuya totalidad mantiene un tipo de solidaridad social creada culturalmente que Park llamó "orden moral".

de Autores.³²

Tal y como afirma Marsal "El funcionalismo es el intento más considerable en el siglo XX de establecer una sociología única y universalmente válida" MARSAL, J.F., (1977), pág. 190.

El nombre más representativo de la Escuela de Chicago es Robert Erza Park que "como buen reformista liberal creía que bastaba exhibir ante el público la evidencia sobre la corrupción, el crimen o la miseria, para que éste se esforzase en luchar por su corrección" MARSAL, J.F., (1978), pág. 184. Fascinado por la diversidad de la vida urbana, lanzó en 1916, un programa de investigación que primero se centra en Chicago para extenderse, posteriormente a otras ciudades de EE.UU.

Para Park, la ciudad exige un enfoque basado en el modelo ecológico natural que estudie las relaciones entre las distintas especies animales que viven en el mismo territorio. La intención de Park era explicar, en toda su complejidad, las relaciones que hay entre los ciudadanos y su entorno, al mismo tiempo material y humano, que ellos mismos han moldeado y que se transforma constantemente. La vida urbana esta hecha de rupturas y

³²Se reafirman en esta idea Leal Maldonado, J. (1985), pág. 264; Castells, M. (1979); Aurtenetxe, J.L. (1989),pág.15, donde apunta " la teoría ecológica es un marco de referencia obligado en el análisis de los fenómenos espaciales, ya que constituye uno de los intentos teóricos explicativos más importantes habidos en el ámbito de la sociología urbana"; Zárate Martín, A.(1991), pág 151 " Los sociólogos de la Escuela de Chicago... son los primeros en elaborar una teoría interpretativa de la estructura urbana. Influidos por el Darwinismo social, realizan una aproximación ecológica al análisis de la ciudad en el que se aplican a las comunidades humanas planteamientos e ideas procedentes de los campos de la biología, botánica y ecología que enfatizan la interdependencia de las especies y la relación de cada clase de individuos con su entorno."

reorganizaciones y su estudio está obligado a pasar por la patología que suele acompañar los fenómenos de inmigración. En opinión de los intelectuales progresistas- grupo al que Park pertenecía- "urgía una mayor integración física y moral a fin de equilibrar la creciente integración física de la sociedad. La organización social basada en la familia, la vecindad y la solidaridad de la pequeña ciudad, estaba siendo reemplazada por los lazos impersonales y frágiles del mercado, la división del trabajo, así como los métodos modernos de comunicación y transporte, habían creado una unidad física basada en la interdependencia de cada una de las partes -un orden urbano e industrial cuyo tamaño y complejidad excluía el concepto tradicional de pertenencia-. "Todavía no había surgido una unidad moral que correspondiera a esta trama económica. Las antiguas formas de control se habían debilitado; el individuo de la ciudad había perdido los contactos directos, espontáneos e íntimos, con la realidad social" BERRY, J.L, (1976), pág 44-52

La ciudad se presenta como extremadamente impersonal y anónima, sin que pudiera surgir en ella ningún sentido de identidad. A nivel nacional Dewey y Park, progresistas y fieles seguidores de un ideal,- trasladado de Europa, pero suavizado por su visceral rechazo al socialismo,- plasmado en el capitalismo democrático, mantienen su fe en la reforma liberal que pudiera armonizar la racionalización y la urbanización, por un lado, y los valores de una pequeña comunidad y un capitalismo controlado, por otro.

Según los progresistas, tanto las tareas de gobernar como el diseño "físico" de la sociedad urbano-industrial debe quedar en manos de profesionales y especialistas. En estos progresistas debemos buscar el origen

de la planificación urbana en los EE.UU.

Bajo estos supuestos, para los progresistas americanos, era urgente encontrar claves explicativas que permitieran analizar la ciudad, conocerla y, en consecuencia, planificarla. Una vez eliminado el factor económico como determinante (y propio del marxismo); entendiendo que la ciudad es lo que identifica la civilización, (confundiéndola con urbanización); y con la razón como matriz y guía de la actuación urbanística; la analogía con una ciencia natural iba a permitir culminar la utopía.

La ciudad es entendida por Park como una comunidad definida por las siguientes características: A) Población territorialmente organizada; B) Más o menos arraigada al suelo que ocupa; C) Cuyas unidades particulares viven en relación de mutua dependencia en, "simbiosis". Verdadero y propio "superorganismo", la comunidad tiende a organizarse para defender su propia identidad recurriendo al mecanismo de competición. PARK, (1936). La competencia viene, de esta forma, a definir la vida urbana y va a tener enorme importancia a la hora de establecer las fases de predominio y sucesión, dentro de las distintas zonas urbanas; así, los distintos grupos étnicos o los colectivos económicamente más fuertes se situarán en un lugar estratégico y crearán el área de predominio. También se observa la sucesión cuando se produce una transformación de la función de un área determinada -comercial o residencial-.

En este aspecto se observa el paralelismo de Park, con Weber, predominio del área central, financiera o de mercado y la importancia de la función económica. De alguna manera es necesario reconocer que en toda

economía de mercado, con todos los matices que se quiera, pero de mercado, se produce una segregación del espacio en función de los distintos precios del suelo y de la localización territorial de ciertas zonas (accesibilidad, espacio central, multifuncional, comercial, financiero y administrativo), así, lo erróneo es decir, como afirma Park que el Central Business District, zona costosa, es zona natural, lo cual significa aceptar el libre cambio del suelo como principio inmutable.

A pesar de las críticas suscitadas, en los escritos de Park, podemos encontrar algunos principios esenciales, si bien apenas esbozados, pero que abrieron interesantísimos campos de estudio e investigación, siguiendo a Bettin veamos algunos de ellos:

1) La urbanización y sus relaciones con los mecanismos de control social.

2) La lucha por el espacio, sin explicar nunca con claridad lo que significa para un grupo el poder sobre un determinado territorio. Aparentemente existe una conexión entre el asentamiento de un grupo en el espacio urbano central y la dominación cultural de ese mismo grupo. El centro de las ciudades es a la vez el centro estratégico de la superestructura de la sociedad, aquel núcleo de donde emanan los valores fundamentales para el consenso: en este sentido podemos decir que, paradójicamente, Park anuncia a Castells.

3) La ciudad como sistema político; unidad funcional, cuya supervivencia depende de los flujos de comunicación y de la capacidad de adaptación³³

"La ciudad -dice el sociólogo americano Robert E. Park- es algo más que un conjunto de individuos y de conveniencias sociales; más que una serie de calles, edificios, luces, tranvías, teléfonos etc..., algo más también que una mera constelación de instituciones y cuerpos administrativos: audiencias, hospitales, escuelas, policía y funcionarios civiles de toda suerte. La ciudad es más un estado de alma, un conjunto de costumbres y tradiciones, con los sentimientos y actitudes inherentes a las costumbres y que se transmiten por esta tradición. La ciudad, en otras palabras, no es un mecanismo físico ni una construcción artificial que solamente está implicada en el proceso vital del pueblo que la compone; es un producto de la naturaleza y particularmente de la naturaleza humana" (Park, citado por CHUECA GOITIA, F., (1970), pág. 35).

Volvemos a observar en este párrafo la similitud de fondo existente entre el planteamiento de Park y el de Castells.

La aportación más conocida, sin embargo, es obra de Burgess: el crecimiento de la ciudad en una serie de círculos concéntricos que parten del CBD, asentamiento originario, está presente en la práctica totalidad de los

³³Esta capacidad de adaptación de la ciudad moderna a los flujos de comunicación la podemos observar en Castells, M. (1990): Estrategias de desarrollo metropolitano, en *Las grandes ciudades en la década de los noventa* y Bettin, G. (1978), pág. 88

libros sobre la ciudad -no sólo sociólogos, geógrafos, urbanistas o arquitectos, también la citan.

Alrededor de ese centro se van sucediendo los distintos círculos, cada uno de los cuales está ocupado por tipologías de actividades e individuos distintos. Cada uno de estos círculos pretende invadir el siguiente, por lo que se produce un proceso de extensión-sucesión/ centralización-descentralización. "El barrio comercial central, verdadero corazón del organismo ciudadano ejerce una enorme atracción sobre el resto de la zonas, gracias a la complejidad de servicios públicos y equipamientos, al igual que el transporte, que tiende a gravitar en torno a ese área"

Sin duda, el estudio de Burgess, era curioso y venía a detallar el crecimiento de la ciudad de Chicago de forma descriptiva. No hubo, en ningún momento, críticas al sistema que permitía esa distribución espacial en función del poder adquisitivo, y aunque, ya con anterioridad, Marx y Engels habían relatado con toda su crudeza la marginación social y territorial de los barrios urbanos alejados del centro, como muy bien señala Gottdiener, los ecólogos de Chicago no se mostraban especialmente interesados en la teorías marxistas, aunque si eran permeables a Simmel y Weber.

El tercer hombre interesante de la Escuela de Chicago es McKenzie. Según este autor, la ecología humana, estudia "Las relaciones espaciales y temporales de los seres humanos bajo la influencia de fuerzas selectivas, distributivas y apropiadas que actúan en el ambiente" BETTIN, G., (1978) cita a Martindale, pág 90).

McKenzie diferencia cuatro tipos de comunidades, dependiendo del tipo de actividad económica del que subsistan y del grado de dependencia que posean. Así, el primer tipo sería la de "servicio primario" (centro agrícola, pesquero o minero). El segundo tipo estaría representado por la ciudad comercial "función distributiva de la mercancía", el tercer tipo correspondería a la ciudad industrial y, por último, el cuarto grupo estaría formado por la ciudad que Weber llamó de los "consumidores", la ciudad turística y/o universitaria.

Se observa en Mckenzie un paralelismo con Weber en virtud de la importancia concedida a la función económica.

McKenzie prestó toda su atención a la "supercomunidad" metropolitana, de ahí que insista en que es necesario el estudio del centro, y la dinámica centro-periferia, puesto que, siempre según este autor, la ciudad se desarrolla y crece mediante un proceso de centralización-descentralización o movimientos cíclicos de población centrípetos-centrífugos que se podría poner en relación con un ciclo centrípeto actual frente al centrífugo de hace unas décadas. Sin embargo, pensamos que las inmigraciones hacia las afueras se deben a las posibilidades de conseguir residencia en condiciones de habitabilidad y precio asequible más que a fenómenos migratorios más propios de las aves.

Sin duda, las críticas más duras ejercidas contra la Escuela de Chicago, parten de su aparente neutralidad política, vista la ciudad y su análisis desde esta perspectiva -población variable independiente- del tal manera que se les

observa como a las ratas, en palabras de Castells, se elude a la historia, a la economía y a la política "presentando -técnicamente- a la especie humana despojada de su incuestionable condición social y destacando los aspectos que reducen a los individuos a sus sustratos más biológicos, pueden -teóricamente- agrupar a los individuos en conjuntos homogéneos: "Población" o más genérico "hombre". De esta manera: aislando a los individuos de sus condiciones sociales, las relaciones y comportamientos llegan a considerarse como universales. Únicamente, bajo estas concepciones analógicas, la población puede ser considerada como variable independiente de las condiciones sociales, y por el contrario, hacerla depender de aquellos más simples y abstractos. *El habitat*". CARMEN SANZ, C; SÁNCHEZ ALHAMA, J., (1994), pág. 23.

No olvidemos que, además, la sociología norteamericana "nacida en el vacío cultural e ideológico americano, que no se da en Europa, es una respuesta nostálgica y pretendidamente científica contra la conmociones causadas por una industrialización colosal y una urbanización acelerada" MARSAL. J.F., (1977). pág. 181.

Estudio aparte merece, dentro de la tradición ecológica, el pensamiento de Louis Wirth y su famoso ensayo "El urbanismo como modo de vida"³⁴

³⁴Respecto al concepto del urbanismo como forma de vida no dejan de ser curiosas estas dos citas de autores americanos. la primera de ellas realiza una rectificación sobre la obra de Wirth, la segunda la ratifica, pero entendiendo siempre el urbanismo enfrentado a la vida rural "Existen serias dificultades con respecto a los a los términos "Urbanización y Urbanismo" que a veces se emplean sinónimamente...Empleamos urbanismo para identificar el fenómeno de residencia en la ciudad; urbanización para identificar el modo de vida típicamente asociado con la residencia en la ciudad. Consideramos la urbanización dinámica y el urbanismo estático" Egon Ernest, B., (1955), pág. 17. De igual forma: "El ritmo de vida y de trabajo es más rápido bajo el urbanismo. Este es el más dinámico de

(1938). Pocos de los que tratan la ciudad en general y, sobre todo, la ciudad occidental prescinden de él. Wirth intentó elaborar una teoría de la ciudad que dio como resultado un pequeño ensayo agradable de leer, incluso, en el que se aprecia la influencia de Weber y Simmel, Tönnies y Park etc..

La teoría de Wirth se articula en torno a cuatro grandes bloques que tratan de dar respuesta a los grandes interrogantes existentes en torno a la ciudad y su investigación.

1) La ciudad y la civilización contemporánea, en el que deja bien claro, desde las primeras páginas de su obra que la ciudad es el núcleo civilizado y civilizador de la sociedad occidental. (Una idea presente en todos los estudiosos sobre la ciudad)

2) Una definición sociológica de ciudad, cubriendo así un vacío conceptual que Wirth observa en los escritos de Park, Weber o Simmel.

3) Una teoría del urbanismo, donde pretende establecer "un número limitado de características identificatorias de la ciudad...de este modo esperamos arribar a proposiciones esenciales que comprendan una teoría del urbanismo...y cuales son las hipótesis más fructíferas y cruciales para la

los dos, mientras que el ruralismo es el más autoaislador. El urbanismo es más dado a la creatividad a extender su influencia. El ruralismo es más pasivo y negativo, aunque el uso de tales términos no supone implicaciones negativas" Anderson, N., (1969), pág.40-41

investigación futura" WIRTH, L., (1938), pág. 20³⁵

4) En el que habla de la "relación entre una teoría del urbanismo y la investigación sociológica" y mediante el cual, a nuestro entender, trata de refundir, según Wirth, los tres niveles analíticos diferenciados, aunque interrelacionados que actúan en una ciudad "Una estructura física que comprende una base de población, una tecnología y un orden ecológico, un sistema de organización social que involucra una estructura social característica, un conjunto de actitudes e ideas, y una constelación de personalidades comprometidas en formas típicas de conducta colectiva y sujetas a mecanismos característicos de control social" WIRTH, L., (1938), pág. 34. A la luz de este párrafo, Wirth no renuncia a conciliar los tres ejes fundamentales de pensamiento de los que tiene más información y conocimiento: la Parkiana, la Weberiana y la teoría psicosocial de Simmel³⁶.

³⁵Sobre la teoría del urbanismo de Wirth es interesante la reflexión que se hace Harvey, D. (1977), pág. 205: "Dado que el urbanismo, y su expresión tangible, la ciudad, han sido considerados desde hace largo tiempo como la sede de la civilización misma, no es sorprendente encontrar que el fenómeno del urbanismo ha sido examinado desde muchos puntos de vista ... A pesar de estos exámenes intensivos (o quizás como consecuencia de ellos) todavía buscamos en vano, como hizo Wirth (1938), "una teoría general que sistematice los conocimientos que poseemos sobre la ciudad como entidad social"... La conclusión que podemos deducir de un examen de la bibliografía posterior e ingente es que probablemente sea imposible construir una teoría general del urbanismo. El urbanismo es un fenómeno demasiado complicado como para poder ser fácilmente subsumido en una teoría general. Las teorías, al igual que las definiciones, tienen sus raíces en la especulación metafísica y en la ideología, y dependen también de los objetivos del investigador y de las características de los fenómenos investigados."

³⁶La teoría de Simmel es más psicosocial que sociológica, parte del principio de que la enorme cantidad de motivaciones que recibe el hombre de la gran ciudad le provocan una actitud "blasé", es decir racional y sin sentimientos (base éstos de los comportamientos propios de las pequeñas comunidades), los estímulos permanentes, la constante necesidad de elegir entre muchas posibilidades, el intercambio monetario constante y la presión obsesiva sobre la necesidad de la puntualidad, provocan un comportamiento determinado y peculiar que lo diferencian de los habitantes de las pequeñas ciudades. El estudio de Lamo de Espinosa, E. González García, J. M. y Torres Albero, C. (1994): Georg Simmel: el impresionismo en sociología, donde se realiza un precioso estudio sobre las ideas fundamentales de Simmel (moda, la vida intelectual, el paradigma de consumo, la objetivización de las relaciones

"A nivel estructural, consideraba que el tamaño, la densidad y la heterogeneidad conducían sucesivamente a la diferenciación, a la formalización de instituciones, a la anomía. A nivel de comportamiento, estimaba que el urbanismo provocaba respuestas altamente selectivas a la estimulación nerviosa, riesgos de sobrecarga psicológica y oportunidades para una gran movilidad, aunque también un proceso de adaptación al medio urbano en términos de aislamiento social y desviaciones. Ambos componentes fueron integrados de virtud de la idea que tenía Wirth de que el cualquier sistema social, la estructura actúa en el comportamiento a través del conocimiento, siendo en sí misma un agregado de comportamiento individual" BERRY, (1976), pág. 41

Wirth, comienza estableciendo, como ya hemos apuntado, que el comienzo de nuestra civilización se caracteriza por la existencia de ciudades cada vez más grandes, pero esto no es, con todo, lo fundamental, puesto que poco importa el número de individuos que habite en las ciudades, ya que la influencia que la ciudad ejerce sobre la vida social es mucho mayor que el magnitud de la población que vive reside en ella. Convertida en el centro de iniciación y control de la vida política económica y cultural y que va a producir una modificación en la forma de vida de toda la población. Elabora, por tanto, una concepción determinista entre el marco físico y la forma de tal manera que el marco espacial es explicativo de un modo de vida: Sustitución de los contactos primarios, algo que ya pusieron de relieve por Weber y Simmel, por los secundarios, debilitamiento de los vínculos de familia y

sociales...) pág. 252- 264. Igualmente, el capítulo dedicado a Simmel de Bettin G. (1982): Georg Simmel: el individuo y la metrópoli, pág. 63-71

parentesco, decadencia de lo sagrado -típico de civilizaciones primitivas- frente a lo secular etc... Así, la vida urbana se convierte para Wirth en sinónimo de pluralidad, libertad de opciones, de asociaciones, movilidad etc.

Pero Wirth representa para la sociología urbana, el primer intento serio de aportar a esta disciplina, una definición sociológica de la ciudad. Para ello rehusa, por insuficientes, los criterios de tamaño por sumamente arbitrarios; los criterios morfológicos puesto que no se puede establecer ninguna línea precisa de separación que interrumpa abruptamente los atributos urbanos; tampoco la densidad, representa, en sí misma, lo esencial de la ciudad, es necesario relacionarla con otras características sociales; igualmente; rechaza otra serie de criterios: ocupación de sus habitantes, servicios existentes o formas de organización política, por similares razones. Lo realmente importante no es que el núcleo de población exhiba una u otras características, sino que la posea con tal potencia que sea capaz de "moldear el carácter de la vida social en su forma específicamente urbana" WIRTH, L., (1938), pág. 14. Para que esto se produzca es necesaria la existencia de tres variables: Tamaño de la población, la densidad y la heterogeneidad de sus habitantes "Para propósitos sociológicos, una ciudad puede ser definida como un establecimiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos" WIRTH, L., (1938), pág. 16.

El tamaño de la población implica que el conocimiento personal deja de existir, surgiendo, entonces, los contactos de carácter secundario:

indirectos, superficiales, anónimos y transitorios.³⁷

La densidad, tiende a producir diferenciación en el trabajo, por lo que se necesita un reconocimiento visual (obsérvese la similitud con Simmel), y las diferentes partes de la ciudad adquieren funciones especializadas.

La heterogeneidad en el medio urbano tiende a destruir la rigidez de las líneas de castas y a complicar la estructura de clases, ningún grupo monopoliza la lealtad del individuo.

El eje esencial de la tesis de Wirth es, sin duda, el comportamiento y la forma de vida modificada por un determinado marco físico. La idea no es nueva, la establecieron ya con anterioridad y de forma mucho más radical los socialistas utópicos -como ya veremos- y aparece nuevamente con posterioridad. Constantemente se relaciona e incluso se culpabiliza a un determinado marco físico con comportamientos o formas de vida inducidos e incluso con la existencia de delincuencia, marginación o violencia.³⁸. En definitiva representa la corriente culturalista o mejor dicho lo que Castells denomina "el mito de la cultura urbana" CASTELLS, M., (1979), pág.93-173 "Cuando se habla de "Sociedad urbana" no se trata nunca de la simple constatación de una forma espacial. La sociedad urbana es definida ante todo

³⁷Esta idea se mantiene a lo largo de toda la trayectoria de histórica de las reflexiones sobre la ciudad: "la gran ciudad despoja al individuo de toda responsabilidad ante la sociedad y ante los demás individuos, eliminando toda una serie de relaciones sociales y morales que se dan en la forma de vida rural y fomentando las relaciones económicas y cuantitativas" Bookchin, M. (1978): *Los límites de la ciudad*, Blume. Madrid

³⁸Como títulos ejemplares en este sentido, Pinillos, L. (1977) y Rojas Marcos, L. (1994).

término, es decir, un cierto sistema de valores, normas y relaciones sociales que poseen una especificidad histórica y una lógica propia de organización y transformación". CASTELLS, M., (1979), pág. 95. Se trata de establecer, pues, una relación directa entre un "marco ecológico determinado": la ciudad, y un sistema específico de relaciones sociales. Este planteamiento se convierte en un "puente" que va del pensamiento evolucionista-funcionalista de la Escuela Alemana : Tönnies, Spengler y, sobre todo, Simmel con la Escuela de Chicago: Park y sobre todo Wirth, oponiendo la comunidad folk -tradicional- rural a la comunidad urbana. Castells, se opone claramente a esta idea argumentando que correríamos el peligro de dar una definición de lo urbano puramente cultural, cuando en realidad esa cultura pretendidamente urbana sería propia de "un modo de organización social ligado a la industrialización capitalista, en particular en su fase concurrencial". CASTELLS, M., (1979), pág. 102. En este caso, estaríamos hablando de valores y normas de conducta propias de la sociedad industrial en general y no de la ciudad en particular, de ahí que nos las encontremos, también en ciudades no capitalistas.

Por otra parte, lo que parece haber olvidado Wirth en su análisis, fue realizar un estudio de las auténticas relaciones sociales existentes en la sociedad americana, que se desarrolla en núcleos reducidos de población, en urbanizaciones suburbanas. La supuesta experiencia metropolitana es una mera cuestión de transporte y viajes, (lo que, por otra parte, forma parte del "estilo de vida americano"), mientras que la vida cotidiana se desarrolla en otro contexto. Por lo tanto, los lazos de amistad o vecindad pueden ser mayores incluso que en una ciudad pequeña.

El gran error, a nuestro juicio, a la hora de interpretar la teoría elaborada por Wirth, es entender que quiso definir "la ciudad", en realidad Wirth estableció las relaciones que se establecen entre unos hábitos, costumbres, modos y modas y la urbanización en sentido americano, es decir una red edificada extensa, la malla sin centro, la gran región urbana (no ciudadana). A partir de un núcleo originario ese modo de vida se extiende, no la ciudad, sino la difusión de la misma en un amplio territorio. Ciudad y urbanización no es lo mismo. Estamos frente al movimiento centrípeto-centrífugo que identifica a América del Norte y Europa como realidades distintas.

Por otra parte, encontramos en Wirth, en particular y en la Escuela de Chicago, en general, la contradicción que va a acompañar los análisis sobre la ciudad a partir de ese momento: La urbanización es el lugar de la civilización, de la cultura, de la libertad; y también es la causante de fuertes desequilibrios sociales: La solución a esta contradicción se resuelve mediante la utilización de instrumentos adecuados, leyes, educación, comunicación, control social..etc. Wirth, como miembro del Urbanismo Comittee, sentó las bases para que se aceptara que la ciudad era causante de muchos males³⁹.

Wirth, facilitó la base teórica para que el Comité sostuviera que el crecimiento acelerado de la ciudad había sido la causa de una larga serie de desgracias sociales. Sus teorías fueron admitidas como válidas e influyó en las

³⁹La misma creencia la mantienen Kennedy, D.; Kennedy, M. (1978), ante el aumento de la desorganización social existente en la "ciudad interior", sobre todo por la presencia en ella de colectivos de población de otras razas. El centro urbano es "enemigo".

siguientes generaciones de científicos y políticos que actuarían sobre la urbanización extensa americana. La tensión existente entre la ciudad y lo urbano al estilo americano no hizo más que acentuarse.

La crisis de la sociología americana, conllevó la crisis del tratamiento de la ciudad desde ese planteamiento ecológico. Habrá que esperar a la década de los cincuenta en la que se redescubre un intento serio de reconciliación entre la ecología y la sociología: se inicia lo que Bettin denomina la neoecología o la ecología neoclásica cuyo iniciador fue Amos Hawley BETTIN, G., (1982), pág. 96, en lo que lo más destacable es la importancia que se atribuye al medio ambiente "concebido como todo aquello que es externo al fenómeno que se está investigando que influye potencial o realmente sobre él". DIEZ NICOLÁS, J.,(1985), pág. 245. Esto no quiere decir que la nueva ecología rehuya el planteamiento analógico- funcionalista; conceptos claves en sociología como el de cambio social es entendido en virtud de fenómenos de expansión que producen una crisis en el sistema hasta que se produce un nuevo equilibrio, crisis y equilibrio que van extendiéndose desde el sistema central hasta los distintos subsistemas; el concepto de ecosistema se refiere al conjunto de actividades y mecanismos adaptativos mediante los cuales una comunidad de organismos vivos interacciona con el medio ambiente" DIEZ NICOLÁS, J., (1985), pág. 249.

Los cuatro elementos ya clásicos en el enunciado ecológico: Población, medio ambiente, organización social y tecnología, son la cuatro variables que interactúan entre sí, constituyendo el ecosistema social. Este modelo técnico puede aplicarse a las comunidades humanas y, por tanto, a la forma de habitat

más generalizado de esas comunidades en la actualidad: la ciudad⁴⁰ "La ciudad es, en este sentido, una especie de ecosistema social donde las interacciones entre individuos se realizan al azar, pero a través de las cuales se deriva un orden." MORIN, E., (1995), pág. 128⁴¹

Establecer, como principio, invariable, que los grupos, (clases sociales) se ubican en distintas zonas urbanas según el grado de compatibilidad que guarden con los habitantes de esas zonas; ó que son principios semejantes a los

⁴⁰La "nueva ecología humana" se puede ver en Hawley, A. (1975): *Ecología humana*, Tecnos, Madrid.
 Hawley, A. (1991): *Teoría de la ecología humana*, Tecnos, Madrid.
 Jiménez Blanco, J. (1991): *Teoría de la ecología humana*. Tecnos, Madrid.
 Sanz López, C.; Sánchez Alhama, J. (1995). Como crítica a la analogía en ciencias sociales
 Morin, E. (1995): el capítulo : "la ecología social"

⁴¹En realidad, a lo que asistimos como último nivel de análisis, extraído directamente de la ecología como ciencia utilizada para el estudio de la sociedad, es lo que la llaman algunos científicos sociales la "Ecología urbana", refiriéndose a esta ciencia cuando la vida del hombre se desarrolla en la ciudad, y así nos lo explica Chueca Goitia, F. (1970), pág. 220-221: "En general las clases sociales más elevadas han ido siempre en busca de emplazamientos más reservados y exclusivos, donde estuvieran menos sujetas a las incomodidades de una urbe agitada y socialmente mezclada. Por eso han solido buscar los emplazamientos marginales con un entorno natural aceptable. Cuando estos emplazamientos han dejado de ser tranquilos y exclusivos, porque el crecimiento de la ciudad los ha absorbido, los ha vuelto a abandonar emigrando muy lejos. Esto sobre todo se ha producido en las ciudades americanas de mucha mayor movilidad social y mucho más afectas a la mentalidad capitalista pura. Es natural que estos fenómenos hayan sido, por tanto, estudiados muy especialmente por urbanistas y sociólogos americanos, hasta casi constituir una rama de la sociología urbana. Esta rama podemos abrazarla en el enunciado general de Ecología urbana.....Ecología es la parte de la biología que se refiere a la relación de los seres vivos y su medio ambiente.... la localización y distribución de las plantas y de los animales, no es, pues meramente accidental, sino que obedece a determinados procesos de competencia y cooperación, cuyas causas y leyes muchas veces se pueden definir con bastante rigor. Lo mismo sucede con el hombre civilizado cuando lo enfocamos desde el ángulo social. Existe, pues la ecología humana, materia que interesa a los geógrafos, etnólogos sociólogos y economista. Cuando esta distribución del hombre y sus grupos sociales tiene lugar en la ciudad tenemos la ecología urbana....En la ciudad los hombres viven reducidos en un área exigua y dentro de ella no pueden encontrarse diferencias naturales, climáticas, altimétricas, ambientales que segregan a los hombres por razones biológicas, así encontramos un campo de competencia aguda que agrupa a los hombres de diversa manera de acuerdo con sus condiciones sociales, económicas y culturales. En el espacio restringido de la ciudad los matices ecológico-sociales son más finos que en parte algunala variabilidad de la adaptación social al espacio es mayor en la ciudad que en parte alguna.....las ciudades, incluso aquellas más estáticas e inmovilizadas, son organismos en constante transformación"

naturales las distintas rentas adquisitivas, el status social o el poder político facilitarían, sin duda, el estudio urbano; sin embargo, y aún conociendo la falsedad de ese planteamiento la analogía aparece constantemente en multitud de análisis sobre la ciudad.

Todo ello amparado en la idea subyacente de que el marco físico define el tipo de relaciones sociales y que, por lo tanto, el posible deterioro de las mismas estaría suscitado por un inadecuado marco físico, línea de investigación que a pesar de las terribles críticas que ha levantado se mantiene vigente hoy día, si bien retomada por otra rama de la sociología de máxima actualidad: la ecología humana. Así numerosos autores siguen analizando la ciudad utilizando una fortísima analogía, e incluso, en algunos casos, una clara identificación de la ciudad con un organismo vivo -ya sea éste un superorganismo o un organismo microscópico- como caso de esto último veamos, por ejemplo, lo que Amando de Miguel nos expone con respecto a la ciudad española, concretamente el área metropolitana de Madrid de 1994: "Se diría que es una especie de ameba urbana, imagen que deja de ser una metáfora para convertirse en real, cuando nos fijamos en los mapas que representan esas aglomeraciones metropolitanas... Daremos un paso más. Transformemos operativamente esa noción de ameba urbana en un concepto manejable, apto para introducir los datos necesarios de población y de extensión... La zona metropolitana, o mejor, la ameba urbana se define por una zona contigua de municipios que constituye el protoplasma demográfico de esa construcción. Se distinguen tres elementos:

1) Un núcleo o centro metropolitano más espeso, que se define por el municipio más característico... Si la ameba resultante se extiende a las provincias vecinas, puede producirse un fenómeno de fagocitosis...

2) Una corona de expansión más rala, que rodea al centro metropolitano....

3) Unos nucléolos de absorción más densos, contiguos a la corona o insertos en ella" DE MIGUEL, A., (1994), pág. 106-107.⁴²

En este caso, como vemos, se identifica, la ciudad y las áreas metropolitanas con una célula y sus partes; aún a sabiendas, -suponemos- que ni todas las células son iguales ni es posible extrapolar el mecanismo de crecimiento de éstas con la dinámica social. Veamos otro ejemplo, sumamente ilustrativo, de esta necesidad de establecer una relación estrecha entre la ciudad y los organismo vivos: "la ciudad es un sistema abierto que presenta las características que en biología se adscriben a los sistemas orgánicos. Tanto por su capacidad de generar cambio interior (mutación), como por su capacidad de crecimiento (reproducción), la ciudad necesita, de tiempo en tiempo, realizar

⁴²La relación entre la ciudad como organismo vivo y la sociología como ciencia que la estudio a través del método analógico es constante. Como ejemplos ilustrativos, veamos Alomar G. (1980), pág. 89. "Admitiendo que la ciudad es un cuerpo vivo, su estudio puede ser objeto de una biología urbana que analice sistemáticamente no tan sólo sus órganos y funciones sino también su ciclo vital...Si la ciudad debe servir verdaderamente al hombre, no podemos continuar los estudios urbanísticos sobre la líneas que se seguían anteriormente sino que debemos fundamentarlas sobre los datos que proporciona la sociología", que establece una estrecha relación entre sociología y biología. O este otro de Morin, E. (1994), pág. 134-135:

"La ciudad es, en este sentido una especie de ecosistema social...El concepto de ecosistema significa que el conjunto de las interacciones y de interdependencias en el seno del nicho ecológico constituye (genera) un sistema".

ajustes y cambios en su estructura (remodelación). La remodelación urbana consiste en:

1) Diseñar los nuevos elementos de relación entre las partes nuevas (el crecimiento) y las partes antiguas de la ciudad.

2) También consiste en diseñar los elementos de adaptación de una parte vieja que haya realizado mutación. La remodelación parte del postulado general de conservación de la diversidad. Como en los seres vivos, la diversidad de órganos y funciones es el mayor activo de la ciudad, pues permite capacidad de adaptación a factores económicos y sociales cambiantes. La pérdida de diversidad o uniformización urbana conduce al estancamiento, como sucede a las especies con órganos unidimensionalmente especializados." RACIONERO, L., (1986), pág. 52. Sin duda, esta identificación tan tajante radical permite alejarse de planteamientos ideológicamente más comprometidos y establecer una dinámica urbana más lineal, simplista, comprensible y aprensible de lo que los sociólogos, más obligados con un estudio serio, realizan. Efectivamente, si la ciudad se modifica, se estratifica, contiene zonas de marginación social frente a otras zonas ocupadas por agentes sociales económicamente más agresivos, no se debe a fenómenos tales como la densidad de población, el tamaño de la ciudad o el comportamiento animal de lucha por recursos escasos.

Veamos un ejemplo más que manifiestan la fuerza teórica existente todavía para identificar la ciudad con un organismo vivo o parte de un superorganismo. "La segunda razón para ocuparse del desarrollo centralizado

es un argumento ecológico y de calidad de vida. Desde un punto de vista ecológico, a partir del estudio de ecosistemas complejos, donde numerosas especies de plantas y animales interacciona entre sí y con el medio ambiente, la ecología ha llegado a predecir cuales son las condiciones características de un ecosistema sano. Dado que la ciudad es el ecosistema más complicado que ha producido la naturaleza, se puede postular que cualquier sistema urbano tiene que cumplir las siguientes condiciones ecológicas para conservar salud como sistema, es decir, para seguir evolucionando.....Un país cuya población se vaya concentrando en grandes ciudades va presentando síntomas de una ecología humana enferma, en la que el número de especies que son las ciudades, es cada vez más bajo y el sistema pierde diversidad y complejidad" RACIONERO, L., (1986), pág. 173/74.

Sin embargo, y a pesar de esas críticas y dado que el planteamiento teórico más elaborado e interesante sobre la ciudad como ecosistema se lo debemos a la Escuela de Chicago, será necesario replantearse en que punto del esquema intelectual y las investigaciones de la Escuela de Chicago nos podemos encontrar con errores, o bien pueden ser útiles a la hora de abordar la crisis y el cambio actual de los centros urbanos, puesto que lo que se está produciendo en la actualidad en ellos es un proceso de desalojo, remodelación y ocupación de los mismos por otros sectores económicos y otros valores.

1.3.- LA CIUDAD DE LOS UTÓPICOS

"El socialismo utópico será el causante de una peligrosa tentación para el pensamiento progresista moderno: la construcción de un modelo de ciudad ideal que será la expresión, el medio y el fin del modelo de sociedad que se quiera alcanzar. Socialistas utópicos como Fourier o prácticos como Owen proyectan la ciudad perfectamente planeada en cuyo marco se organizará una vida social sin contradicciones. Algunas de las ilusiones más peligrosas del pensamiento tecnocrático y a veces totalitario se manifiestan en estos planteamientos paternalistas e ingenuos: la legitimidad y la capacidad que se atribuyen los dirigentes (intelectuales o políticos) para ordenar la vida de todos, la creencia en que pueden planificarse de forma completa y definitiva el futuro o la confianza en una racionalidad superior que se impone a los individuos y grupos y que no admite la contradicción o el conflicto. Los modelos del socialismo utópico generarán algunos conceptos míticos del urbanismo del siglo XX." BORJA; J., (1982), pág. 17.

Los problemas generados en la ciudad a partir de la Revolución Industrial, sobre todo por la fuerte inmigración de campesinos que han perdido la propiedad de sus tierras, da pie a toda una serie de reflexiones sobre la ciudad y su problemática. Esta aparece como fuente de vicios, pobreza, violencia, desorganización. Al amparo de la observación de estos desequilibrios, los primeros socialistas denuncian los efectos producidos en la ciudad y, según ellos, motivados por el modelo de desarrollo económico emprendido. A raíz de esta primera premisa, empiezan a surgir vías de solución para remodelar la ciudad, crearlas nuevas, e incluso una corriente

antiurbana.

Los socialistas utópicos, sí bien no absolutamente antiurbanos, si podemos decir que plantean un modelo de ciudad intentando reconciliar aspectos de la vida en sociedad que, rota por la acción de la industrialización, es necesario recuperar si se desea reencontrar la armonía y el equilibrio perdidos.

Los socialistas utópicos renuncian, en principio, a las ciudades de gran tamaño, entendiendo que el tamaño es en sí mismo una fuente de desorganización, (nada extraño si consideramos que estaban asistiendo a un crecimiento desmesurado de la ciudad); presuponen que el marco físico es determinante para alumbrar un determinado comportamiento, tanto individual como social; creían que es necesaria una reconciliación entre la ciudad y el campo, colocados como dos conceptos antagónicos, como dos formas de vida.

Para ellos, el ser humano es un modelo tipo, con una serie de necesidades perfectamente conocidas a la luz de la ciencia; es imprescindible satisfacer esas necesidades a través de un marco urbano adecuado y perfectamente rígido⁴³ ; es decir, el proyecto de ciudad se ajusta a unos parámetros precisos, planificados y analizados de antemano -de estos primeros proyectos de ciudad, ordenada y controlada- aparecerá después la planificación⁴⁴ como acción controladora y ordenadora.⁴⁵

⁴³Peter Hall (1996), pág.15, entiende que en las primeras "visones del movimiento planificador", encontramos raíces anarquistas, ya que no se trata, sólo de una alternativa a la construcción sino una nueva forma de vida en pequeñas comunidades. Tendremos que excluir, sin embargo, del planteamiento anarquista a Le Corbusier y el movimiento de "la City Beautiful" americano.

planificación⁴⁴ como acción controladora y ordenadora.⁴⁵

Detrás de la crítica a la ciudad industrial, subyace la crítica a la sociedad generada por la industrialización; son "revisionistas" en el plano político, social y económico, pero, cambiando la ecuación en sentido inverso al marxismo; para éste el factor económico es determinante sobre la ciudad y las condiciones de vida; para los utópicos será la ciudad (el marco físico) el que determine la organización social.

Tremendamente estrictos en la organización física y social -reparto de tareas entre mujeres, hombres y niños, control de tiempos y población- serán los iniciadores de la zonificación, estableciendo distintos espacios para distintas actividades, zonificación que permanece en muy buena medida y que tan graves consecuencias sociales todavía tiene. "El zoning no es instrumento neutral, sino que, por el contrario, sirve para componer contradicciones y conflictos que surgen en la ciudad industrial sujeta a cambios imprevisibles y a procesos de crecimiento fortísimos e incontrolados y que siempre tiene, en

⁴⁴"Los proyectos y planes de los socialistas utópicos fueron los prototipos y la antesala de la moderna planificación, pero con objetivos y pretensiones diferentes: sí las formas influyen en las relaciones sociales y hasta en los comportamientos, de lo que se trata, entonces, es de crear esas formas para que se llegue a modelar, encauzar y hasta disolver los conflictos sociales, creando una "atmósfera de armonía". Sanz López, C.; Sánchez Alhama, J. (1995), pág. 77-78.

⁴⁵Fourier, C. (1973), pág. 149, plantea el siguiente tipo de ciudad: Proyecto de una ciudad del sexto periodo: deben trazarse tres cinturones; **el primero comprenderá el centro de la ciudad**; el segundo comprenderá los barrios periféricos y las grandes fábricas; el tercero comprenderá las avenidas y barrios suburbanos. Las dimensiones de los edificios varían en cada cinturón y no pueden construirse sin previa autorización de un comité de ediles que vela por la observancia de los estatutos del garantismo... Todas las casas deben ser aisladas y presentar una fachada regular en todos lados con ornamentos graduados según los tres cinturones; no se admitirán muros medianeros desnudos..."

cuanto tal, objetivos de carácter económico y político-social...Aparece como el instrumento más apto para racionalizar tal modificación en los valores urbanos, confiriendo a la ciudad una estructura lógica previsible con antelación" MANCUSO, F. (1980), pág. 17-18

Los socialistas utópicos tienen, al contrario que los urbanistas posteriores -técnicos y especialistas, y por tanto, aparentemente despolitizados- una fuerte intención moralista, e higienista y ofrecen al modelo existente de ciudad otro alternativo, modelo que llevan a la práctica en el "nuevo mundo", en la creencia de que se encontraban en el principio de una "nueva era" para la organización humana.⁴⁶

Es necesario llamar la atención sobre el hecho de la importancia otorgada al centro es puramente física o territorial, así, además de en el texto referido a Fourier que ya se ha señalado, en los demás modelos, los edificios comunales y administrativos se sitúan en un lugar central de fácil acceso, pero no con la característica de "espacio privilegiado" que va a poseer en otras teorías, sino por una pura cuestión de distribución equitativa e igualitaria, puesto que sus esfuerzos se dirigían hacia la consecución de una ciudad que eliminara los desajustes y posibles desigualdades sociales engendradas por causa de la errónea planificación urbana existente en la ciudades que ellos observaron.

⁴⁶Esta constituye una de las posibilidades de análisis sobre la problemática urbana en general y el centro en particular, no abandonada, de hecho aparece en algunos Planes de Ordenación urbana y planea sobre las ideas de revitalización del centro. "Es posible considerar la forma espacial de una ciudad como un determinante básico de la conducta humana. "Este determinismo ambiental y espacial" es una hipótesis de trabajo de aquellos planificadores físicos que tratan de promover un nuevo orden social a través de la manipulación del ambiente espacial de la ciudad." Harvey, D., (1977), pág 40.

El fracaso de los proyectos llevados a cabo por Owen, Fourier -cuyo Falansteiro será inspiración para algunos de los diseños de Le Corbusier-Cabet o Godin, tendrá una doble consecuencia: por una parte el marxismo se impondrá en gran parte de los teóricos urbanos como único análisis válido que entenderá que los problemas urbanos se resolverán por sí solos cuando se produzca la superación del capitalismo como sistema económico; y por otro las reformas urbanas, abandonadas ya las utopías y los modelos globales, serán reformas parciales, en función de los desajustes puntuales que vayan surgiendo.

Estas dos consecuencias inmediatas, supondrá a la larga, que la planificación urbana sea "usurpada" por técnicos y especialistas, entendiendo que estos están ajenos a un planteamiento ideológico; es decir, como indica Benévolo "despolitizados". Aparecerá la planificación urbana como resultado de los errores y las malas experiencias decimonónicas.

Quizás la crítica más despiadada contra los socialistas utópicos y sus elaboraciones teóricas, haya que buscarlas en los marxistas, o mejor dicho por parte del socialismo científico, por contraposición al socialismo utópico.

A pesar de los fracasos evidentes de los "experimentos" llevados a cabo por los socialistas utópicos, ya fuera en Europa o América, lo cierto es que mantuvieron una fuerte influencia sobre los planificadores posteriores; el principio de zonificación sobre la premisa de la racionalidad empleada al máximo y la creencia de que era necesario encontrar una ciudad ideal.

La dialéctica entre campo y ciudad que aparece como una constante en estos primeros "creadores de ciudades" o el principio del diseño y la estética, lo estamos viendo en la Granada actual.

La razón y la utopía, o mejor dicho la fe en la existencia de una utopía racional marcharán juntos, representando la contradicción existente hasta nuestros días."A través de los siglos, la idea de la edificación de la ciudad, empezando por un esbozo hasta crear un entorno empíricamente diseñado para vivir y trabajar ha sido inseparable de la noción filosófica de la utopía" BAYLEY, S., (1981), pág. 13.

En opinión de Marcuse, fue Fourier, el socialista utópico que más cerca está de reconciliar la racionalidad y la utopía, puesto que "la armonía pasional" que propone, implica involucrar a las pasiones en el concepto trabajo, transformándolo, así, de penoso en algo atractivo. Pero, como muy bien dice SABIOTE NAVARRO, D., (1983), pág. 135: "La utopía de Fourier exige y requiere la transformación de las instituciones sociales...Su gran fallo consistió en poner la realización de esta idea en manos de una gigantesca organización y administración, reteniendo con ello los elementos represivos".

1.4.- EL MARXISMO URBANO

A pesar de recoger ideas de los socialistas utópicos⁴⁷, Marx y Engels criticaron las grandes ciudades industriales pero sin ofrecer un modelo alternativo, es la crítica sin modelo a la que hacen referencia, Choay o Borja.

La revolución industrial había ya producido profundas transformaciones, una de las cuales había sido la alteración de la población en el territorio. Las familias que abandonaban el campo y se dirigían a la ciudades -especialmente en Inglaterra- sufren situaciones de extraordinaria dureza que fue diseccionada por Marx y Engels según su propio método de análisis: el materialismo histórico. En base a este método, en la raíz de la "deshumanización" existente en la ciudades, (perfectamente descrita en la situación de la clase obrera en Inglaterra. Obras escogidas de Marx y Engels, Tomo II), encontramos las lucha de clases y la actividad de los especuladores privados.⁴⁸

El pensamiento marxista pretende elaborar una teoría explicativa de la

⁴⁷La similitud entre los principios de los socialistas utópicos y los marxista es evidente, según Leal Maldonado, J. (1986), pág. 667: "La obra de Marx es cercana a la de los que se pueden considerar precursores del urbanismo: Proudhon, Fourier y, en general, los socialista utópicos que trataban de ver en estas nuevas formas de ordenación del espacio urbano posibles influencias para cambiar las relaciones sociales y mejorar las condiciones de vida de los hacinados barrios de la reciente ciudad industrial".

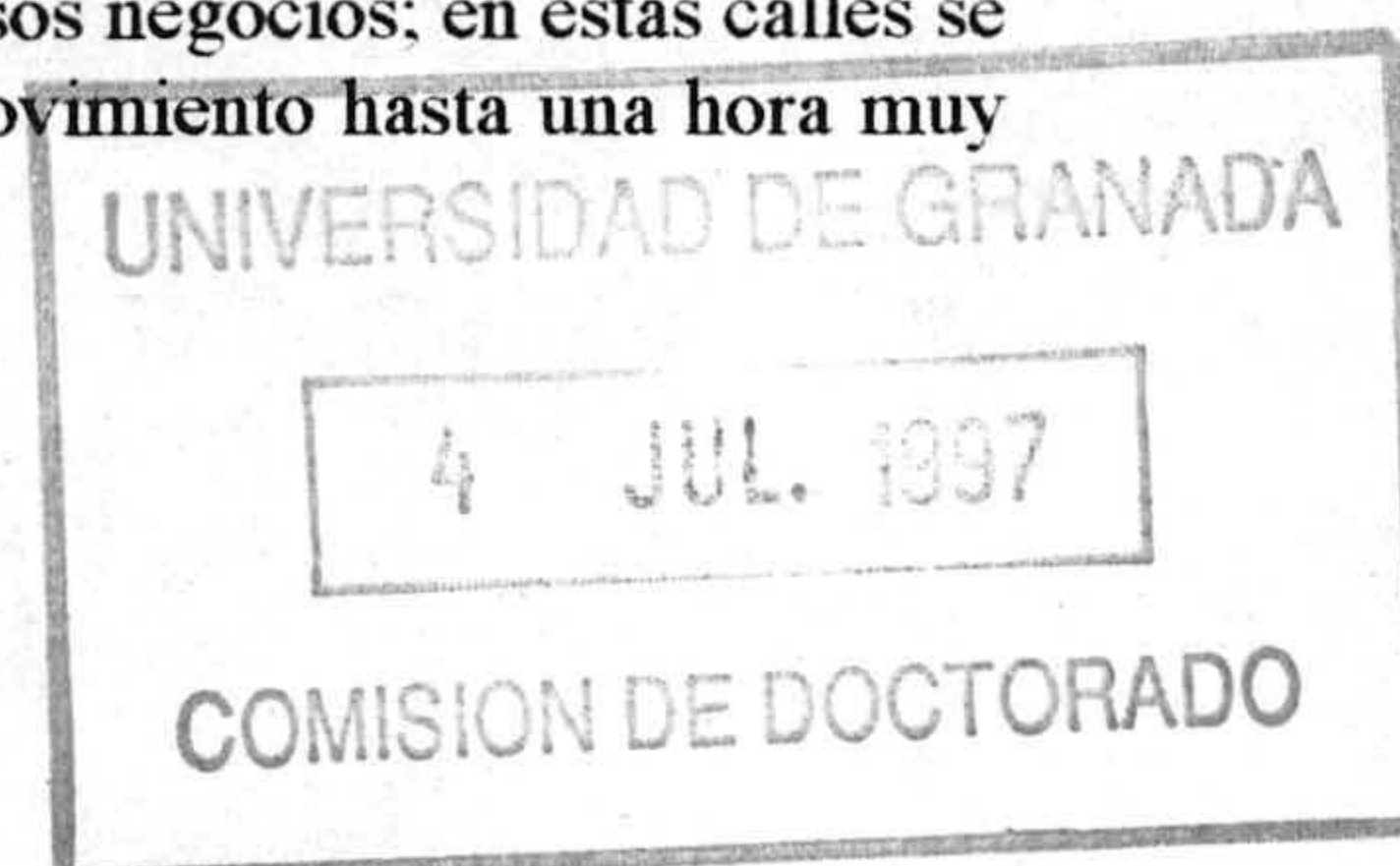
⁴⁸Con respecto a las diferencias entre los ecólogos de Chicago y los marxistas en interesante la siguiente reflexión: "Es curioso observar que Park y Burgess no prestaron gran atención al tipo de solidaridad social que se crea por el funcionamiento del sistema económico, ni tampoco a las relaciones sociales y económicas que derivan de consideraciones económicas. Es interesante observar que Engels en un escrito anterior unos ochenta años a los de Park y Burgess, captó el fenómeno de las zonas concéntricas en la ciudad pero trato de interpretar este fenómeno en términos de clases económicas." Harvey, D. (1977), pág. 137

realidad social eliminando cualquier "secuela" metafísica o teológica. Una vez encontrada la variable independiente, (el factor económico -para otros será la población, o la tecnología-), el cambio o control de esa variable, implica, automáticamente, la transformación de todas las demás. Es más, la estructura económica, determina la conciencia, que queda, así, condicionada por las relaciones de clases. La metafísica o la simbología, (como luego veremos en Castells), están supeditadas a la situación de clase social. La única solución es la eliminación de la sociedad de Clases. "Para Marx, la Revolución Socialista es la Negación de la Negación: La negación del poder alienante de la Burguesía por una clase que disuelve el Estado y las Clases Sociales en La Sociedad sin Clases." MOYA VALGAÑON, C. (1976), pág. 240.

En este sentido, "el atributo urbano escondería, en su neutra aceptación, las contradicciones inherentes a esta realidad y a los mecanismos económicos que la determinan" BETTIN, G., (1982), pág. 36, por lo tanto no encontramos en los escritos de Marx y Engels un tratamiento específico de la problemática urbana, es "sólo" el terreno donde mejor se expresan las contradicciones existentes en el seno de la sociedad.⁴⁹

Para ellos la ciudad es "un lugar en la historia" y representa el conflicto existente y abierto entre la ciudad y el campo, oposición que lleva consigo un

⁴⁹Así vio Engels la ciudad de Manchester: "encierra en su centro un barrio comercial bastante extenso, formado casi exclusivamente por oficinas y negocio. Casi todo el barrio está deshabitado y, durante la noche, silencioso y desierto...este barrio está recorrido por algunas calles principales por las que corre un tráfico enorme y cuyas casas tienen la planta baja ocupada por hermosos negocios; en estas calles se encuentran, aquí y allá, lugares concurridísimos, donde hay mucho movimiento hasta una hora muy avanzada."



antagonismo que aumenta a medida que la sociedad se hace más compleja⁵⁰

El inicio de todo este proceso, parece desencadenado por la división del trabajo, (entre trabajo comercial y trabajo agrícola), que produce un contraste de intereses y, que, además son el punto de partida de dos tipos de sociedad enfrentadas y en permanente conflicto, sociedades que, a su vez, reflejan sus propias contradicciones.

En la ley que rige la marcha de la historia, dividida en tres etapas, salvajismo, barbarie y civilización, esta última "consolida y aumenta todas las divisiones existentes, sobre todo acentuando el contraste entre ciudad y campo (lo que permite a la ciudad dominar económicamente al campo, como en la antigüedad, o el campo dominar económicamente a la ciudad, como en la Edad Media)" MARSAL, J.F., (1977), pág. 122.

Hay en Marx un profundo cuestionamiento de la esencia última del hombre, analizada hasta la saciedad por la metafísica, metafísica sospechosa porque está condicionada por un modo de producción: el capitalista. No existe, para Marx y Engels, la posibilidad de pensar en una concepción de la ciudad que escape al materialismo, y por lo tanto, que fuera trascendente (en términos espirituales), así es imposible plantearse un modelo "ideal de ciudad", que se puede crear manteniendo una estructura social que provoca el enfrentamiento

⁵⁰Esta premisa inicial de ruptura conflictiva entre el campo y la ciudad está presente en numerosos planteamientos sobre la ciudad : socialistas utópicos, el antiurbanismo americano, los ecólogos de la Escuela de Chicago, los funcionalistas..., todos ven el proceso de ruptura como negativo., como enfrentamiento entre dos tipos de sociedad e incluso de comportamiento y, en gran medida, sus fundamentaciones teóricas se basan, en gran medida, en una reconciliación entre esos dos polos opuestos.

de clases. El capitalismo y la posibilidad de ideales "no contaminados" son incompatibles y contradictorios, es decir inviables.⁵¹

Sólo queda esperar que la nueva sociedad nacida por La Revolución Socialista genere, a su vez, "la ciudad no contradictoria".

Pero Marx cree que es posible que la razón humana, que actúa como principio rector del pensamiento puede, también, actuar como guía en el quehacer humano, en este sentido la ciudad puede ser analizada, y por ende dominada y corregida a la luz de la razón -aparece de nuevo la utopía de la razón- "la sociología marxista se remata con una utopía" MARSAL.J.F., (1977) pág. 136.

La problemática de la ciudad, los desajustes que presenta, se deben a que ésta se ha formado dentro de un modo de producción determinado, y esto es así desde siempre, no olvidemos que "Marx fuerza el pasado para dar una interpretación de su presente" BETINN, G., (1982), pág. 36; modo de producción que ha creado ricos y pobres, ricos que han ido acumulando riqueza intelectual que les produce una visión propia de la realidad, distinta de la visión de la realidad de los pobres. "Marx y Engels e incluso Wittgenstein, ven la ciudad y la reflexión sobre la ciudad como una consecuencia de la ideología estética, la ven como el resultado de un gran esfuerzo por conseguir la armonía, pero porque así la han visto los poderosos y los que sirven a los

⁵¹ Coincidimos con la idea de Tierno Galván ,E. (1983), pág. 9 "No es posible por consiguiente adentrarnos en el pensamiento de Marx buscando una metafísica del ser del hombre que pueda referirse después a la ciudad. la ciudad como objetivización metafísica de la espiritualidad, no está en Marx, ya que la propia metafísica es una ideología".

poderosos, los artistas, los que están condicionados por una ideología que a su vez procede de los medios de producción" TIERNO GALVÁN. E., (1983), pág. 11.

La ciudad será, una vez más, un espacio definido por una actividad central de mercado (punto de coincidencia con Weber) y las consecuencias de esa actividad: concentración de individuos, de industria, concentración artística, simbólica, de estructuras de poder. -Castells, Lefebvre, Escuela de Chicago, Simmel, etc...- Pero este mercado tiene unas características que lo definen; es un mercado capitalista, y es por esto que la ciudad ofrece mayores facilidades de estudio de las contradicciones que el capitalismo viene a provocar⁵²

Es en la ciudad donde nos vamos a encontrar la máxima, y más evidente, tensión dialéctica entre capital y trabajo, entre pobres y ricos, entre burguesía y proletariado.

⁵²En este punto coincide, igualmente Tierno Galván. E. (1983) ,pág. 11 "La ciudad es esencialmente el espacio creado en torno a un mercado y las consecuencias de la actividad de ese mercado. Durante un largo proceso esto ha sido así y ha habido una concentración en un espacio definido , en un espacio dado , una concentración cuantitativa de seres humanos, concentración a la que ha seguido la industria - concentración industrial- y a la que han seguido otras concentraciones- concentración artística, concentración de la distracción, concentración de los símbolos de poder, concentración, incluso, de las estructuras que cobijan el poder- pero todo gira en torno al hecho primordial de que es en mercado capitalista, es decir, es en el mercado, en cuanto espacio en el que se expresan las relaciones de producción, los modos de producción- que a su vez se formulan en diferencias de clases- donde éstos tienen su máxima consistencia y su modo de expresión más claro y nítido. Y así la ciudad no es sólo una concentración de las consecuencias del mercado y de los resultados del mercado, sino que además ofrécese como el mejor modelo para estudiar las posibilidades del capitalismo. No es el campo es la ciudad".

En la ciudad no existe ninguna expresión física que no sea una manifestación de la existencia de un proletariado urbano y una burguesía urbana, la segregación espacial, la alienación, la violencia o la marginación son fiel reflejo de este hecho primario. Y es por esto, porque es concentración y máxima tensión dialéctica por lo que la ciudad es el lugar donde estallará la revolución. En enfrentamiento entre opresores y oprimidos y la acción de los dirigentes revolucionarios, que introducen el elemento racionalizador, dará paso a una nueva sociedad, a una nueva forma de ciudad que Marx o Engels no se molestan en definir. La relación estrecha que se establece entre ciudad y revolución es evidente: la ciudad permitirá que el obrero adquiera "conciencia de clase" y provocará un estallido revolucionario que, nacido en la ciudad, se extenderá a la sociedad entera. "La ciudad se convierte en el espacio propio de las revoluciones..la revolución se racionaliza en la ciudad" TIERNO GALVÁN, E., (1983), pág. 12; o en palabras de propio Marx: "Yo dudo que ahí se pueda producir una revolución violenta hasta que no haya muchas ciudades y muchas grandes ciudades" (Afirmación de Marx en el prólogo de la traducción de "El Capital" al Ruso).

Existe una disparidad de opiniones entre los autores que analizan el planteamiento de Marx y Engels sobre la ciudad -encontramos también el marxismo la dualidad entre la ciudad como centro o foco de la cultura y la civilización y, a la vez, la creadora de desorganización social- tienen una visión urbana en positivo o, por el contrario, son antiurbanos. Es fácil encontrar en sus escritos palabras que sirvan para reafirmarse en lo uno o lo otro: "El poder civilizador de la ciudad", "el cretinismo de la vida rural" (Manifiesto comunista), o "sin las ciudades y su creciente acción sobre el

desarrollo de la inteligencia, los trabajadores no estarían tan adelantados como los están ahora (La situación de la clase obrera en Inglaterra), son claras alusiones a la "superioridad" del espacio urbano sobre el rural, mientras que "La brutal indiferencia, el duro aislamiento de cada individuo, con sus intereses privados, aparecen tanto más desagradables y chocantes, cuanto más juntos están los individuos en un pequeño espacio...ese sórdido egoísmo...en ningún caso aparece tan vergosoamente al descubierto como entre las grandes ciudades" (La situación de la clase obrera en Inglaterra pág. 45) o "Las grandes ciudades padecen la enfermedad del cuerpo social, enfermedad que presenta en el campo una forma crónica y que en ellas se transforma en aguda, con lo que surge a la luz la verdadera naturaleza del mal" (La situación de la clase obrera en Inglaterra, pág. 29.), se nos presentan como clichés en negativo. Aparéentemente nos encontramos ante una contradicción, pero lo cierto es que Marx levanta sus críticas sobre un tipo de ciudad, la que él vivió la incipiente ciudad industrial capitalista, esa ciudad que expresa un desorden que no es más "orden Burgués", orden que segrega, divide y provoca desastrosas consecuencias físicas y psicológicas en los habitantes menos favorecidos económicamente hablando de la misma.

"En resumen, Marx nos propone, en primer lugar, una visión optimista y progresiva de la ciudad. La ciudad es civilización.

En segundo lugar, Marx nos ofrece una interpretación socio-económica del desarrollo contradictorio de la ciudad como resultado complejo de la interacción entre las lógicas estructurales y la intervención de los actores sociales" BORJA, J., (1983), pág. 19.

La carencia de modelo alternativo de ciudad en las teorías marxianas es evidente porque se da por sentado que la nueva sociedad sin clases, producirá, lógicamente, una nueva ordenación territorial, el desorden existente, el caos o la alienación son en la ciudad descrita por Marx y Engels, producto directo de una serie de procesos sociales susceptibles de ser analizados y estudiados y que serán eliminados, automáticamente una vez sea eliminada la forma de producción capitalista basada en la división del trabajo social en el que unos dominan y otros son dominados a través de la venta (a bajo precio) de lo único que poseen: su fuerza de trabajo. Superada esta división de clases en virtud de la acción revolucionaria aparecerá la nueva ciudad. (Castells seguirá esta línea argumental pero sin el planteamiento utópico de la solución final y Lefebvre apuntará una visión futura de una sociedad urbana en la que el Derecho a la ciudad y sobre todo a la centralidad urbana -usurpada en la actualidad- deberán ser derechos inalienables).

Este planteamiento de ciudad va a provocar, tanto en EE.UU como en Europa, movimientos reformistas de distinto signo, pero con el objetivo común de cambiar este estado de cosas.

De forma paralela a reivindicaciones sobre la sanidad, la higiene y la salud se fue desarrollando toda una normativa legal que, en muchos casos, significaba la demolición de los barrios insalubres y pobres y que fue duramente atacada por Engels "En realidad, la burguesía tiene un solo método de resolver el problema de la vivienda, y es procurando que la situación se

reproduzca continuamente. Este método se llama "Hausmann"⁵³... (alabado por Le Corbusier, criticado por Lefebvre, Benévolo o Choay o los marxistas) es una práctica que se ha generalizado y que consiste en abrir brechas en los barrios de la clase trabajadora de nuestras grandes ciudades, (y no tan grandes), El método Hausmann fue ampliamente utilizado, y el caso de Granada es ejemplar la apertura de "la Gran Vía del Azúcar" por la burguesía que controlaba la industria azucarera Granadina.

Los marxistas, nos ofrecen un análisis urbano diametralmente opuesto al que ofrecen los socialistas utópicos: son las relaciones sociales de producción; es el sistema capitalista el que determina una forma espacial característica. La ciudad es "el reflejo de las contradicciones del capital"; Es el modo de producción el que determina la conciencia y por añadidura todo lo demás. Es, por consiguiente una "locura" pretender transformar la ciudad sin alterar, al mismo tiempo, (o mejor será una consecuencia inmediata) las estructuras económicas. Este cambio urbano, previsible y automático es también una utopía.

Esta "locura" de la que habla Engels significa que los problemas urbanos que sólo serán solucionables con la erradicación total del modo de producción capitalista que supondrá la transformación de todas las estructuras sociales; implicaba "el bloqueo" al menos ideológico de las reformas parciales

⁵³Engels entiende por "método Hausmann", la práctica generalizada de abrir brechas en barrios obreros, particularmente situados en el centro de nuestras grandes ciudades, ya responda esto a una situación de salud pública o de embellecimiento, o bien a una demanda de grandes locales comerciales en el centro, o bien a unas necesidades de comunicación, como ferrocarril, calles etc. El resultado es en todas partes el mismo, cualquiera que sea el motivo invocado: los focos de epidemia surgen en otras partes... La solución reside en la abolición del modo de producción capitalista".

que fuesen emprendida.

Es evidente que los marxista no analizaron de forma directa el fenómeno urbano; colocaron a la ciudad como un producto más de la lucha de clases y nunca explicaron como sería la ciudad resultante de una sociedad sin clases⁵⁴

El marxismo implicaba un cuestionamiento del orden social y, por tanto, no era aceptado como punto de arranque para solucionar los problemas urbanos. Esto no quiere decir que la profundidad de su análisis desapareciera, al contrario ha permanecido hasta ahora como una revisión crítica a la sociología urbana tradicional y sobre todo a las intervenciones que se realizan en las ciudades, pero con una serie de matizaciones: la situación conflictiva no se plantea en la ciudades en base al enfrentamiento entre dos clases sino en virtud de la situación de integración-marginalidad; la crisis que parece afectar hoy a nuestras ciudades no es, exactamente la crisis de la ciudad capitalista

⁵⁴Entendemos que las ciudades resultantes de la planificación centralizada en la URSS, no son el producto de una sociedad socialista, puesto que las teorías marxista están muy alejadas del régimen imperante en la URSS y países de su órbita.

Así lo indica Borja, J. (1983), pág. 20 "El urbanismo de los países socialistas, si bien ha tenido algunos aspectos positivos, (control público del suelo y el crecimiento urbano), política igualitaria de equipamientos y servicios, restauración y conservación de los centros históricos), ha resultado decepcionante, porque no sólo ha mantenido viejas oposiciones (campo-ciudad) y trasnochados "zonnings" funcionalistas (industria- residencia equipamientos) sino porque no ha sabido inventar nuevos modelos urbanísticos (al contrario, ha copiado el mal urbanismo desarrollista o cuantitativista) y no ha resuelto el problema de la vivienda y de la vida social en las grandes ciudades. Y cuando ha querido construir modelos urbanísticos futuristas ha caído en los errores totalitarios del socialismo utópico, sin su imaginación, o en los delirios tecnocráticos de los peligrosos "ménage à trois" entre ejército, monopolios y cúpula política de algunas realizaciones norteamericanas".

En la misma línea se pronuncia Lefebvre. H. (1970), pág. 141 " el modelo soviético" no evita ninguno de los inconvenientes del capitalismo, es decir las ciudades enormes y contaminadas, aunque algunos de estos inconvenientes sean a veces atenuados"

sino la crisis de la ciudad burguesa nacida al amparo de la Revolución industrial, y que, por tanto, elevó al grado de "símbolos urbanos", valores distintos de los existente hasta ese momento, valores y símbolos que hoy vuelven a estar obsoletos; el campo y la ciudad conforma hoy un continuum rural-urbano en donde los problemas se suscitan en base a los distintos niveles de equipamientos y la facilidad de acceso a los mismos; no hay en la actualidad un deseo de homogeneidad social sino de respeto a la heterogeneidad y la tolerancia; la izquierda urbana carece de planteamientos revolucionarios de cambio de estructura sino que defiende los "valores urbanos del pasado que se están perdiendo". Por otra parte, la última reivindicación social, asumida por la izquierda, es la defensa y protección del medio ambiente y la naturaleza, algo completamente ajeno a los principios marxianos.⁵⁵ "Las limitaciones de la tradición marxista urbana del siglo XX se producen en: el rechazo teórico de la política municipal o la mala conciencia reformista (no teorización de la política urbana. La inexistencia de una teoría política marxista de los poderes locales -y del Estado democrático- en general).

La ambigüedad del marxismo urbano frente al crecimiento económico y el fenómeno metropolitano (la falta de modelos alternativos) conduce a la aceptación del cuantitativismo)" BORJA; J., (1986), pág. 662.

Efectivamente, a partir de la II guerra mundial el marxismo urbano va a moverse entre el ghetto y la integración, siendo siempre atacados por los

⁵⁵La revisión de la elaboración marxista, al nivel de la ciudad puede verse en Roman Reyes, (Eds.) (1986): *Cien años después de Marx*, Akal, Madrid. Varios (1982): La herencia del pensamiento marxista y la ciudad, en *Ciudad y territorio*, nº 57-58

marxistas "duros" y tachados de traidores al principio globalizador marxista. Pero será a partir de ese momento, momento en el que cuando ya las reivindicaciones sociales del marxismo ortodoxo no tienen ninguna posibilidad de ser llevadas a la práctica, cuando surja un auténtico marxismo relacionado con el urbanismo y a partir de la obras de Lefebvre, Marcuse, Castells, Harvey, Pahl, Borja, Lojkin ... "esta corriente de urbanistas marxistas se mantienen, básicamente, en el análisis de la realidad sociopolítica, pero muy despegado de lo que es la práctica política" LEAL MALDONADO, J., (1986), pág. 668.⁵⁶

Es obvio que la "linealidad" del análisis marxista, es tan manifiesta como las de los funcionalistas-racionalistas o los socialistas utópicos.

La ciudad no puede ser analizada a la luz de una única variable: la económica.

Quizás conscientes de las carencias de su análisis, el socialismo científico, no se atrevió a especular como sería la ciudad en una sociedad sin clases; sobre todo, si tenemos en cuenta que si hablamos de "no clases", hablamos de homogeneidad; esto significa anular las potencialidades creativas, transfuncionales y espirituales.

Además, los gustos, las necesidades o los símbolos no son homogéneos. Así nos encontramos con que las críticas efectuadas contra los racionalistas-funcionalistas y lo utópicos no son útiles, igualmente, para los marxistas.

⁵⁶Ver igualmente los capítulos VII y VIII referidos a Lefebvre y Castells respectivamente y de Bettin, G. (1982), pág. 125-160.

A partir de los setenta el debate social sobre la problemática urbana experimenta una transformación cualitativa; se intenta una revisión de la sociología urbana hasta ese momento, especialmente la ecología urbana, pero retomando el esquema marxista aunque mediante la utilización de metodología, investigaciones empíricas y conceptos nuevos e interesantes.

Como iniciadores de esta nueva línea de análisis, pero muy alejados en sus esquemas teóricos y en sus conclusiones sobre la ciudad tenemos a Lefebvre y Castells.

Lefebvre hay que situarlo en una esfera de investigación más filosófica que sociológica, él mismo lo avisa "la exposición de hechos que viene a continuación se sitúa a nivel teórico. Entra en la línea de la filosofía aún cuando no sea la filosofía especulativa y sistematizada. De dicha filosofía clásica retiene el afán de definir perspectivas y conocimientos a escala global. dado que esos conocimientos ya no están separados de la práctica, se trata de metafilosofía" LEFEBVRE, H., (1972), pág. 23.

Lefebvre intenta la unificación entre el análisis marxista y las fuerzas espirituales del hombre que el marxismo relegó al olvido.

En la misma línea Marcuse se enfrenta, también a la utopía, encontrado en ella la trascendencia que le falta al marxismo, pero intentado no caer en el peligro idealista. Para Marcuse, el pensamiento marxista provoca una dualidad entre lo económico y lo no económico que conlleva, a la larga, frustración e infelicidad. La reconciliación entre lo económico y las fuerzas que han estado

supeditadas a esa variable, será posible en la actualidad gracias a la tecnología. La utopía es realizable. "la grandeza y la miseria del momento consiste en que, por primera vez en toda la historia de la humanidad el hombre puede alcanzar las grandes esperanzas utópicas debido al poder del desarrollo tecnológico, pero dicho poder es empleado contra dicha posibilidad. Contra esta postura irracional y destructiva, Marcuse sostiene que el cambio en la dirección del progreso es la idea de Utopía...Pero utopía continúa siendo un concepto histórico, es decir un concepto de posibilidades reales." SABIOTE NAVARRO, D., (1983), pág. 145.

La primera preocupación para Lefebvre es el espacio, como hipótesis filosófica y como producto social; como ideológico-político y como funcional instrumental; como espacio dominado y espacio de dominación; como espacio analógico, absoluto o contradictorio. Lefebvre no llega a aclarar exactamente a que se refiere con cada uno de estos espacios; pero para Lefebvre este concepto reúne un intento unificador puesto que incluye la problemática urbana (la ciudad, su crecimiento) y la vida cotidiana (desde el consumo al ocio, pasando por lo lúdico). Así el espacio es la expresión de la historia, en este sentido se puede decir que el espacio puede llegar a desaparecer. Cada modelo de producción ha producido su propio espacio, espacio a la vez símbolo y producto social.

El problema, según, Lefebvre estriba en que hay que buscar nuevos niveles de análisis que permitan explicar los fenómenos que están sucediendo, y que van a alumbrar una nueva sociedad la sociedad urbana. Lefebvre busca una "nueva racionalidad" que permita analizar la ciudad desde una óptica

distinta. En realidad esa racionalidad es la "no racionalidad" o mejor dicho la reconciliación, por fin, entre lo que el principio del Logos y la universalidad total de ese principio.

Pero para Lefebvre, La crisis que aqueja hoy a la ciudad se debe a proceso de desintegración iniciado en ella por la Revolución Industrial, (momento en que según este autor se produce la ruptura más significativa entre la ciudad y la razón universal), y que inevitablemente ha producido el desencadenamiento de la marginación, la pérdida de la centralidad, la alienación, y la ruptura definitiva con la naturaleza-campo, que se subordina a la ciudad, pero en virtud de las propias contradicciones que se están produciendo este proceso desintegrador será, al mismo tiempo el generador de un nuevo proceso, la industrialización se subordina a la ciudad -algo en lo que coincide Castells- y el resultado final será la urbanización total; en este sentido la industrialización es un fenómeno mucho más importante de la mera expresión cuantitativa es la creadora de una nueva racionalidad, que no será tan nueva sino la recuperación de la racionalidad perdida. El sujeto de este proceso no es, en Lefebvre una clase social determinada⁵⁷, sino la propia ciudad convertida, así, en "sujeto-objeto", porque es lo colectivo, es la liberación y el instrumento liberador de la sociedad entera. La historia de la humanidad, a través de distintos espacios, de distintas ciudades es la historia hacia la sociedad urbana. Lefebvre, cumple con la tradición de encontrar en la ciudad, extendida a la sociedad urbana, la razón universal.

⁵⁷Aunque si desliza la idea de que la clase obrera "puede convertirse en agente, vehículo o apoyo social de esta realización". Lefebvre, H. (1978), pág. 139.

Castells es el otro autor que inicia una nueva línea de metodología en los estudios urbanos, mucho más pragmático que Lefebvre, sus investigaciones tratan de relacionar la estructura urbana con las modificaciones sufridas en la estructura social en función del medio de producción capitalista. Su elaboración teórica es más fiel al marxismo en sus primeros años (años 70) que en la actualidad, y será fuertemente atacado por Lojkin.

Castells denuncia el valor ideológico de toda la producción "pretendidamente científica" realizada hasta ese momento en sociología urbana, además este autor entiende que la sociología no puede ser considerada como ciencia puesto que carece de objeto de estudios, (la ciudad no ha sido definida), ni tampoco posee un cuerpo teórico específico, (lo producido hasta ahora consagra el mito de la cultura urbana y legitima la estructura social capitalista). Este problema será subsanado cuando se utilice, para el análisis urbano, la metodología y los principios conceptuales del materialismo histórico.

"La sociedad, dice Castells, no se refleja en el espacio, no es externa al espacio, el espacio es un elemento material sobre el que se ejerce la actividad humana". Hay que mostrar la articulación de una serie de procesos que configuran de una determinada forma física el territorio: la descentralización de la producción y el consumo y la centralización de la gestión que generan las áreas metropolitanas, por ejemplo, (más tarde Castells, indicará que las áreas metropolitanas son los auténticos núcleos de desarrollo económico y social a nivel nacional e internacional).

Para un estructuralista como Castells, las instancias fundamentales de la estructura social son tres: economía, política e ideología; los elementos de tres sistemas se combinan entre sí dando lugar a una determinada forma espacial.

El Estado es un Estado de clase que organiza la vida cotidiana y los consumos colectivos.⁵⁸, pero ¿cómo explicar, entonces los enormes desembolsos económicos que el Estado lleva a cabo para intentar mantener el sistema?. La función ideológica de la sociología urbana se vuelve más ideológica aún de la mano de Castells. La confusión existente entre política urbana, planificación urbana y planes de Urbanismo (según Castells estos últimos son construcciones ideológicas en manos de la clase dominante), nos permite preguntarnos como "podrá la política urbana realizar los intereses objetivos de la clase dominante, puesto que es ideología y no intervención económica" LOJKINE, J., (1977), pág. 170.

Los problemas existentes en las ciudades se resolverán a través de la práctica política. Pero Castells no parece mostrar interés por una posible acción revolucionaria de las clases menos favorecidas, muy al contrario el cambio urbano⁵⁹, o mejor dicho el cambio del significado de lo urbano: "La

⁵⁸Castells, M. (1990), (1994) y (1995), sostiene que la ciudad en el sistema capitalista avanzado, es muy diferente a la ciudad industrial, ya que en esta nueva ciudad los distintos elementos mantiene una fuerte interdependencia, de tal manera que la alteración de algunos de ellos supone la alteración de los demás; (más tarde nos hablará de las áreas metropolitanas como núcleos nodales, a nivel mundial de la sociedad informacional; de la ciudad informacional- fiel expresión de la internacionalización de la información y la economía - y por último de las tecnópolis como nuevo espacio económico dominante que sustituye a los núcleos industriales.

⁵⁹"Llamamos cambio social urbano a la redefinición del significado urbano. Llamamos planificación urbana a la adaptación negociada de las funciones urbanas a un significado urbano compartido. Llamamos diseño urbano al intento simbólico de expresar un significado urbano aceptado en ciertas formas urbanas" Castells, M., (1986), pág. 408

definición del significado urbano es un proceso social en su sentido material. Es decir, la realización estructural asignada como objetivo a las ciudades en general por el proceso conflictivo entre los actores históricos en una sociedad dada, así la definición del significado urbano puede variar según los diferentes modos de producción, y según los diferentes procesos de la historia dentro del mismo modo de producción" CASTELLS, M., (1986), pág. 408 -que para Castells indica el auténtico cambio "revolucionario"- lo deja en manos de los movimientos sociales urbanos,⁶⁰ únicos agentes capaces de ofrecer una alternativa socialmente aceptable a la ciudad existente.⁶¹

Como marxista autodeclarado, Castells realiza un planteamiento teórico de la ordenación y gestión territorial que significa, en primer lugar, una revisión y crítica de la sociología urbana vigente hasta ese momento (años 60); la considera un puro andamiaje teórico al servicio de la élite dominante, amparada y legitimada por el aparato del Estado y denuncia los estudios de

⁶⁰Sobre movimientos sociales urbanos ver los estudios de Urrutia, V. (1992): "transformación y persistencia de los movimientos sociales urbanos", en *Política y Sociedad*, n° 10, Madrid, pág 49-56. Castells, M. (1976) "Hipótesis para el estudio de los movimientos sociales urbanos" en *la cuestión urbana*, pág. 321 y siguientes. Borja, J. (1983) "Los actores sociales en la construcción de la ciudad" en *Ciudad y Territorio*, n° 57-58, pág. 22-23. Rodríguez Villasante, T. (1988): "Estructuras sociales y crisis de hegemonía" en *Alfoz*, n° 54-55, pág. 64-70. Rodríguez Villasante, T. (1986): "Redes comunitarias y nuevas cosmologías" en *Alfoz*, n° 29, pág. 21-28. Rodríguez Villasante, T. (1985): "En el principio fueron los vecinos" en *Alfoz*, n° 16, pág. 47-49.

Borja, J. (1975): *Movimientos sociales urbanos*, Siap, Buenos Aires

⁶¹Para dar una explicación coherente sobre ese cambio de significado urbano, Castells establece las siguientes premisas:

- La ciudad es producto de intereses y valores en pugna; La innovación de estos valores y el cambio de sus estructuras corresponden a las masas populares; aunque las relaciones entre las clases son fundamentales para entender el proceso de los conflictos urbanos, no son, en modo alguno, ni siquiera la causa principal del cambio urbano; hay que incluir otras: la función del Estado, las relaciones entre los sexos (basados en la dominación de uno sobre otro); los movimientos étnicos, nacionales y los propios movimientos ciudadanos.

sociología urbana como una pseudociencia que no llegará nunca a la categoría de ciencia puesto que carece de objeto real de estudio, (en este caso la ciudad, que se escapa a una posible definición), e igualmente carece de un marco teórico que sustente el análisis empírico de esa realidad.

No deja de resultar curioso que, a pesar de que los estudios de la ciudad sean extraordinariamente antiguos en el campo de la sociología, -no olvidemos que la sociología nace ante la necesidad de una sociedad de dar explicación a cambios sociales profundos producidos en un momento histórico determinado (la Revolución industrial) y que esos cambios se producen en el espacio urbano-, no encontramos, y en esto es necesario dar la razón a Castells, una definición exacta de ciudad, una definición que, tal y como pretendía Wirth fuera lo suficientemente amplia como para englobar a todas las ciudades pero que a la vez permitiera dar cuenta de las características peculiaridades de cada asentamiento a que pudiéramos considerar como urbano, a pesar de los intentos serios de muchos autores, sobre todo del que nos ocupa.

A partir de la década de los 80, como ya veremos Castells inicia otra línea de investigación en un intento por descubrir los procesos sociales que está originando una nueva forma espacial a la que él llamará "la ciudad informacional".

1.5.- LA UTOPIA RACIONAL-FUNCIONALISTA: DE LA CIUDAD RADIANTE AL PLANEAMIENTO

"La ciudad ha significado la humanización del cosmos. Ha sido un milagro a hechura del hombre. Sus muros eran los confines de la libertad y circundaban la única comunidad sin resabio tribal. Su triunfo histórico logró imponer extramuros sus virtudes, civilizar el campo y extender a todos la ciudadanía. Hoy muchas ciudades agonizan como atroz consecuencia de su propio éxito" (Salvador Giner "la ciudad diseminada" diario El País 12-1-1995)

La utopía racional, a la que ya hemos hecho referencia, que mantiene indisolublemente unido un marco físico específico con unas formas de vida, valores y comportamientos, exigía una enorme transformación de ese marco físico para, en consecuencia, dar paso a una formas de vida entendidas como más justas y equilibradas, pero esta mutación hacia inevitable, a su vez, una planificación sistemática a gran escala. Así, tanto en Estados Unidos, como en Europa se inicia una nueva profesión y un nuevo grupo de especialistas: los planificadores urbanos.⁶²

Los planificadores urbanos pueden ser agrupados en dos líneas de actuación: los que tienen una imagen "artística" de la ciudad, cuyo principal

⁶²Los planificadores urbanos "huyen", por principio de los planteamientos radicales de transformación urbana, no pretender un retorno al pasado, proponen y propugnan un nuevo diseño interior urbano, aunque, en muchos casos no pueden escapar a elaborar sus propios sueños.

representante es Sitte,⁶³ que concibe la ciudad como una obra de arte- y que será duramente atacado por Le Corbusier que compara sus diseños con los de un asno,- o el planeamiento "científico" (en lugar de obra de arte adecuar la ciudad a las necesidades perfectamente cuantificadas de la población).⁶⁴

Los planificadores comparten con los socialistas utópicos y los marxistas, la idea de que la metrópoli industrial es fuente de deshumanización y predomina el deseo de plasmar una utopía en el espacio; los planificadores se constituyen en los aspirantes ideales para conseguirlo.

En los Estados Unidos, y situándonos al final del pasado siglo pasado, al igual que en Europa, la aventura planificadora está motivada por dos ideas fundamentales: la ciudad americana, con una fuerte carga industrial, exigía actuaciones rápidas que evitaran se decadencia física (e inevitablemente unida a ésta, la moral).

Los Planificadores prestaron una enorme atención a la arquitectura del paisaje y fueron esencialmente estéticos: se buscaba una ciudad como obra de arte, apoyada en un plan General para el uso del suelo y una amplia zonificación.⁶⁵

⁶³Camille Sitte. Arquitecto y escritor nace en Austria, y estudió, también, filosofía, anatomía e historia del arte. Fue, para muchos, el iniciador de la tendencia artística en las construcciones urbanas. Sus frecuentes viajes y sus visitas a los principales museos, le impulsó a marcar fuertemente sus diseños urbanos con principios extraídos del arte.

⁶⁴Tanto una postura como la otra, serán contestadas por Jacobs, J. (1961), y por Alexander (1966), entendiéndose que ni la ciudad es una obra de arte, tal y como plantea Sitte ni puede ser producto de una elaboración "artificial" ni cuantificada. Las posturas enfrentadas son "La ciudad natural" frente a "la ciudad artificial"

Estos principios están presentes en la reunión de jóvenes arquitectos planificadores EE.UU en 1899, en la que expresan su deseo de que la belleza sea el elemento que defina las plazas, las calles y los edificios. En gran medida se inspiraban París remodelada por la obra de Haussmann,⁶⁶ en 1853.

El "City Beautiful Movement" se convirtió en el principio rector para la planificación de la ciudad en los Estados Unidos, que se iniciaría en Chicago. Así, los arquitectos y planificadores serían los encargados de desarrollar estas ideas y los reformadores políticos harían lo propio con la vivienda y la infraestructura sanitaria que se relacionaba con la salud pública (observamos en fuerte mimetismo con Europa).

⁶⁵La idea de la zonificación que de hecho tiene sus orígenes en los socialistas utópicos, aparece como elemento clave de la acción planificadora urbana en Alemania (1891) "la primeras experiencias que comprende al mismo tiempo definiciones teóricas, contenidos técnico, motivaciones y aplicación concreta son llevadas al cabo por los funcionarios municipales...la zonificación de expande viendo en ella los espíritus liberales de la época el único medio para atar las crecientes masas del proletariado industrial y evitar el estallido revolucionario" Mancuso, F., (1980), pág 55.

⁶⁶El modelo de Haussmann es utilizado, por tanto, como referencia obligado por los planificadores urbanos, tanto en Europa como en EE.UU., " la ordenación de la ciudades se convierte en uno de los problemas centrales para los regímenes que surgen de las luchas de 1848 en los distintos países europeos...el resurgimiento político- la defensa contra la amenaza revolucionaria- proporciona el empuje decisivo para la reanudación de la intervención pública en las ciudades..este hecho imprime un cambio duradero en la cultura de las ciudades europeas, restablece un nuevo equilibrio entre control público e iniciativa privada, entre unidad y multiplicidad, a un nuevo nivel técnico y jurídico, y relanza hacia el futuro la ciudad; en cuanto no tiene éxito, liquida una parte de la tradición europea y prepara el desmantelamiento de los escenarios construidos durante la historia pasada. La experiencia decisiva tiene lugar en París y ofrece al resto de Europa (y EE.UU.), además de un modelo funcional, una imagen concreta y sugestiva, que se deposita en la fantasía individual y colectiva con las más variadas colaboraciones sentimentales y se superpone a las imágenes del pasado que palidecen en el recuerdo. Su protagonista es el prefecto Haussmann quién en 1850 expresa sus intenciones: la realización de las grandes instalaciones y servicios necesarios para que funcione una ciudad que ya ha superado el millón de habitantes...las intervenciones que modifican la red viaria y el tejido arquitectónico circundante plantea un problema más complicado. Las nuevas calles anchas y rectas suponen la desaparición de los barrios insalubres y de las callejuelas utilizadas en los disturbios revolucionarios, al mismo tiempo que mejoran las condiciones higiénicas y facilitan el movimientos de tropas."Benévolo, L., (1992), pág. 179-180

Pero, por encima de ese mimetismo cultural, se aprecia, la construcción a priori de la ciudad americana. La distribución octogonal, extensa, en malla "la acción del colonizador sobre las tierras salvajes e incultivadas que deben ser domesticadas dentro de una relación única urbano-rural" MARTÍN, L.; MARCH, L. y ECHENIQUE, M., (1975), pág. 27. En oposición a la malla, la liberación a su monotonía se convirtió en una meta concreta. El suburbio ajardinado, que es lo que caracteriza a la urbanización americana, es un intento de atacar la malla y superarla. La clase media es la primera en trasladarse a los suburbios, marcando la diferencia con la Europa continental y haciendo de estas zonas suburbanas el lugar ideal para vivir. En América la ciudad como tal, como concepto europeo no llega a producirse.

El antiurbanismo americano a que se refiere Choay, es más anticidadad.- En América no existe la larga cultura ciudadana que existe en Europa,- la lucha de los primeros colonizadores se resuelve en una tierra virgen y de amplias dimensiones.

En Europa, una de las alteraciones que provocó la industrialización, consistió en que zonas demasiado alejadas para ser urbanizadas se convirtieron en accesibles, del tal manera que en Inglaterra, lugar donde se inició la Revolución Industrial, la clase media se traslada a urbanizaciones periféricas residenciales (al igual que en EE.UU), provocando, de esta forma, la ruptura de la premisa Europea que asocia el suburbio con zona marginal y indeseada para vivir. En el continente, sin embargo, esta tradición se mantiene, aún cuando los centros estén deteriorados.

Esta distinta manera de entender la ciudad, se refleja en los dos modelos de planificación en los que subyacen las dos ideologías predominantes en el siglo XX en Europa; Choay se refiere a ellas estableciendo dos modelos, como veremos: (progresista y culturalista), sin que estos términos signifiquen explícitamente eso. Las premisas de planeamiento de las ciudades británicas, estaban orientadas a conseguir una "reconciliación" entre ciudad y campo, que se manifiesta en la orientación de la clase media hacia los suburbios (teniendo siempre muy presente el distinto significado que los anglosajones y los continentales otorgan a esta palabra, distinto significado, que como hemos visto tiene una clara razón de ser); mientras que en el continente, especialmente en Francia, la orientación es hacia la aglomeración en la vivienda-apartamento (hacia el centro) "lo que se entiende como desorden llama a su antítesis: el orden. Del mismo modo, se va a oponer a este pseudoorden de la ciudad industrial una serie de propuestas de ordenaciones urbanas...orientadas hacia la utopía...Utopía que se orienta en dos direcciones: el pasado y el futuro y adopta dos aspectos: el nostálgico y el progresivo. Nos encontramos con dos modelos sobre la ciudad futura, modelos que hoy son objeto de debate entre los arquitectos; planificadores y ciudadanía: defender y proteger el pasado, -usos, valores, edificios y diseño urbano- o bien adecuar nuestras ciudades a las exigencias de otras formas de vida, de otras dinámicas sociales.

Estas experiencias, van a tener, en principio, una doble intencionalidad: técnica y moralista (Benévolo), debido a las modificaciones que se estaban produciendo en el siglo XX y a los cambios producidos en las ciencias sociales en el sentido de que "anunciaban" que los desajustes no tenían que ser

aceptados como una clase de suerte inevitable, sino que podían ser corregidos.

Así, de las precarias condiciones de vida en que se encontraba la clase obrera, puestas de relieve por Marx y Engels y los socialistas utópicos, van a surgir los distintos movimientos reformadores que habrían de reflejarse en la forma de edificar y en la estructura social de la metrópoli europea del siglo XX. "En opinión de Ebenezer Howard, la nueva ciudad debería de alcanzar tres objetivos 1) una disposición más humana de la masa de la gran ciudad industrial en ciudades nuevas mucho más reducidas, es decir dimensiones estrictamente limitadas, 2) un equilibrio entre el número de viviendas y el de puestos de trabajo, 3) la propiedad pública del suelo, con objeto de evitar la especulación y controlar el desarrollo.

La intervención del sector público va a estar presente a lo largo de toda la urbanización europea del siglo XX, como ya lo estuvo en décadas anteriores, de ahí la existencia de gran cantidad de suelo y edificios públicos existentes en toda Europa.

La I Guerra Mundial, supuso un cambio significativo en el sistema urbano europeo, durante la época entre guerras se llevan a cabo una serie de programas de bienestar social, sin que se convirtieran en instrumentos de segregación de la clase humilde, como sucedió en EE.UU; Por otra parte, en Inglaterra, y a semejanza del movimiento progresista americano, algunos reformadores, sociales se convirtieron en ejecutores, lanzaron nuevas ideas y alternativas en lo que se entiende como urbanización incontrolada y deshumanizadora, lo que hace surgir la ciudad jardín de Howard. La idea

fundamental de Howard era solucionar los dos problemas mas graves que él vislumbraba: el aumento de tamaño de las ciudades en términos de superpoblación, y como consecuencia, el declive de las zonas rurales. Entre la zona urbana y la zona rural, entendidas como antagónicas, ve una tercera vía: una perfecta combinación de vida urbana en un emplazamiento rural. Los proyectos de Howard, chocan bien pronto, con la realidad existente, que impide una modificación de formas de vida urbana como la que planteaba Howard, por otra parte, la escasez de viviendas existentes, provocó la construcción masiva de las mismas por parte del erario público.

No entramos en la disputa existente entre Benévolo y Choay en torno a en que momento histórico hay que situar los inicios del urbanismo moderno, puesto que consideramos que existe una "línea" de actuación precisa sobre la ciudad que tiene sus orígenes en las reformas emprendidas a partir de la ilustración que comienza un movimiento de reforma y modernización en la ciudad europea que va culminar en la actualidad y siempre debatiéndose entre la realidad y el deseo; entre los proyectos utópicos y los efectos perversos que estos producen; entre la necesidad de orden y el "desorden" ciudadano; y entre los especialistas y la ciudadanía.⁶⁷.

El máximo representante de la arquitectura "moderna", o mejor dicho del urbanismo entendido como la totalidad de la planificación urbanística, creador

⁶⁷Esta disputa aparece en Choay, F. : *El urbanismo Utopías y realidades*, y Benévolo, L. : *Los orígenes del urbanismo moderno*. Choay entiende que el urbanismo moderno se inicia a principios de este siglo cuando "en lugar de ser obra de generalizadores (historiadores, economistas o políticos) es obra de especialistas y aparece como despolitizado" pág. 39. Para Benévolo esta despolitización se inicia en 1848 a partir de las obras de reforma interior de París por Haussmann, momento en el que considera que el urbanismo queda en manos de la ideología conservadora.

de escuela y con una enorme actividad como arquitecto, es sin duda Le Corbusier.⁶⁸ Admirador profundo de Haussmann, y de la política emprendida por éste, en cuanto a renovación y remodelación de las ciudades, tiene como principal máxima modernizar, tanto los diseños arquitectónicos, convertidos en obsoletos, como los materiales y técnicas constructivas, según él extraordinariamente desfasadas.

Las ideas de Le Corbusier son el origen de los barrios dormitorio, de la zonificación extrema⁶⁹, y de la plasmación- a nivel de diseño urbano actual, de una arquitectura "tipo", modelo único, universal," la ciudad no es más que una parte del conjunto económico, social y político que constituye la región" LE CORBUSIER, (1981), pág. 21, capaz de ser trasladado a distintos espacios y tiempos. Para Le Corbusier, el ser humano tiene una serie de exigencias básicas que necesita satisfacer, (inevitablemente nos recuerda a los socialistas utópicos), a saber: trabajar; habitar; recrearse y culturizarse; y trasladarse; cada una de estas funciones reclama un espacio urbano determinado unido por rápidas y cómodas vías de comunicación. Para llevar a cabo su proyecto funda los CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna- 1928) y recoge sus ideas sobre el urbanismo en La Carta de Atenas, Principios del

⁶⁸Le Corbusier, que en realidad se llamaba Charles Edouard Jeanneret, diseñó una ciudad que también se entendiera como bella, pero intentando reconciliarla con la funcionalidad. Los Bulevares y Paseos de París, así como las plazas estrelladas responden a esta idea de belleza. En el planteamiento nazi sobre la ciudad encontramos mucho de los principios de Le Corbusier(ciudades con centros altamente concentrados que intentaban reunir lo mejor de la ciudad y del campo, tanto a nivel económico como social. Es la ciudad que Hall, P. (1996) , pág. 207 denomina como la "ciudad de los monumentos".

⁶⁹Según Álvarez Mora, A. y Roch, F. (1980), pág. 74, es necesario relacionar la zonificación urbana con el desarrollo del capital "El desarrollo del capital , en efecto, va paralelamente unido a la separación espacial entre vivienda y trabajo. A partir de ese momento unas zonas se dedican a "trabajar" y otras para "vivir". A este modelo de desarrollo urbano lo denominamos como modelo "zonificado".

urbanismo moderno.⁷⁰

Obsesionado por la higiene, "en el interior de núcleo histórico de las ciudades así como determinadas zonas de expansión industrial del siglo XIX, la población es demasiado densa...esta densidad, relación entre las cifras de población y la superficie que ésta ocupa, puede modificarse totalmente por la altura de los edificios "LE CORBUSIER, (1981), pág. 37; y el sol unas "unidades de habitación" (que recuerdan a los falansteiros de Fourier) que deben ser claras, soleadas y limpias, las ciudades espaciosas y con zonas libres, y el orden y la ausencia de aglomeración humana, serán puntos claves de su planteamiento tanto teórico como práctico. Es otra utopía más en cuanto a la consecución de los objetivos que se pretende y Le Corbusier la llamó "la ciudad radiante"^{71 72}

⁷⁰La más fuerte contradicción de la Carta de Atenas es la idea de descongestionar los centros urbanos aumentando su densidad, con enormes edificios en torres , perfectamente conectados con las zonas residenciales.

Así su propuesta de modelos ideales, la ciudad radiante o la Villa contemporánea, están planteadas sobre este principio. Esta última es " una ciudad de tres millones de habitantes que gira en torno a la relación centro-periferia, por lo tanto está distribuida en dos grandes partes: Dos millones de habitantes en la periferia residiendo en ciudades-jardín ; y un millón alojado en el centro que es la ciudad propiamente dicha. Ambas coronas quedan separadas por una extensión de terreno sin edificar." Monteys, X. (1996), pág. 36.

⁷¹Las utopías en forma de ciudad son antiguas en la reflexión filosófica . Véanse: Campanella, T. (1568-1639): *Ciudad del sol*, (1623) éste monge y filósofo describe una ciudad que es una imitación de la "República" de Platón a cuyo frente está un metafísico con el nombre de "Sol" a quien rodean tres representantes de la "Potencia", "Sapientia" y "Amor" (Potencia, Sabiduría y Amor). Abu Nars Al Farabi (1995): *La ciudad ideal*, la ciudad ideal o virtuosa se levanta frente a la ciudad del mal, es la sociedad modelo, la única capaz de realizar plenamente la perfección y el destino inherentes a la condición humana. Debe estar regida por la ciencia política y arranca de la inteligencia práctica del hombre formando una unidad tan natural como la del cuerpo vivo, sin que exista alegría, bien y felicidad individuales sino son, al mismo tiempo, comunes. More, T. (1518): *Utopía*, País que se regia sin conocer la propiedad privada y una vida cotidiana comunitaria que los fourieristas, en particular, y los socialistas utópicos, en general, intentaron llevar a la práctica en algunos de sus aspectos (comida, estudios etc.) Entre la utopías urbanísticas del épocas pasadas, resulta especialmente curiosa la que lanzó en 1849 el inglés Silk Buckingham en su libro: "Males nacionales y remedios prácticos" .Los principios de

Le Corbusier recoge varias ideas centrales en cuanto a la tradición sobre la problemática urbana se refiere:

1) La importancia de la razón, -como principio rector- y en la técnica como instrumento que facilita la realización de los proyectos ("hay que utilizar cemento y hierro"; "es posible elevar la altura de los edificios"; "ha nacido la arquitectura de *Bullozer* que rellena los valles y alisa las montañas", son algunas de sus afirmaciones). Según Le Corbusier, la arquitectura está desfasada con respecto a los avances tecnológicos y las nuevas formas de vida.

2) La creencia de que un adecuado marco físico, permite la transformación de las actitudes y los comportamientos, (incluida la erradicación de lo lúdico por innecesario e improductivo).

Buckingham son los siguientes: establecer un plan previo, claro y funcional; construir desde el principio la mayor parte de la ciudad; conservar todo el terreno y construcciones de la misma en propiedad de la colectividad de los vecinos; limitar permanentemente su situación y crecimiento: La ciudad es una sociedad por acciones, dando derecho cada acción a un voto...Los más ricos tendrán sus viviendas en el centro de la ciudad con grandes casas y jardines y cuyo tamaño irá disminuyendo hacia el exterior en proporción a las posibilidades económicas de los propietarios (Recogido por ALOMAR, G.(1980), ob.cit. pag. 120-121.

Por otra parte es necesario hacer mención a la propia idea de Alomar sobre la ciudad, que tampoco escapa totalmente a la utopía" De ahora en adelante, el objetivo de la técnica moderna no debe ser construir ciudades gigantescas, sino ciudades humanas, ciudades en donde el bien espiritual y físico del hombre sea la razón primera y final de todos los esfuerzos y el módulo humano, la escala fundamental en donde sitios privilegiados se destinen a la vivienda o el recreo del hombre y no a las instalaciones industriales. Ciudades cuya estructura no se supedita a las conveniencias del tráfico, ciudades en las cuales todas las viviendas, y hasta las fábricas, sean sanas, alegres y hermosas, ciudades en donde las clases sociales no se decanten en barrios, sino que el ambiente de fraternidad y el sentimiento cristiano y natural de comunidad se deje sentir en todas las esferas. Alomar (1947), Ob. cit. pag. 27

⁷²La ciudad ideal de la Corbusier puede ser definida de la siguiente forma " La ciudad radiante fue la imagen más potente del movimiento moderno. La ciudad estaba estructurada en cuatro zonas: Centro de negocios, vivienda e industria, servidas por ferrocarril y autopista. Altos edificios permitían altas densidades, al mismo tiempo, que liberaban grandes áreas de espacios abiertos para el ocio y el recreo. La imagen esra especialmente potente debido a su esencial simplicidad"

3) La seguridad de que la ciudad como obra diseñada y construida por el hombre debe quedar en manos de especialistas. Esto es a partir de un supuesto científicismo en el que no hay contaminación ideológica alguna.

4) La fe en la ciencia que permite conocer las necesidades del hombre universal y tipo.

Las consecuencias nefastas de la Carta de Atenas están presentes en los barrios dormitorio de gran partes de nuestras ciudades, así los individuos pudieron vivir mal en casas construidas por magníficos arquitectos que llevaron las ideas de Le Corbusier hasta sus últimos extremos sin que apenas surgieran críticas hasta que ya era irremediable^{73 74}

⁷³"A través de análisis crítico de la Carta de Atenas, expuesto en los cursos de "Sociología de la Vida Urbana" de la Universidad de Estrasburgo, Lefebvre desmonta, al final de la década del 50 el andamiaje teórico que justificaba los criterios de Planeamiento de las Grandes Urbanizaciones Francesas: La trampa de la Carta está en que parte de una definición funcional de las necesidades humanas que reduce caricaturalmente la vida...el análisis funcionalista manifiesta su incapacidad para alcanzar la totalidad...dejando fuera el deseo, lo lúdico, lo simbólico, lo imaginativo, entre otras necesidades por descubrir. Una vez simplificadas las funciones urbanas, los Arquitectos reunidos en los CIAM estiman que el caos es consecuencia de la mezcla de esas funciones. Para que la ciudad ideal estructural-funcionalista sea perfectamente clara, ordenada y comprensible (es decir dominable) los autores de la carta deciden separar esas funciones.. La separación de funciones allí donde se ha llevado a rajatabla ha llevado a la destrucción de la vida urbana. Lo más urbano, la calle es peligrosa, nociva, multifuncional, tierra de todos y de nadie, y debe desaparecer, dice la carta..La calle muere con la aparición del bloque abierto y la idea simplista de zona unifuncional." Gaviria, M. (1978) *Prólogo de "El Derecho a la ciudad"*, pág. 7
A parecidas tesis llegan Jacobs, J. (1961) y Alexander (1966)

⁷⁴Esto no quiere decir que la Carta de Atenas haya perdido completamente su vigencia, como buena muestra de ello nos encontramos en el año 1989 en Francia con la "Operación Banlieues 89" operación que consta de 120 proyectos, proyectos efectuados por un grupo de arquitectos que "en un delirio racionalista en temas urbanos ha producido lo que se llaman bloques, torres, barriadas; separación de la ciudad en cuatro partes: vivir, circular, divertirse y trabajar; la destrucción de todo el espacio urbano coherente; la amalgama de espacio que es la ciudad en beneficio de un discurso pseudo-democrático sobre la vivienda, el sol y la luz para todos, y que ha anulado el espacio urbano en la periferia." Roland, C. (1991), pág. 289

Ante los planteamientos de la Carta de Atenas no es de extrañar que surgieran afirmaciones como la siguiente: "se reconoce hoy, en una escala cada vez mayor, que ciertos ingredientes esenciales faltan en las ciudades antiguas, que han adquirido la patina de la vida, nuestras tentativas modernas para crear ciudades artificialmente se han traducido en fracaso" ALEXANDER, C., (1965).⁷⁵ Realmente resulta asombroso que un arquitecto como Le Corbusier racional-funcionalista, preguntara a llegar a New York en 1939 ¿Que ocurre con la calle?

A partir de los CIAM (1923) y los arquitectos componentes de ese grupos, fundamentalmente Gropius, Mies Van der Rohe, Le Corbusier, Weiner, Costa, Sakakura etc...se produce el triunfo de la "arquitectura racionalista", las formas puras (es evidente la influencia del "Cubismo" y el abandono del "Modernismo").

La devastación que provocó la II Guerra mundial, y la llegada a los gobiernos de partidos muy implicados con la izquierda moderada, permitió que la planificación pudiera llevarse a cabo, impulsada, sobre todo, por la edificación del sector público, lo que, además, exigía que el diseño fuera un instrumento de política social. Pero, si bien es cierto que los resultados han sido impresionantes, también lo es el hecho de que "la subvención de viviendas

⁷⁵Alexander, autor de un famoso ensayo "la ciudad no es un árbol" (1966), entendiendo que no le pueden ir surgiendo ramas de forma "artificial", entiende, sin embargo, que la mejor solución para la urbanización americana, es crear lo que el llama "Centros de Servicios múltiples (MSC), zonas comunitarias que ofrecen un fuerte diversidad de servicios especiales a los ciudadanos. Dichos centros intentan resolver algunos de los problemas de comunidades de bajos ingresos de Estados Unidos" Alexander, C. (1978), pág. 137, en Kennedy, D.; Kennedy, M. (1978).

estimuló los desarrollos de alta densidad, tanto por lo que toca apartamentos como a inmuebles para otros usos. La descentralización industrial fue importante, pero fue sustituida por el incremento masivo de oficinas que determinó un aumento constante de los puestos de trabajo en los centros de las grandes ciudades...se persiguió una estrategia coherente para la distribución planificada de la población y el empleo, unida a una política de contención del futuro crecimiento de las grandes ciudades...Pero la influencia total de la intervención planificadora debe dejarse sentir en términos aún más amplios que la seguridad del orden y el sentido de la racionalidad. Su mayor impacto ha sido mantener el punto de vista tradicional de la ciudad del occidente europeo...donde las ciudades, como antiguas depositarias de la cultura, deben ser protegidas de la decadencia. En tal sentido, la planificación ha sido esencialmente un movimiento conservador, encaminado a mantener las ideas tradicionales acerca de la ciudad y las funciones urbanas... En otras palabras, los controles de un desarrollo urbanístico se han caracterizado por un sentimiento nostálgico de apego a las formas urbanas consideradas como funcionales en el pasado.

Existiendo, sin duda, diferencias, las grandes preocupaciones de la Europa continental, con respecto al fenómeno urbano, giró en las década de los 50 /60 entorno a dos bloques: 1) el crecimiento de las grandes ciudades y el despoblamiento de otras zonas del país, 2) el conseguir una serie de objetivos sociales: sanidad, educación, vivienda, recreo etc...

Así podemos decir que existían una serie de objetivos comunes - Salvando el caso español, muy retrasado respecto a la consecución de estos

objetivos, por razones obvias históricas, políticas, sociales y económicas, que ya veremos cuando se hable del caso concreto de estudio-. Estos objetivos eran los siguientes:

1) Consecución de una adecuada calidad de vida, entendida como acceso de todos los ciudadanos a equipamientos de todo tipo, viviendas sanidad, transporte público y espacios libres.

2) Eliminación de bolsas de pobreza, violencia y marginación.

3) Seguimiento del desarrollo metropolitano creando regiones urbanas interconectadas, por transporte terrestre y aéreo y a través de los medios de telecomunicación.

4) Recuperación, rehabilitación y control edificatorio de los cascos históricos, entendiéndose que, al contrario que en EE.UU, forman de parte esencial de la vida urbana y que, incluso, continúan dominándola.

5) Por último, la calidad del medio ambiente, a través de políticas encaminadas a la protección de éste, problemática de la que se empieza a tomar conciencia.

Quizás, una de las más, aparentemente, formas de igualitarismo, mantenida durante las últimas décadas, haya sido el de la homogeneización de la urbanización en el sentido de que la tecnología produce una serie de imperativos estructurales que modifican la morfología y el diseño de la

ciudades creando unas "formas urbanas internacionales"⁷⁶. Sin embargo, esto no es del todo cierto, existen notables diferencias entre las ciudades existentes a lo largo del siglo XX en Europa, EE.UU, países del mundo socialista, o países subdesarrollados o en vías de desarrollo. Sin duda, estas diferencias hay que buscarlas, en parte, en las bases sociopolíticas que han orientado la planificación urbana en un sentido o en otro.

En un extremo, podemos situar el sistema de libre empresa, orientado al mercado y el beneficio. Las decisiones son individuales y los grupos de presión y decisión actúan a través del libre juego de la oferta y la demanda. Los poderes públicos actúan sólo para mantener las instituciones centrales del mercado. Tal es el caso de EE.UU.

Los Estados llamados del Bienestar europeos, suponen la modificación del sistema de libre empresa y sus consecuencias, motivadas por un acción gubernamental orientada a corregir las desigualdades sociales. Esto implica decisiones centralizadas y una red tributaria diferenciada, dando pie a una economía mixta que cumpla, a la vez, con el mercado y con los objetivos sociales; en el caso de la urbanización, esto significa que el sector público y los distintos agentes sociales, mantengan un liderazgo activo con respecto a la planificación.⁷⁷

⁷⁶Sería el Caso de Castells, que fiel a su línea intelectual entiende que "la sociedad informacional" da lugar a la "ciudad informacional"; que el nuevo espacio industrial son "las Tecnópolis"; o el caso de Weber, coincidente con Castells, que piensa que está emergiendo un nuevo orden espacial como respuesta a la tecnología y a las normas sociales que evolucionan sin cesar.

⁷⁷Para ver la similitud entre el planteamiento urbanístico Europeo y el Español, véase "Políticas de suelo, vivienda y urbanismo" en *Las Grandes ciudades en la década de los noventa*, Sistema, Madrid, pag. 143-347.

Por otra parte, es necesario hacer una mención aunque de forma breve, de la "nueva" planificación urbana que surge en la Unión Soviética y por extensión a los países de la órbita socialista, después de la Revolución de 1917.

La creencia, nacida en la ilustración, en la capacidad de la razón humana para transformar la sociedad, es trasladada a la URSS en forma de una fe ciega en "El Partido", dotado de un poder altamente centralizado a través de la dictadura del proletariado.

Lo que se intentó en el desarrollo urbano fue lo que Lenin llamó "un nuevo modelo de asentamiento para la humanidad" BERRY, J.L., (1976), pág. 240, basándose en las sugerencias, que no modelo, de los escritos marxistas: la nueva ciudad no reflejará las contradicciones de clase, estará dotada de gran cantidad de servicios públicos, y se limitará la tasa de urbanización. "De esta forma, la planificación de la ciudad quedaría restringida a una función básica físico-ingenieril-arquitectónica, encargada de promover desarrollos de alta densidad" BERRY, J. L., (1975), pág. 241.

Sin cuestionar sus indudable logros, las exigencias de modernización de un amplísimo con una poderosa maquinaria burocrática, llevó consigo la standarización y el sacrificio de la calidad, así en ningún otro lugar es posible encontrar ciudades más feas, faltas de gracia y homogéneas. Lo que en Occidente era criticado con tanta vehemencia por los marxistas y socialistas, se convirtió en la Unión Soviética en la realidad cotidiana de prácticamente todos sus habitantes.

Las ciudades fueron dotadas de un centro administrativo y político cultural, siguiendo la vieja tradición urbana occidental, generalmente grandioso que da fe de una fuerte carga simbólica en cuanto a la representación de un poder político omnipresente que empequeñece al individuo frente al edificio-monumento, algo muy usual en los regímenes totalitarios. (El Berlín planificado por los arquitectos nazis, por ejemplo). Alrededor de ese centro surgen ciudades vecinales o satélites . "Los modelos espaciales resultantes se supone que están de acuerdo con los principios socialistas del desarrollo urbano, antítesis de la urbanización industrial europea del siglo XIX, que tanto repelía a Marx: los principios de la justicia social se cumplen utilizando las normas e índices oficiales que determinan los espacios vitales per cápita, la densidad de la población y la cantidad de servicios adecuados para los límites de la población proyectada sin distinción de clases: La única base para la diferenciación del entorno disponible son las características biológicas de la familias (Versión polaca de los principios de la planificación) BERRY, J.L (1976), pág. 244.

Con lo que respecta a España, las desamortizaciones del siglo pasado abren las puertas a la especulación del suelo muy favorecida por el triunfo de la burguesía reformadora. Dos principios básicos presidieron la transformación de la ciudad antigua en ciudad moderna: el higienismo y la circulación.

Así, a mediados del siglo XIX se inician toda una serie de medidas encaminadas a la apertura de las ciudades a las nuevas necesidades comerciales y a la ubicación de la burguesía en una zona urbana central. Se trata de adecuar la estructura urbana a las exigencias económicas y sociales de

una nueva clase, profundamente reformista y que con excusa de la higiene, la salud, el embellecimiento y reformas interiores, cambian patentemente las ciudades, se inician, a gran escala, las políticas de ensanche (Granada es un caso ejemplar, pero no único); Madrid, Barcelona, Valencia etc.). El fracaso de muchos de estos ensanches⁷⁸; el abandono de algunos proyectos (la ciudad lineal) y la precaria situación económica en España, hacen que en nuestro país se produzcan diferencias con respecto al resto de continente europeo. No obstante, descubrimos en el caso español un pensamiento utópico urbanístico encabezado por Ildefonso Cerdá⁷⁹ y Arturo Soria, pero las preocupaciones propias del planeamiento en sentido moderno, referidas a un conjunto territorial (ciudad-territorio) en el que se inserta, no aparecerá hasta los años veinte, coexistiendo, mientras tanto en España la misma dualidad que hemos visto en Europa: progresismo versus culturalismo. La definitiva institucionalización del planeamiento no aparecerá hasta La Ley del Suelo de 1956.

⁷⁸La razón del ensanche queda perfectamente explicada por Terán. F. (1982) pág. 39: "Con los ensanches se trataba de facilitar el crecimiento urbano más que de ordenar la ciudad, por esto traslucía una insuficiente comprensión del hecho urbano global y del papel que en él desempeñaban las fuerzas reales que se estaban haciendo presentes en el crecimiento y reclamaban un puesto que no encontraban a través de la fórmula de los ensanches. Estos atendían sólo a la eclosión urbana que necesitaba la burguesía, en cambio quedaban fuera de atención los problemas del interior de los deteriorados cascos, en especial sus aspectos higiénicos y funcionales y las necesidades de vivienda para las clases sociales que no podían satisfacer los costes derivados de las características con que se desarrollaba el ensanche"

⁷⁹A mitad del siglo XIX (1854) se produce la aportación de Cerdá, con su proyecto de ensanche para Barcelona. Cerdá de basa en las ideas higienistas modernas y en los nuevos descubrimientos del transporte para realizar un proyecto de gestión eficaz y realista de ordenación del crecimiento urbano. Años después, se esperaba convertir a Barcelona en una gran capital nacional, con la colaboración de Le Corbusier, de rascacielos; dentro de un proyecto racionalista adherido al movimiento europeo y con rasgos mesiánicos.

A pesar de la existencia de esta ley, durante las décadas de los 60 y 70, el planeamiento realizado, apenas, por no decir nada, se ocupa de la ciudad existente. Su objetivo era crear planes que permitieran oferta masiva de suelo urbanizable, (necesidades de vivienda así lo justificaba), en definitiva eran "Planes de Desarrollo Urbano" más que planes de Ordenación Urbana. Con el soporte de estos planes aparecen los Polígonos industriales o residenciales, compartimentado la ciudad en grandes áreas - industrial, residencial, grandes equipamientos ect..⁸⁰

A partir de mediados de los 70 y hasta ahora, nuestro país se incorpora a la "era de la rehabilitación urbana" esto significa el abandono, como objetivo principal, de la creación de nueva ciudad, para concentrarse en el mantenimiento y regeneración de la ciudad existente. "El urbanismo como ciencia y técnica de la ordenación de ciudades recurre a la determinación de los centros (su localización y definición funcional) como sistema para ordenar la ciudad y orientar las redes urbanas. Las personas y grupos demandan localizaciones estructuradas (centros de un sistema) del espacio social para orientar sus acciones (para obtener la representación de la práctica social). "ARPAL POBLADOR, J.; DOMÍNGUEZ VAZQUEZ , I., (1997), pag. 16.⁸¹

⁸⁰Según el MOPU, en su publicación : Las nuevas áreas residenciales en la formación de la ciudad, de 1986. las características de este tipo de Planes y sus resultados se podrían resumir en los siguientes: a.) Coincidencia entre desarrollismo y Plan de Urbanismo: ordenar el crecimiento y para el crecimiento, con ausencia de respeto por la ciudad consolidada. b.) Abandono de la estrategia del desarrollo en manos de la iniciativa privada. c.) Desaparece toda referencia a la forma concreta del espacio urbano y a la imagen de la ciudad. d.) Colisión y ruptura con la ciudad construida

⁸¹Gabriel Alomar, que en su obra "Teoría de la ciudad" realiza un resumen de los que significa el urbanismo , indica "A los ojos del urbanista de hoy los planes de reforma interior de las ciudades antiguas se consideran inadmisibles por principio. Es posible que algún día este principio tenga que ser revisado por el arazón de que sólo mediante ciertas reformas se podrá hacer factible la necesaria revalorización de estas ciudades antiguas" pag. 29

El planeamiento actual se debate entre la realidad y el deseo; entre el intento de prediseñar la ciudad y controlarla y el desconocimiento de como hacerlo; entre la protección de la ciudad antigua y la modernización y el desarrollo y económico; y entre el mantenimiento del centro y la creación de nuevos espacios centrales⁸².

Por lo tanto es arriesgado y difícil determinar en que lugar hay que situar a los planificadores urbanos actuales, el fracaso de los experimentos realizados sobre la base de que un marco físico provoca un determinismo social, nos llevaría a pensar que los planificadores de hoy son conscientes de sus limitaciones en el sentido de que la dinámica social es ajena a las formas espaciales, lo cual los convierte en "servidores" de los procesos sociales y no en sus controladores. La interrelación entre ambos mecanismos es tan sutil que apenas deja opciones desde el punto del análisis, pero, lo que subyace en la idea de esos planificadores y, desde nuestro punto de vista, en los planes de urbanismo actuales, es la visión utópica-racional de mejorar las condiciones de vida, erradicar la desigualdad; evitar las periferias y embellecer la ciudad; si acaso, la no consecución de esos objetivos se debe a intereses políticos y económicos de los que no se pueden sustraer.

⁸²El suelo en áreas centrales es necesariamente reducido y su control muy fuerte. Las ventajas histórico-urbanísticas (centralidad-accesibilidad-prestigio etc..) en estas zonas hacen lógicos precios elevados y discrecionales. Una posibilidad de incidir sobre esta situación será crear "áreas de nueva centralidad" competitivas en "calidad" con respeto a las centrales preexistentes, que multipliquen la oferta de espacios de prestigio. Un efecto derivado de este hecho, muy beneficioso, será igualmente disminuir la presión para la terciarización de áreas centrales, manteniendo la deseable multiplicidad de usos residenciales, laborales, equipamientos, etc.. a nivel de barrio, disminuyendo, así la movilidad obligada y la congestión de tráfico asociada". Serrano Rodríguez, A. (1993) " El urbanismo del siglo XXI en Ciudad y territorio, nº 95-96, 1993, Pag. 37

A pesar de la crisis de la planificación o el planeamiento,⁸³ la referencia continua en los planes actuales a reivindicar una ciudad más acorde con los deseos de los ciudadanos, pero sin abandonar por ello los principios de regulación de la vida ciudadana, los convierte en un instrumento ideológico, entendiendo por ideología la suma de las aspiraciones y deseos de los seres humanos. Es el último intento de planificar la ciudad sobre la base de lo preconensuado o pactado políticamente: una ciudad de todos y para todos. "Paralela a la historia de las ciudades, tal y como son, discurre la otra historia de las ciudades tal y como fueron imaginadas y no llegaron realmente a ser, la historia de como se deseó que fueran y casi nunca fueron las ciudades. Y esta a su vez, ofrece un doble interés, ya que junto a las propuestas de configuración física aparece todo un conjunto de aspiraciones y de ideas en las que esta configuración pretende justificarse. Ello remite de forma directa al terreno de las concepciones éticas, filosóficas y políticas del papel de la ciudad en el seno de una determinada forma de organización de la sociedad, ya que el planeamiento no constituye una actividad autónoma, desligada del resto de la vida de la sociedad de su tiempo. Así, además del interés puramente formal de las propuestas contenidas en los planes, o de valor normativo de sus prescripciones, está la validez cultural y política de la concepción de la ciudad que revelan" DE TERAN, F., (1982), pág. 25.

⁸³El término planeamiento aparece por primera vez en España en 1936 y debido al arquitecto Santiago Esteban de la Mora, y es un instrumentos con un cometido esencialmente regulador. No obstante, no se consagró como institución hasta la ley del Suelo 1956.

1.6.- LA SOCIEDAD INFORMACIONAL Y LO URBANO

"La ciudad puede empezar a entenderse como un espacio telemático prácticamente ilimitado. Si los sistemas de comunicación alcanzaran una absoluta eficacia técnica podríamos asegurar la desaparición de la ciudad...pero los medios artificiales no podrán sustituir nunca un tipo de información que es característica de la ciudad: el encuentro casual, factor básico de la vida social...Para que el espacio telemático ilimitado pueda ser una realidad abierta y no otra forma de opresión hay que recomponer antes la estructura física de la ciudad" (Oriol Bohigas, "Periferia o espacio telemático, El País, 12-1-1995).

En la década de los ochenta Castells, recogiendo las teorías que indican que nos encontramos en una nueva etapa de la industrialización o "posindustrialización" que ya definiera Bell, intenta adecuar su planteamiento crítico sobre la ciudad a esta otra realidad. Fiel a su trayectoria intelectual intenta establecer las bases de las interrelaciones existentes en la actualidad entre el espacio y la sociedad a través de una elaboradísima teoría que sienta las premisas para entender las dinámicas urbanas que se están desarrollando y a lo que él llamará "la ciudad informacional".

"A principios de los años 80 se tendió a teorizar la crisis económica como el fin del crecimiento, especialmente en las ciudades. Sobre todo se confundieron dos términos fundamentales distintos: el fin del crecimiento, la estabilización del crecimiento demográfico de las grandes ciudades, con el crecimiento de la economía y puede haber una población relativamente estable

con una economía altamente dinámica...está claro que en un primer momento de despegue se han producido desequilibrios territoriales, sobre todo con una concentración cada vez mayor de las densidades de usos en el centro; y una tendencia a la desigualdad...la desigualdad puede aumentar con todo el mundo estando mejor...mi hipótesis es que la economía regional madrileña se encuentra en un proceso de profunda transición hacia la economía que yo llamo informacional, que no posindustrial, característica de las sociedades avanzadas" CASTELLS; M., (1990), pag. 36-38⁸⁴ ⁸⁵.

Este texto refleja la evolución producida en el pensamiento de Castells, efectivamente, a partir de la década de los 80, prosigue sus investigaciones sobre lo urbano pero desde una óptica bien distinta: la ciudad y sobre todo las áreas metropolitanas se convierten en los núcleos centrales de desarrollo económico⁸⁶, estableciendo e indicando la necesidad de potenciarlas, es difícil

⁸⁴Esta dimensión informacional de la economía espacialmente expresada en la "ciudad global de Sasenn" o en la ciudad informacional de Castells, tiene otra vertiente, la de la oposición "las metrópolis compiten y se reproducen en el propio espectáculo de su renovación y, lo que es más significativo, esta renovación no se produce tanto como respuesta a necesidades de racionalización de la vida colectiva (como los planes generales)...Y esto a pesar de la dominancia de lo urbano y su concreción en ciudades lleva a las necesidades de provisiones locales, dando especial significación a lo que las ciudades suponen de matrices de cultura." Arpal Poblador, J. ; Domínguez Vazquez, I., (1997), pág. 16 y 23

⁸⁵Coincidente con Castells Lamo de Espinosa, E., (1996), pág.129 expresa en el siguiente texto su planteamiento sobre la sociedad actual "El resultado de la aplicación científica a gran escala ha invertido las relaciones tradicionales entre energía e información en la reproducción de los órdenes sociales. Si las sociedades históricamente se han estructurado alrededor del flujo de energía (animal, humana o fósil), de modo que los canales a través de los que circulaba hacían de flujo sanguíneo alimentador y nutricio, las sociedades post-industriales se estructuran en torno a flujos de conocimiento e información"

⁸⁶Por el contrario para Antonio Estevan " los elementos más activos del capitalismo y principalmente del capitalismo internacional, han sabido reconocer el valor estratégico que surge de la conjunción de las nuevas tecnologías y las grandes concentraciones de capital cuando ambas se aplican , sobre la base de una adecuada organización productiva, a la satisfacción de las nuevas demandas de consumo masivo de bienes y servicios" Estevan, A. : "La concentración de actividades estratégicas y altamente cualificadas" en *Crisis social de la ciudad* (1988), Alfoz, Madrid, pág. 28.

encontrar en esta fase una crítica dura al nuevo modelo de desarrollo emprendido por nuestra sociedad a nivel económico, social y urbano.

"Las grandes ciudades son, ante todo, los sistemas técnicos organizativos fundamentales en el proceso de crecimiento económico en nuestro tipo de sociedades...el objetivo es potenciar las líneas estratégicas de políticas públicas que parecen necesarias para sostener e impulsar el papel motor económico de las grandes ciudades españolas en la próxima década.⁸⁷"
 "CASTELLS, M., (1990), pág. 18.

Esto no quiere decir que la desigualdad social que pueda surgir como consecuencia de los procesos de remodelación estén totalmente obviados por Castells, pero no hay crítica abierta al propio modelo.⁸⁸

En el mismo sentido se pronuncia Tomas Rodríguez Villasante " El hecho metropolitano.. ha roto la ciudad, lo ciudadano. ha tensionado la vida cotidiana hacia espacios/polos opuestos de tipo unifuncional"
 Rodríguez Villasante, T. (1985): "Vecindades en busca de espacio" en *Alfoz*, nº 20, pág. 21

⁸⁷En el mismo sentido que Castells Fermín Bouza Alvarez nos dice: "El futuro de la ciudad está vinculado a los flujos de capital que pueda atraer, y la ciudad del futuro, siguiendo este modelo del momento, es ese centro de regulación económica capaz de insertarse en la red internacional de centros reguladores. Los problemas de las ciudades en decadencia (sin desarrollo y con problemas) requerirán un tratamiento específico de readaptación al sistema urbano y cabe esperar una conflictividad ligada a esa decadencia... la historia del conflicto social urbano es la historia de la modificación de los modos de agrupamiento social, que cambian con las transformaciones económicas y simbólicas. Bouza Alvarez, F. (1991): "Ciudad y conflicto social" en *Ciudad y territorio*, nº 90, Pag.319-321.

⁸⁸El sistema básico de ciudades españolas para el año 2000 , con la correspondiente jerarquía de áreas metropolitanas diividas en Regiones urbanas; áreas metropolitanas internacionales; áreas metropolitanas nacionales; áreas metropolitanas regionales; principales áreas urbanas de desarrollo y áreas urbanas de alto potencial, se puede ver en: Serrano Rodríguez; A. (1993) : "El urbanismo del siglo XXI: problemas previsibles y líneas de actuación recomendables" en *Estudios territoriales*, nº 95-96, pág.15-40

Por el contrario, para otros muchos autores⁸⁹, el hecho metropolitano adquiere un significado distinto, puesto que corresponde a la internacionalización del capitalismo, firmemente apoyado e incluso subvencionado por el Estado. A este nuevo modelo de ciudad corresponde el nuevo neoliberalismo de Estado.

La última propuesta, tanto teórica como empírica que nos propone Castells, relacionada estrechamente con la anterior, casi podríamos decir que representa la ciudad surgida como consecuencia de la sociedad informacional y a la que Castells llama *la ciudad informacional*. "En realidad se trataría de elaborar una nueva teoría del espacio y a través de ella una nueva teoría de la sociedad, capaz de interpretar los nuevos fenómenos de nuestra era: la era de la información" CASTELLS, M., (1988), pág. 17. Castells plantea varias hipótesis de partida interesantes y que en buena medida ayudan a comprender ciertos fenómenos de nuestro tiempo: el punto de partida es que estamos asistiendo a un proceso muy generalizado de transformación de espacio en aquellas sociedades que se están incorporando a un sistema global de generación y de transmisión de economía y de información; este espacio es *el*

⁸⁹En la publicación dedicada a la crítica del modelo de desarrollo metropolitano " *Crisis social de la ciudad*," se plantea la idea fundamental de que estas ciudades son foco de atracción de recursos materiales y humanos, de tal forma que "excluyen" al resto de la ciudades de los territorios nacionales, constituyendo, además una "red" de ciudades a nivel internacional intercambiado información y capital. En este sentido, y en el año 1972 Chabot nos describe así una metrópoli " la metrópoli será definida por el ejercicio simultáneo de gran número de funciones urbanas. Pero esta simultaneidad no se debe simplemente a una coincidencia de azares favorables; en tales ciudades, las funciones ejercen mutua atracción; la metrópoli tiende a acapararlas. No hay en este fenómeno nada extraño; hemos visto que toda ciudad podría ser comparada a una bola de nieve: la metrópoli sería, en este caso una bola de nieve particularmente bien conseguida. " Chabot, G.(1972), pág. 84

espacio de los flujos y funciona en tiempo real⁹⁰, esto quiere decir que asistimos a una reestructuración del capitalismo que ya no funciona sobre la base de la materia, la energía y el trabajo, sino sobre la información y la generación de conocimientos. Esta nueva formación espacial que acompaña a la nueva sociedad, está generando una contradicción fortísima, puesto que mientras que *el espacio de los flujos* es cada vez más internacional, las experiencias de nuestra vida cotidiana se concentran en el espacio más local y reducido posible, (seguramente ante el temor no consciente de perder nuestra identidad), esta contradicción provoca la aparición de xenofobia, racismo, nacionalismo violento y auge de las tradiciones locales. Además la ciudad se convierte en una "ciudad dual", polarizada en dos clases sociales: cualificados y descualificados (aquellos que utilizan y comprenden el espacio de la información y los que están fuera de él).

La máxima expresión de un espacio estructurado, organizado y regulado según estos sectores económicos son las tecnópolis, o "nuevos espacios industriales" repartidos por todo el mundo y convertidos en los mejores exponentes del nuevo orden económico e informacional mundial. En estos

⁹⁰Muy similar a este planteamiento de Castells es el estudio que Sassen realiza sobre las grandes ciudades, fundamentalmente tres (Nueva York, Londres y Tokio- "ciudades globales") entendiéndolo que estas ciudades han experimentado cambios muy semejantes en cuanto a su base económica, la organización y la estructura social; forman, además, un "eje" a través de cual se conforma un orden global basado en la centralización de control y la dirección de la actividad económica: son ciudades para la producción de servicios especializados y de innovaciones financieras. Estas ciudades serían las cúspide reguladora del espacio de los flujos. Las densidades extremadamente altas en los distritos centrales de estas ciudades son la expresión espacial de esta lógica.

En Sassen; S. (1991): "Grandes ciudades, transformaciones económicas y polarización del territorio" en Rodríguez, J. Y Otros, (1991): *Las grandes ciudades: debates y propuestas*, Economistas, Madrid, pág.61-78.

En este mismo sentido se pronuncia Lles; C. (1991): "Ciudad y demanda de servicios en los años noventa" en *Las Grandes ciudades, debates y propuestas*, Madrid.

espacios se concentra la investigación y el desarrollo tecnológico mundial. CASTELLS; M.; HALL, P. (1994). CASTELLS, M., (1995). "Las tecnópolis, de hecho hacen explícita una realidad: las ciudades y las regiones están siendo profundamente modificadas en su estructura y condicionadas en su dinámica de crecimiento, por la acción recíproca de tres grandes procesos históricos interrelacionados: la revolución tecnológica; la formación de la economía global y la aparición de una nueva forma de producción y gestión económica, la informacional" CASTELLS, M., (1994), pág. 21-22. Las relaciones sociales en estos nuevos espacios son analizadas por Castells con extraordinaria dureza, competitivas, individualista, estresantes. "La competencia individualista despiadada y el inexorable impulso hacia el trabajo y la innovación tienen un importante coste: El tecnoestrés, entendiendo éste como estrés psicológico y social en todas sus manifestaciones: enfermedades sociales, (alcohol y drogas, rupturas familiares, frecuentes problemas emocionales en los niños etc..)" CASTELLS, M., (1994), pág. 50.

En realidad Castells en su obra: *la ciudad informacional*, nos está hablando de urbanización, el movimiento centrífugo- centrípeto alcanza en esta última forma de ciudad el más alto grado de manifestación dialéctica, (el espacio de los flujos, del capital de la información, de las formas de vida, son cada vez más internacionales (centrífugo)⁹¹; el espacio de la identidad, de la vida diaria y cotidiana de la experiencia -como rechazo a lo anterior- es cada vez más reducido (centrípeto). Esta idea de Castells estaría en consonancia con las investigaciones efectuadas desde el campo de la sociología y la geografía

⁹¹Estébanez Alvarez, J. (1991), recoge esta premisa de Castells, para hablar de la "mundialización de la ciudad", como respuesta a la nueva dirección económica cada vez más global

humana en torno a la percepción del espacio. Lo que se plantea es que la posibilidad de que la revalorización del espacio central sea un rechazo a los espacios y arquitecturas del movimiento moderno "al identificarlos con un desarrollo económico y progreso técnico en entredicho, y ve en los espacios tradicionales un signo de estabilidad y continuidad temporal" BUERO, C., (1990), pág. 7.

Las conclusiones a las que podemos llegar al respecto de la evolución de las principales líneas de investigación sobre la ciudad y su problemática que surge a partir de la Revolución Industrial, es necesario señalar varios principios que no han abandonado el análisis urbano y que será necesario retomar puesto que están presentes en todos los autores y siguen planteando interrogantes en la actualidad y, por tanto, posibles respuestas.

A modo de conclusión podemos decir que, aparentemente, hay una ruptura entre el análisis urbano y la realidad de la ciudad como expresión espacial, sin embargo, mantienen una línea común, de tal manera que realidad y análisis marchan unidos:

- 1.- La importancia del centro y la necesidad de protegerlo, amén de crearlo, caso de que no exista. (la referencia a la centralidad)

- 2.- La interrelación existente entre los modelos de sociedad y los distintos modelos urbanos. Modelos de sociedad que no entendemos acordes con los modos de producción, sino como la expresión de fuerzas distintas a las económicas, aunque éstas estén presentes, es decir, la relación entre cambios

culturales y de ocio, expresión artística (los distintos tipos arquitectónicos), los movimientos culturales y las dinámicas sociales.

3.- La búsqueda de una utopía racional que tiene un foco preciso: la ciudad. Utopía que va desde los socialistas utópicos hasta el planeamiento.

4.- La cultura urbana como máxima expresión de la civilización. Los errores y disfunciones que existen en ella son por causas "exteriores a ella" que se sitúa como entidad superior al individuo.

5.- La creencia de que la razón y la ciudad forma un continuum inseparable.

los interrogantes sobre la planificación urbana como instrumento de construcción de la ciudad, como espacio social reproducible según unas cánones prefijados no es ya válido, y el urbanismo como forma de vida continua no se corresponde con la forma física de una organización social colectiva a la que llamamos ciudad. "La ciudad como forma construida y el urbanismo como modo de vida han de ser considerados por separado porque en realidad se han separado" HARVEY , D. (1977), pág. 323.

Se han separado porque el urbanismo responde a una cultura y una forma de vida relacionada con la región urbana, es netamente americano. Por el contrario, la ciudad es la respuesta espacial europea a su propia utopía racional-universal.

CAPITULO II.- EL TRATAMIENTO TEÓRICO DEL CENTRO URBANO EN LA SOCIOLOGÍA

El estudio del área central de la ciudad siempre ha constituido un elemento relevante, dentro de los estudios en sociología urbana. Ya hemos visto, que ocupan aspecto importante en el análisis urbano. Sin embargo, se observa como un espacio urbano poco delimitado, como si fuera una realidad reconocida por todos los ciudadanos y no necesitara una exacta definición territorial, si acaso se utiliza para contraponerla a la periferia o para identificarla con la ciudad preindustrial o antigua.

En el primer caso la ciudad se nos presenta, entonces, dividida en dos únicos espacios centro-periferia, además enfrentados y con una permanente tensión dialéctica. Parecen no existir barrios intermedios, más o menos antiguos o degradados, ni urbanizaciones residenciales alejadas del centro y orientadas a la instalación en ellas de las clases con más poder adquisitivo.

En el segundo caso la ciudad interior o central se nos presenta como muy deteriorada, acumulando en sus estrechos límites la síntesis del significado "ciudad" y entendiendo, así, que el resto del territorio urbanizado no lo es. Por lo tanto se identifica el deterioro físico, es decir, el abandono de los edificios e incluso el recambio de estos por otros más modernos, (siempre asumiendo que esto se debe a reestructuración del capitalismo), con la destrucción del espacio central como tal. En este sentido la pervivencia del concepto centro es evidente, ni el abandono, ni la sustitución de usos, ni las

distintas reformas o modificaciones que sobre él se ejercen, consigue el aniquilamiento del símbolo y justamente por esto es el espacio más codiciado y el más sujeto a continuas y constantes actuaciones sobre él.

Por esto, creemos que los análisis respecto al estudio del área central parten de dos premisas falsas:

1.- La ciudad no es sólo centro y periferia, un simple paseo nos permite pasar por barrios y zonas distintas sin que por esto nos ubiquemos en la periferia. Dejaremos la distribución del territorio urbano de lado para dedicarnos a la que entendemos como segunda premisa falsa y que está siendo el objeto de estudio, es decir:

2.- La confusión existente respecto a los términos centro urbano/centro histórico, por un lado; casco histórico/zonas monumentales, por otro.

Esto conlleva que las políticas rehabilitadoras emprendidas en la actualidad apliquen las mismas medidas proteccionistas a ambos espacios, siendo, no obstante, distintos.

Intentaremos establecer, en primer lugar, de las diferencias existentes entre ambos espacios.

Posteriormente hablaremos del significado del centro urbano, significado que persiste como espacio interior de enorme fuerza y poder simbólico en las ciudades europeas y, desde luego en Granada.

EL CONCEPTO DE CENTRO HISTÓRICO-CENTRO URBANO

Una primera aproximación al estudio del centro urbano nos exige, en primer lugar, como ya hemos apuntado, establecer una nítida separación entre dos espacios urbanos -y dos conceptos- que tienden a confundirse, y que en algunas ciudades pueden yuxtaponerse o ser coincidente en algún punto, estos dos espacios son EL NÚCLEO O CASCO MONUMENTAL y EL CENTRO URBANO O CENTRO HISTÓRICO⁹², evidentemente, no podemos olvidar que la ciudad no es una realidad inmóvil, sino todo lo contrario, por lo tanto toda ciudad contiene elementos heredados de épocas anteriores que ya forman parte de la ciudad actual "frente a quien insiste en considerar como ciudad histórica solamente a la ciudad preindustrial...debemos recordar que ésta se ha convertido en una entre tantas otras partes del territorio urbano...Insisto en el uso de los términos *ciudad histórica* y *centro histórico* no obstante ser términos inexactos: la ciudad histórica es la actual y contiene otras ciudades. Debemos hablar de ciudad preindustrial, ciudad medieval, ciudad transformada por el socialismo etc...El término ciudad antigua crea mayores equívocos -la antigüedad en la historiografía corriente corresponde al período precristiano-. ¿Es qué la cuestión es meramente terminológica?...Es por esto que la definición instrumental de *Centro histórico de Covegno di Bergamo como "zona o agrupación en donde están presentes muchos edificios o ambientes que pretendemos conservar...*, por lo tanto, se querría que estuviesen presentes algunos vínculos y algunas normas de tipo jurídico que interfieren con un

⁹²Es interesante, en este sentido lo que nos apunta Ledrut, R. (1968), pág.123 "En principio, aparte del centro, bastante bien definido, existen barrios viejos, algunos de los cuales son muy antiguos....Puede definírselos como "suburbios viejos" y "suburbios internos"; son barrios antiguos, bastante cercanos al centro."

mecanismo normal de mercado...es cínica desde el momento que elimina el problema de una definición física y tipológica" CERASI, M., (1990), pág. 53.

En clara contradicción con Cerasi, Venuti, establece una identificación entre cascos antiguo y centro histórico al decir: "los centros históricos son establecimientos urbanos formados con anterioridad al desarrollo industrial. Son la ciudad precapitalista, en torno a la cual ha crecido gradualmente la ciudad de hoy"⁹³.

Por su parte la Asociación Nacional de Centros Históricos o Artísticos, definió el concepto de "Centro Histórico" como: *"zona o asentamiento donde existen edificios o ambientes que se intentan conservar y donde sería necesario la aplicación de normas o vínculos de tipo jurídico con el fin de interferir un normal mecanismo de mercado."*

Creemos, al igual que Cerasi y Troitiño Vinuesa, que la ciudad, cualquier ciudad, responde a las transformaciones sociales que se han producido en cada época histórica. Dichas transformaciones son a la vez económicas, políticas e ideológicas, (comprendiendo estas últimas, los triunfos y los fracasos de las aspiraciones del hombre en la búsqueda de una utopía). Entendemos que en la morfología urbana se puede "leer", a través del diseño urbano y estilos arquitectónicos, el trasfondo místico y espiritual de la humanidad, las creencias y las esperanzas en un futuro mejor, y también la frustración permanente de esa esperanza.

⁹³El Congreso Extraordinario de la Assoziazione Nazionale Centre Storice (ANCSA) celebrado en Bergamo (Italia), lo define de la misma forma.

Así, toda ciudad ha sido modificada a lo largo del tiempo; en la historia de toda ciudad es palpable una remodelación del tejido urbano en función de una nueva organización del espacio que de paso a nuevos agentes económicos y sociales. "Las rupturas ya están presentes en el paso de la ciudad medieval a la burguesa, también existieron cuando en España durante el período de la Reconquista, la ciudad cristiana se impuso a la musulmana" TROITIÑO VINUESA, M.A., (1992), pág. 19. Sin embargo, estas rupturas no son absolutas, como ya veremos; sino que permanece una ciudad sobre la otra; una imagen sobre la otra⁹⁴.

El centro urbano actual en el caso de Granada es el resultado de una dinámica social, política e histórica, que se inicia con los Reyes Católicos (como espacio colectivo y abierto) y va acumulando funciones, vivencias y símbolos a lo largo de cinco siglos.

En la actualidad, sin embargo, nos enfrentamos a un afán conservacionista desmesurado en el que están implicados todos los agentes sociales e instituciones que actúan o intervienen directa o indirectamente en la ciudad. Se trata de mantener a cualquier precio -ya veremos que puede ser muy alto- esos cascos históricos/centros urbanos, por lo demás, en muchos

⁹⁴No estamos totalmente de acuerdo con Cerasi. M. (1990) cuando indica que la ciudad histórica ha perdido su "organicidad funcional" (que no sabemos bien lo que es) y su autonomía con el paso al sistema metropolitano. Cerasi, a pesar de esta ruptura que señala, la ve como necesaria y por ello critica a Benévolo "La ciudad histórica ha perdido su autonomía, y por tanto su organicidad funcional, desde el momento en que el sistema urbano ha cumplido el salto cualitativo (que siempre es difícil de definir con precisión) que va desde una ciudad histórica... hacia un sistema urbano y metropolitano del cual el centro antiguo es sólo un componente. extinguir esta relación del desarrollo sucesivo, tal como propone Benévolo, significa ejercer una violencia sobre la ciudad, la cual se ha construido sucesivamente en la complejidad de sus relaciones y sus "valores", que pueden ser difíciles de captar para nuestras generaciones; significa sacrificar las ciudades posteriores al mil ochocientos sesenta"

casos extraordinariamente amplios, en virtud de mantener a ultranza pretendidos "valores de esos centros históricos" (confundidos con las zonas monumentales), arropados por cierto aire nostálgico, -sin tener en cuenta que la ciudad es producto de un pasado más o menos remoto, es decir tiene siempre algo de antigua- que pueden ser destruidos debido a los cambios sociales que se están produciendo. Esto conlleva el riesgo de provocar una ruptura fortísima entre los nuevos usos y modos de vida y una estructura urbana válida para el ayer pero en absoluto para el hoy. El problema radica, a nuestro juicio, y como hemos visto, en la confusión existente entre centro histórico-centro urbano/casco antiguo-zona monumental.⁹⁵

Intentaremos establecer la diferenciación existente entre uno y otro espacio a través de una serie de parámetros, en los que profundizaremos cuando hablemos del caso concreto de Granada.

Núcleo o casco monumental antiguo

a) Espacio arquitectónicamente preindustrial, lo que le confiere una características de monumentalidad de la que carece el espacio industrial; (al menos de momento, recordemos que ya se está hablando de *arqueología industrial*, para indicar la necesidad de conservar algunas fábricas

⁹⁵Esta yuxtaposición se observa claramente en el artículo de Caballero Méndez, F. (1982), pág. 145, "la centralidad del casco antiguo atrae actividades que por su carácter administrativo, coordinador o de ventas necesitan localizarse en áreas de fácil accesibilidad. Si el centro aparece como el lugar idóneo para usos terciarios, la periferia se presenta como la zona con el suficiente suelo vacante como para poderse realizar amplias operaciones de edificación para uso residencial. El centro se destina a captar actividades terciarias y la periferia a captar población. Así se rompe el equilibrio de usos que había caracterizado a la ciudad anteriormente, segregándolos ahora".

pertenecientes a la primera ola de industrialización.)

b) Enajenado a la actividad privada.

c) Sometido a una legislación especial fuertemente rigurosa y proteccionista.

d) Espacio atemporal, por lo tanto no susceptible de "trasladarse" de una zona a otra de la ciudad.

e) Espacio símbolo de un pasado histórico.

f) Por último, dotado de una serie de "valores", difícilmente demostrables, que le conferirían, en opinión de muchos autores, unas "virtudes" de las que carece la ciudad industrial y moderna. -La "contaminación" intelectual marxista de la Europa Occidental, ha provocado un enfoque unidireccional en los estudios urbanos, enfoque que presupone que todo lo anterior al ascenso de la burguesía tiene *cualidades intrínsecamente superiores* y que debe ser reivindicado, mientras que, por el contrario, todo lo creado por esta "clase" es, indiscriminadamente, negativo-.

Siguiendo a Cerasi, podemos decir que esos valores atribuidos a los cascos históricos (que representan a la ciudad antigua, es decir a la preindustrial e incluso anterior a esa época) y, al parecer, tan codiciados en la actualidad, en la cultura "cultura" y, cada vez más en la opinión pública serían:

a) La urbanidad, entendida como un valor positivo: la ciudad es civilizada, culta, el foco del que arranca cualquier proceso creativo, fomenta la participación y las relaciones sociales⁹⁶.

b) el trazado y la arquitectura están considerados como estéticamente bellos claramente enfrentados al desarrollo caótico de la periferia y el centro terciarizado.

c) La ciudad preindustrial es espacio "no dominado" caracterizado por yuxtaposición de funciones y economías de aglomeración⁹⁷. "Lo específico del centro no es sólo constituirse como lugar estratégico, desde el punto de vista de la actividad que busca generar un proceso de intercambio, (estrategia que puede darse, y de hecho se da, en múltiples lugares que no se integran en la ciudad histórica), sino como lugar donde se produce un proceso de "yuxtaposición espacial", en un grado que no se alcanza en otros lugares urbanos. Para explicar el origen de esta yuxtaposición espacial es necesario, bajo nuestro punto de vista, acogerse a razones de carácter extraeconómico"
ALVAREZ MORA, A.; ROCH, F., (1980), pág. 102.

⁹⁶Como crítica a este planteamiento de la ciudad como creadora de una cultura o forma de vida determinada, véase Castells, M. (1974) capítulo: El medio social urbano.

⁹⁷Se entiende, que la ciudad preindustrial ha nacido y crecido de forma natural, como si de organismo vivo se tratara, Martínez Justicia, M^a.J.(1996), pág. 30 "la ciudad irá conformándose de forma natural. Esta naturalidad no implica caos y si resultados de gran belleza y personalidad" O bien, Pinillos J.L. -citando a Chueca Goitia- (1977), pág. 76" La ciudad, antigua es, así, bella culta, acogedora, de ritmo suave y segura. en contraposición a esta ciudad antigua, la actual "ha dejado de ser una empresa colectiva de todos... el técnico se la da hecha, prefabricada, por eso en una ciudad caprichosa, artificial y ahistórica".

La suma de todos estos valores sublimados, existentes en la ciudad preindustrial, han quedado recluidos en el espacio central entendiendo que es el más antiguo y que en torno a él ha emergido la ciudad moderna. "Lo que caracteriza a la ciudad contemporánea es precisamente eso, su desintegración. No es una ciudad pública, a la manera clásica, no es una ciudad campesina y doméstica (no podría serlo) no es una ciudad integrada por una fuerza espiritual. Es una ciudad fragmentaria, caótica, dispersa, a la que le falta una figura propia...El hombre, en su jornada diaria, sufre tan contradictorios estímulos que él mismo, a semejanza de la ciudad que habita, acaba por encontrarse totalmente desintegrado" CHUECA GOITIA, (1968), pág. 23.

A pesar de estos supuestos atributos, en los núcleos monumentales, entendidos éstos como claramente preindustriales, encontramos rara vez de dos elementos cruciales para la existencia de ciudad:

1) Ausencia o escasísima proporción de unos de los principales elementos urbanos: viviendas con la adecuadas condiciones de habitabilidad que se exigen⁹⁸. Es evidente que esto ocurre, igualmente en muchos centros urbanos, pero mientras que estos espacios pueden ser sometidos a políticas de rehabilitación, en las zonas monumentales, el control legal y las exigencias de conservación a todos los niveles, provocan que o bien no haya viviendas o bien los escasos edificios que pueden ser utilizados se dediquen a otros usos

⁹⁸Según Leal Maldonado, J. (1995). pág. 10 "Una propuesta de vivienda adecuada en la sociedad española del finales del siglo XX, debería exigir que cumplierse con una serie de requisitos arquitectónicos y de infraestructuras que podrían ser las siguientes: 1) Proteger de las inclemencias del tiempo, 2) suficiente ventilación, 3) electricidad, agua corriente, ducha y baños 4) sistema de calefacción, 5) evitar el hacinamiento, 6) Situada en un entorno equipado y con todos los servicios."

(museos, servicios públicos, o simple visita turística).

Los escasísimos residentes, hasta ahora, de estas zonas, son población marginal, envejecida y con poder adquisitivo bajo, lo que ha provocado a su vez un proceso de deterioro de las zonas monumentales (salvo de aquellos monumentos sometidos a una regulación especial).

Esta carencia de viviendas adecuadas se debe, por tanto, a dos razones fundamentales: Por un lado, las necesidades de conservación restringen absolutamente la posibilidad de nueva construcción, modificar las existentes o incluso la propia residencia, Por otro, la propia infraestructura urbana resulta incómoda o inapropiada para las exigencias de vida actuales. Caso claro, Granada, si consideramos que el casco histórico hay que situarlo en La Alhambra⁹⁹, El Albaicín y Sacromonte (época musulmana) y La Catedral, Calle Oficios, plaza de las Pasiegas (época cristiana); encontrándonos con dos espacios puente: La plaza Nueva, que viene a crear continuidad entre la Granada Musulmana y el centro; y El Zacatín y Plaza de Bibarrambla y Trinidad, que une la Granada cristiana con el que entendemos como espacio central. El origen del centro urbano de la Granada actual, habría que situarlo en lo espacios de transición creados por la reformas emprendidas por los Reyes Católicos, y que culminan con la aparición de Puerta Real.

⁹⁹La Alhambra, además, fue, en su origen, una fortaleza y el lugar de residencia de los reyes árabes. No compartimos la idea de que "La Alhambra y El Generalife sean el producto de una concepción colectiva del espacio ni que tenga "valores urbanos ni morales" como se dice en la publicación del MOPU-ITUR, (1990), pág. 144.

2) Las zonas históricas difícilmente pueden ser consideradas como espacio colectivo, un concepto extraordinariamente escurridizo y ambiguo, pero que sin duda crea centralidad, o mejor dicho es un componente importante de esa centralidad. Lo conforma una zona edificada en el interior de una ciudad que por una serie de atributos y particularidades tiene una incidencia importante sobre la vida ciudadana, son lugares de experiencia común y es el área que podemos identificar con lo que Lefebvre entiende como el derecho a no convertirse en periferia. LEFEBVRE, H. (1968).

Centro urbano-centro histórico

Este texto expresa la idea de "centro" como punto focal privilegiado:

"La noción de "isonomía", forjada para la Atenas del siglo VI a.C, por un hombre como Clístenes, es una concepción verdaderamente estructural, en la cual sólo es privilegiado el centro, ya que todos los ciudadanos tiene con él relaciones que son a la vez simétricas y reversibles...sí es con dificultad que podemos insertar en un modelo los datos que nos son proporcionados, en lo referente a la ciudad, por la psicología, la sociología, la geografía o la demografía, ello se debe a que nos falta una última técnica, la de los símbolos...La ciudad, esencial y semánticamente, es el lugar de encuentro con el otro, y por esta razón el centro es el punto de reunión de toda ciudad...el centro de la ciudad es vivido como lugar de intercambio de las actividades sociales y diría casi de la actividades eróticas en el sentido amplio del término. Mejor todavía; el centro es vivido siempre como espacio donde actúan y se encuentran fuerzas subversivas, fuerzas de rupturas, fuerzas lúdicas."

BARTHES, R., (1970), pág. 265.

Así, al contrario que el casco antiguo-zona monumental, podemos decir que el centro histórico-centro urbano es:

a) Núcleo económico y funcional de la ciudad, entendiendo que las tipologías de funcionalidad y las actividades económicas que lo definan estarán en función de la sociedad y el tiempo del que hablemos.

b) Espacio colectivo, poderosa presencia tanto de agentes privados como públicos. Este área colectiva se ha construido en cada tiempo y lugar alrededor de una combinación de funciones y valores emergentes.

c) Con fuertes actuaciones urbanísticas tanto privadas como públicas.

d) Movable en el tiempo, dependiendo de la dinámica social existente

e) Valor simbólico, no histórico, sin referencia al pasado sino al presente.¹⁰⁰

Sin duda la más nítida diferenciación entre centro urbano y casco histórico habría que basarla, aparentemente, en una característica puramente funcional: mientras el centro urbano es el núcleo estructural de la actividad social y económica de una ciudad, el casco antiguo o zona monumental hace

¹⁰⁰Véase "La difusión simbólica en el espacio urbano" en CASTELLS, M. (1979), pág. 271 y cuadro pág. 260.

referencia a categorías del pasado entrando a formar parte de la memoria colectiva de una ciudad. Aunque sí bien es cierto que en algunas ciudades están pasando de ser espacios considerados importantes sólo por la belleza arquitectónica, a un intento de recuperación lúdico, económico, residencial y social, con desiguales resultados.

Sin embargo, insistimos en que los cascos históricos -zonas monumentales, por su especial naturaleza -(viviendas de difícil adecuación a las necesidades actuales; sistemas viales que imposibilitan o dificultan el acceso de vehículos; estrechamente vinculados - especialmente en el caso de Granada- a focos de atención turística etc...) y las políticas conservacionistas, estas posibilidades de rehabilitación como espacios colectivos se entorpecen e incluso se anulan.

Pero detrás de esa diferenciación funcional, nos encontramos con el centro como referencia. El centro urbano puede haber girado en torno a una plaza (ciudad mediterránea), una iglesia (ciudad medieval), un mercado (ciudad burguesa), o, como ocurre en muchas ocasiones, en torno a los tres elementos, de tal manera que cuando no se encuentra ese punto de referencia central se cuestiona la existencia de una ciudad: "Entonces en un esfuerzo por desasirme de todo lo conocido, y ya sin vacilar en plantearme los hechos con todo radicalismo, me atreví a proponerme una verdad que puede ser subjetiva -también hay verdades subjetivas-, pero que para mí sigue siendo válida: la verdad es, sencillamente ésta: que me hallaba ante una civilización sin ciudades... Los Estados Unidos carecen de ciudades tal y como nosotros las entendemos, aunque existan aglomeraciones urbanas, regiones urbanas,

conurbaciones etc.." CHUECA GOTIA F., (1968), pág. 11¹⁰¹¹⁰². Chueca Goitia se resiste a considerar una ciudad todo aquel asentamiento humano que no reúna unas características claras y en principio "naturales" que dan pie al nacimiento de una ciudad, una de estas características es la existencia de ese centro, en crisis por la acción de la Revolución Industrial.¹⁰³

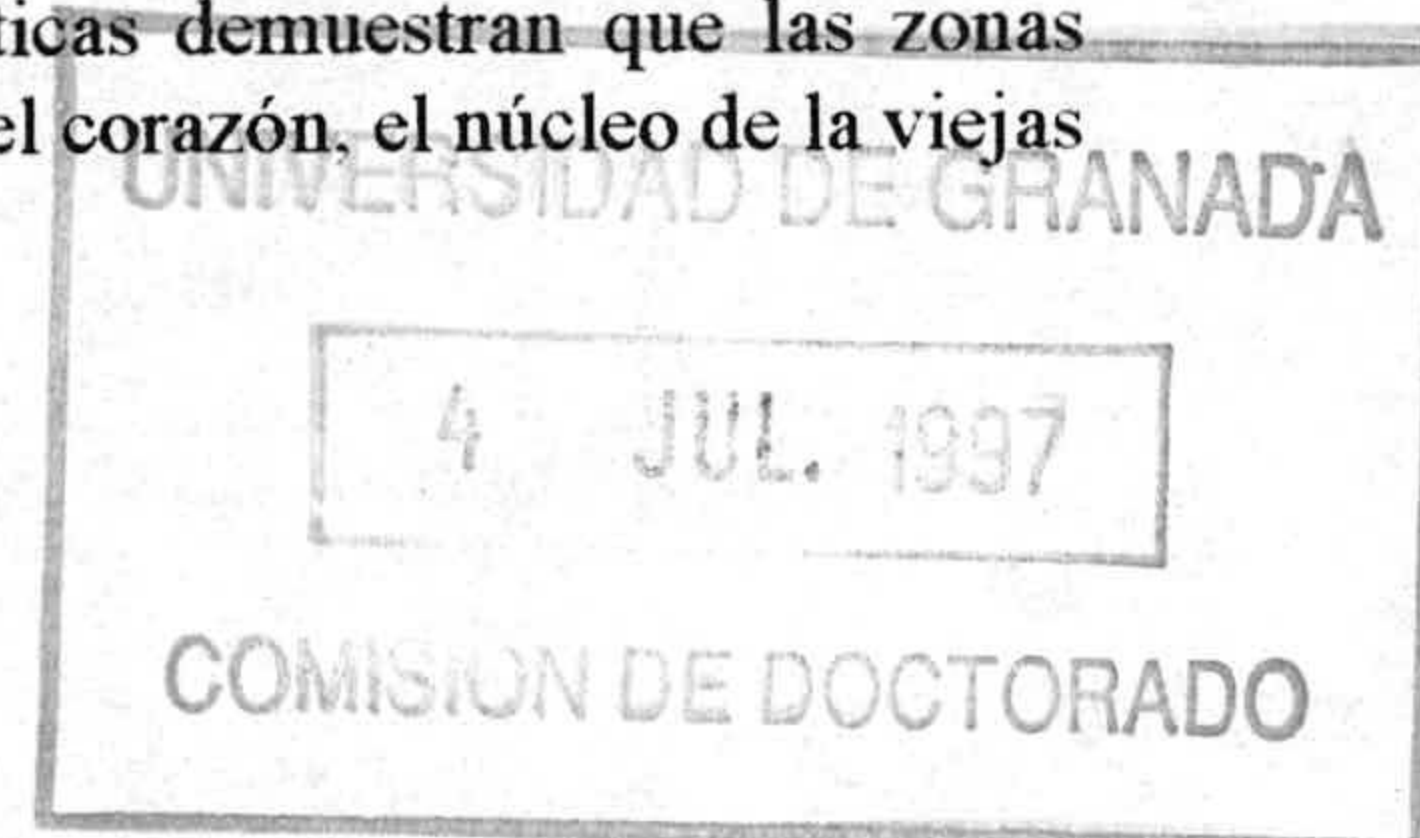
Por todo ello, el Casco Antiguo/Zona monumental es inamovible, mientras que el Centro Urbano puede sufrir modificaciones espaciales, es decir pueden "saltar" de una zona a otra de la ciudad e incluso pueden coexistir varios espacios centrales como ya está ocurriendo en las grandes áreas metropolitanas.

Por el contrario, el espacio central de la ciudad, (la idea de centralidad no implica necesariamente punto central de la ciudad geográficamente

¹⁰¹El mismo "asombro", ante la inexistencia de "centro urbano" lo expresa Leguina, J. (1996), en su obra sobre Estados Unidos *La Tierra más hermosa.*, donde relata que ante la búsqueda de ese centro como espacio referencial en la ciudad europea no existe en ese país. Igualmente el periodista Vicente Verdú en el análisis de sus vivencias en EE.UU (1996) viene a señalar la misma impresión.

¹⁰²El estudio de CIAM , sobre "el corazón" de la ciudad no consiguió ir más allá de los conceptos propios de centro urbano funcional-casco histórico-centro geográfico, propios de la ciudad occidental, remitiéndose a la idea de "espacio natural" que había que salvar. (la misma denominación -corazón- que se ofrece es ya de por sí significativa)

¹⁰³"En este sentido, veamos más explícitamente los que Chueca Goitia, F. (1968), pág. 21, nos dice "En un proceso ecológico natural, las clases acomodadas huyen de las zonas que invade la industria y el comercio y van a fijarse en la periferia cada vez más lejana...Con objeto de compensar esta disgregación y vitalizar espiritualmente el centro de las ciudades, se intenta formar centros cívicos que renueven la antigua función del ágora...Esta tendencia se acusa de manera creciente. El último congreso de CIAM se ha dedicado al estudio de los centros cívicos y han dado lugar a una publicación que lleva por título "El corazón de la ciudad"... En el trabajo que sirve de introducción, debido a José Luis Sert, se dice "El estudio del corazón de la ciudad, y en general de los centros de la vida común, se nos presenta actualmente tempestivo y necesario. Nuestras investigaciones analíticas demuestran que las zonas centrales de las ciudades son cauces estériles, así como un día constituyó el corazón, el núcleo de la viejas ciudades se halla hoy desintegrado (CIAM-1955)"



hablando), viene determinado por una serie de elementos y funciones que lo convierten en objeto de estudio particular y al margen de cualquier consideración antigua o histórica, dichos elementos y funciones, que más adelante se analizarán sobre plano y más exhaustivamente, son los siguientes:

1) Constituye el espacio urbano más codiciado por los sectores económicos más agresivos; el interés por este espacio urbano se debe, fundamentalmente, al hecho de ser el espacio colectivo por excelencia. Y es o se convierte en espacio colectivo por tres factores determinantes:

A) Factor cuantitativo "un espacio es tanto más significativo para la colectividad cuanto más amplio es el número de ciudadanos que lo conocen y cuanto más largo es el período histórico durante el cual ha ejercido su influencia" CERASI, M., (1990), pág. 88. Este hecho es de una especial relevancia, para el comercio, por ejemplo.

B) Factor cultural "Atribución histórica y social de significados a un espacio determinado" CERASI, M.,(1990), pág. 88.

C) Factor espacial y geográfico. La inserción en la ciudad o en el territorio; la colocación estratégicamente situada de un espacio determinado puede provocar mayor afluencia de público.

De lo dicho se desprende que la definición de espacio colectivo "desciende de un específico modo cultural, histórico geográfico y espacial de vivir el espacio urbano en un determinado período, en una determinada ciudad,

de atribuir significados y jerarquías de uso y de cultura a las partes de la ciudad...la definición es posible solamente para un determinado momento histórico, en una determinada sociedad" CERASI, M., (1990), pág. 89¹⁰⁴.

Por lo tanto para poder enumerar explícitamente cuales son los componentes exactos y precisos del espacio colectivo deberíamos de ubicarnos temporal y zonalmente en una sociedad determinada y contestar, en primer lugar, a una serie de interrogantes como son los siguientes:

Características del disfrute social y ocio colectivo; agentes económicos más importantes; las reivindicaciones ciudadanas de símbolos y significados; o la necesidad y que tipo de transporte, por citar algunas; pero, a pesar de estos inconvenientes, podemos citar o mejor reconocer algunos componentes que en la actualidad pueden entrar tendencialmente en la construcción o mantenimiento de un espacio colectivo, es decir entran en relación con éste aunque no coincidan necesariamente con él:

- Actividades centrales y áreas centrales
- Superficies o edificios públicos (plaza, espacios abiertos, inmuebles públicos y monumentos).
- Servicios urbanos (Correos, Ayuntamiento, nudo de transportes).
- Centros sanitarios, culturales, educativos, o religiosos.

¹⁰⁴Necesariamente Cerasi recuerda a Castells en una de las definiciones que nos ofrece de Ciudad "Lo urbano es el significado social asignado a una forma espacial particular por una sociedad históricamente definida" Castells, M. (1968), pág.406. Más aún, el cambio urbano se produce cuando cambia ese significado, y esto es fruto de "una lucha histórica interminable por la definición del significado urbano, librada por los actores sociales antagonistas que oponen sus intereses, valores y proyectos" Castells, M. (1968) pág 455.

Los espacios públicos, tienen una importancia de primera magnitud en la existencia de cualquier ciudad, y son protagonistas en la constitución del espacio colectivo de la ciudad moderna.

Esto no significa dejar fuera de la superficie colectiva al capital privado; así colegios, bancos, y centros de salud pueden corresponder a capital privado, pero tampoco todos los equipamientos públicos tienen esa característica de zona comunal. En general, podemos decir que los espacios públicos - entendidos como aquellos que están enajenados a la actividad privada- constituyen un sector clave orden dentro de la ciudad occidental ejerciendo un papel de esparcimiento, ocio o embellecimiento.

2) El desarrollo del terciario, el comercio y las actividades directivas y financieras condiciona económica y funcionalmente el núcleo central de las ciudades modernas y estas actividades absorben la casi totalidad de la vida colectiva¹⁰⁵.

¹⁰⁵Especialmente explícito en este texto de Cerasi, M. (1990), pág. 91 "Por esta razón también la coincidencia o la autonomía de dos hechos (centralidad y uso colectivo de los lugares) subraya la especificidad de cualquier situación urbana: la ciudad ochocentista burguesa, en la cual centralidad y espacio colectivo (comercial y público) coinciden; la ciudades europeas de transición entre economía manufacturera- mercantil y economía capitalista, que mantiene a la vez una distribución coral de las funciones pequeñas alrededor de los centros de barrio en los burgos externos y acentúan la centralidad de algunas funciones públicas y culturales o representativas colocadas en las áreas centrales, la ciudad capitalista estadounidense, que está sostenida por la centralidad de pocas funciones administrativas y distributivas en el barrio de los negocios y contempla la desaparición de cualquier espacio colectivo y reconocible y unitario en el resto del territorio; la ciudad capitalista europea que diverge de la anterior sólo en la mayor complejidad del centro, construida sobre una sedimentación histórica más rica en funciones y hechos espaciales y que contempla un mayor peso de servicios colectivos en las áreas periféricas"

3) En la ciudad occidental, los lugares monumentales, tienden a asumir un significado de "culto" y asociarse, de forma errónea, con el área central, aunque, en muchos casos, los centros históricos se definen como monumentales y dignos de conservación sólo porque sobresalen o son anteriores al tejido de la ciudad moderna. Pero la idea de espacio colectivo no se corresponden exactamente con estas zonas "monumentales" es más, "la intervención pública debería dirigir su atención arquitectónica sobre momentos de interés colectivo, y también, de vida cotidiana...haciendo sobresalir algunas partes o momentos del conjunto urbano según un concepto moderno de monumentalidad" CERASI; M., (1990), pág. 92

4) En la actualidad, observamos un proceso de desalojo de algunos servicios hacia las zonas periféricas, sobre todo, los educativos, religiosos y sanitarios, hecho este que se debe a varios motivos: necesidad de dotar a otras zonas de estos servicios y de liberar espacio para dar cabida a los nuevos agentes económicos emergentes, situándose en el área central los elementos actualmente más representativos; los cambiantes usos del suelo; la evacuación hacia el extrarradio de grandes equipamientos colectivos que reclaman enorme cantidad de espacio para atender a demandas sociales de aparcamiento, jardines y rapidez en el tránsito motorizado (colegios, hospitales, estadios deportivos etc..). Sólomente una acción planificadora puede intervenir, forzando la existencia de esos servicios en las áreas centrales y provocando así, una "recuperación" de usos y funciones ya poco habituales en los centros

urbanos¹⁰⁶.

¹⁰⁶En este sentido es particularmente ilustrativo, el siguiente texto de Cerasi, M. (1990), pág.95 "El espacio colectivo de la ciudad se ha concentrado en cada época en torno a una específica combinación de funciones emergentes, algunas de estas funciones son aplicables a más de una época, otros son válidos solamente dentro del marco de una concreta tipología de ciudad, de un definido cuadro económico y social, por esto es difícil contemplarlo fuera de un desarrollo histórico, donde sin embargo no todas las formas ni todas las funciones cambian en cada fase de desarrollo de la ciudad, donde la continuidad- sea por la inercia estáticas de las estructuras físicas, sea por la inercia cultural que tienen las anteriores formas de ciudad- con el pasado es fuerte.

Por ejemplo, es difícil no darse cuenta de como la ciudad burguesa del siglo XIX ha dejado marcas indelebles sobre nuestras ciudades y no solamente por las transformaciones físicas que ha traído. Quizás es importante el giro que esta representa en la historia de la construcción urbana, porque ha introducido una serie de principios inexistentes o solamente implícitos en las ciudades anteriores: la continuidad del espacio colectivo, la adecuación de su trazado al disfrute masivo, el papel propulsor de la ubicación pública, la clarificación del principio de organización de los elementos y de los espacios urbanos a través de recorridos, la difusión de las funciones colectivas en una malla jerarquizada, la comprensión de las leyes de construcción de la centralidad, la superposición efectiva o latente de los lugares residenciales y de las funciones colectivas en un mismo modelo morfológico repetible, la recuperación de los elementos preexistentes.

Estos principios positivos, que están dados en el modelo tipológico de ciudad burguesa, y que son por tanto recuperables como referencia, no deben confundirse (y condenarse) con el modo de "funcionamiento" de esta ciudad: la comercialización de los elementos colectivos, la privatización del consumo y el disfrute, la articulación espacial a través de unidades funcionales minúsculas, la segregación de las viviendas y de las funciones colectivas de las clases sociales subalternas"

SIGNIFICADO DEL CENTRO

El espacio central de la ciudad es, sin duda, la zona más codiciada. Su importancia radica en el hecho de constituir un lugar colectivo que tiene una incidencia diaria sobre la vida ciudadana; es el núcleo de la actividad social y económica; define un uso común para la población y es un espacio símbolo de relaciones sociales, actividades culturales y lúdicas. "La permanencia de un "centro" que no cambia con tanta velocidad como la periferia y en el que podemos, pues, depositar y poner en común una parte de los recuerdos que son demasiado onerosos para ser conservados por cada individuo particularmente" BENÉVOLO, L., (1993), pág 2.

Pero el centro es por su propia significación y por su propio significado, un espacio que representa y manifiesta los principios, las normas y las costumbres en alza -no las del pasado- y está ocupado por los grupos sociales que más y mejor representa éstos signos y significantes. El problema, pues no es tanto quién ocupa ese espacio sino si los valores representados en el mismo son los aceptados mayoritariamente por los distintos grupos sociales. La crisis se produce por el conflicto entre la posible desaparición de unas estructuras y unos valores caducos y los nuevos que tratan de emerger y recolocarse en ese espacio central -no geográficamente hablando-, en palabras de Castells: "La crisis es el resultado conjunto de formas estructurales socialmente agotadas y de la presión de nuevas formas culturales y políticas que pugnan por expresarse. Y el cambio es, por su parte, un proceso suscitado por la crisis y desarrollado a través de la producción autónoma de nuevos valores sociales." CASTELLS, M., (1976), pág. 3

La singular significación del centro ha sido sobradamente tratada por todos los autores clásicos que directa o indirectamente han tocado la problemática urbana. Veamos algunos.

Weber elabora su teoría sobre la ciudad, de la pequeña ciudad medieval, que luego daría paso a la ciudad occidental, partiendo de una idea central: el mercado, es más, nos advierte que puede producirse una transformación de las condiciones de la actividad comercial, lo que daría lugar a una transformación paralela de la esfera urbana y relaciona, para el estudio del fenómeno del centro de la ciudad, "la ubicación de los dirigentes industriales, así como de los agentes financieros y de las grandes sociedades de acciones en el centro con el hecho de que se conviertan en los propulsores de la vida económica" BETTIN, G., (1978), pág. 25.

Para Marx y Engels, el espacio urbano se organiza en correspondencia con la jerarquía de las funciones económicas y los diferentes estratos sociales ubicados en él mismo. Desarrolladas en él mismo. "El amontonamiento en los barrios obreros y su degradación se acentuarán todavía más a través de la política de saneamiento urbano, cuya finalidad real es la edificación de un centro que desarrolle funciones comerciales y directivas cada vez más idóneas para el predominio de la burguesía urbana, clase urbana hegemónica"

Esta usurpación de la centralidad se vislumbra en la descripción que Engels realiza de la morfología de la ciudad de Manchester en 1944, y que refleja una estructura social determinada. "Existe en el corazón de Manchester un distrito comercial bastante extenso,... que está formado casi totalmente por

oficinas y almacenes. Casi todo el distrito ha sido abandonado por sus moradores y aparece solitario y desierto por las noches...En él existen varias calles principales donde se concentra la mayor parte del tráfico y las tiendas más lujosas... Con excepción de este distrito comercial todo Manchester, todo Salford y Hulme...no son sino barrios independientes de trabajadores, que se extienden como un cinturón...alrededor del distrito comercial. Más allá de este cinturón vive la alta y media burguesía, en calles alienadas regularmente...la alta burguesía habita en villas más distantes, con jardines...en el aire puro del campo, en bellas y confortables casas, con servicio de autobuses que se dirigen a la ciudad cada cuarto de hora. Y lo más admirable de esta disposición consiste en que los miembros de la aristocracia del dinero pueden tomar el camino más corto, sin que lleguen a darse cuenta de que se hallan en el centro de la más triste miseria". La descripción que acabamos de exponer recuerda extraordinariamente a la que posteriormente realizará Burgess, aunque claro está, desde premisas metodológicas e ideológicas bien distintas y conclusiones claramente diferenciadas.

La escuela de Chicago, resalta la competencia de los distintos grupos por localizarse en un lugar estratégico, existiendo una conexión entre el asentamiento de un determinado grupo en el espacio central y la dominación cultural y económica de este mismo grupo.

El centro de las ciudades es, también, el núcleo estratégico de la superestructura de la ciudad, de donde emanan los valores fundamentales. Así, en el planteamiento teórico de Burgess, el área central representa el asentamiento originario, es el barrio comercial central, -C.B.D- (denominación

que ha tenido una feliz acogida, de tal manera, que nos encontramos con una fuerte tendencia a identificar el centro urbano de las ciudades europeas con el centro de negocios o financiero de aglomeraciones urbanas americanas, cuando nosotros consideramos que no son sinónimos), alrededor del cual la ciudad crece en círculos concéntricos, otorgando a cada círculo una función y una tipología de habitante distinta; el área comercial central "verdadero corazón del organismo ciudadano" que ejerce una atracción determinante sobre el resto de las demás zonas, por la concentración de servicios públicos y la gravitación en torno a él de las líneas de transporte.

Detrás de la idea, más filosófica que sociológica, del desarrollo de la sociedad hacia la urbanización total de Lefebvre, subyace la ciudad definida como centralidad (El derecho a la ciudad), enfrentada a la racionalidad que establece una neutralidad del espacio definido como dividido, escindido, parcelado en funciones humanas tipo y convertido en espacio político. Esta centralidad como expresión máxima de lo urbano, es el resultado de tres caracteres estrechamente asociados: el transfuncional, es decir evadiendo la función, (los monumentos como expresión de creatividad); el multifuncional, (manifestado en la calle, lugar de sociabilidad y encuentro espontáneo); y el lúdico (momento omnipresente y difundido en el espacio de la ciudad más allá del tiempo), "la forma de encuentro y de la conexión de todos los elementos de la vida social, desde los frutos de la tierra hasta los símbolos y las obras denominadas culturales, la dimensión urbana se manifiesta en el seno mismo

del proceso negativo de la dispersión, de la segregación.¹⁰⁷

El derecho a la ciudad es el derecho a la centralidad, a no convertirse en periferia.

La centralidad, como concepto referencial universal, adquiere en Lefebvre su máxima expresión. La ciudad y la centralidad son inseparables. Eliminar la centralidad determina la eliminación de la ciudad, Lefebvre nos lleva hacia el principio de centro clásico de la filosofía europea- sólo el centro es importante-, es el punto de concentración de todas las fuerzas, incluso de las de conflicto. Con la razón socio-filosófica de Lefebvre se cumple científicamente el esquema de la razón occidental universal iniciado en la Grecia clásica, y que dará paso a la Razón Moderna Científica Universal sólo posible a través de la ciudad y su centralidad.

La segunda preocupación, después de la producción del espacio, en la obra de Lefebvre, es la idea de la centralidad urbana, centralidad que se está perdiendo y centralidad que es la reunión y el símbolo de todo aquello que significa y determina la existencia de la ciudad. El derecho a la centralidad es

¹⁰⁷ Así, Lefebvre, H. (1976), pág. 19-20 nos indica lo siguiente "El derecho a la ciudad significa el derecho de los ciudadanos- ciudadanos urbanos, y de los grupos que ellos constituyen (sobre la base de las relaciones sociales), a figurar en todas las redes y circuitos de comunicación, de información, de intercambios. Lo cual no depende ni de una ideología, ni de una intervención arquitectural, sino de una calidad o propiedad del espacio urbano: la centralidad....El derecho a la ciudad legitima el rechazo a dejarse apartar de la realidad urbana por una organización discriminativa, segregativa....Ese derecho del ciudadano produce la crisis inevitable de los centros basados en la segregación y estableciéndolo, centros de decisión, de riqueza, de poder, de información, de conocimiento, que rechaza hacia los espacios periféricos a todos aquellos que no tienen participación en los privilegios políticos.... el derecho a la ciudad significa, por tanto, la constitución o la reconstitución de una ciudad espacio-temporal, de una unión en vez de una fragmentación. No elimina, en absoluto, las confrontaciones y las luchas.

el Derecho a la ciudad en una clara yuxtaposición entre una cosa y la otra; entre un significado y el otro; entre un concepto y el otro. "El hecho de excluir de lo "urbano" a grupos, clases o individuos, viene a ser como excluirlos también de la civilización, si no de la ciudad. El derecho a la ciudad legitima el rechazo a dejarse apartar de la realidad urbana por una organización discriminatoria, segregativa." LEFEBVRE, H., (1972), pág. 19.

Como marxista estructuralista, Castells se va a ocupar de la problemática del centro desde la óptica marxista, así en La cuestión urbana, pág. 262, inicia el estudio de la centralidad urbana con una firme declaración de principios que dejan claramente definida su postura "la problemática de la centralidad -dice- corona utopías urbanísticas y teorías de la ciudad. Connota la cuestión clave de las relaciones y articulaciones entre los elementos de la estructura urbana; pero enteramente revestida por la ideología, tiende a convertirse en el índice revelador más seguro de la concepción de las relaciones ciudad-sociedad subyacente al análisis."

El término centro urbano, designa, para Castells, a la vez un espacio geográfico y un contenido social. "El centro de la ciudad es un centro simbólico emisor de valores" CASTELLS, M., (1979), pág. 269. Este centro emisor de valores es coincidente con el intercambio económico, lugar de encuentro y multitud de relaciones sociales, el lugar de la producción y del consumo.

A la hora de estudiar el espacio central desde la perspectiva de un teórico como Castells conviene advertir que él mismo se declara marxista, -

mucho más radical en una primera etapa que en la actualidad- y que por esto todo su andamiaje teórico descansa sobre cuatro pilares fundamentales: 1). El capital que organiza y define la estructura urbana; 2). El Estado que le confiere la necesaria legitimidad a la élite económica; 3). La ideología, creadora de los símbolos acordes con la clase capitalista; y, 4) Los movimientos sociales urbanos, únicos a los que Castells otorga la posibilidad de cambiar el significado de lo urbano y por tanto de cambiar la ciudad. Castells ha realizado, además la mayoría de sus investigaciones en EE.UU y, aunque plantea y analiza las diferencias existentes entre dos tejidos urbanos bien distintos como son los de EE.UU y Europa, (al margen el análisis que realiza de la urbanización en los países subdesarrollados-urbanización dependiente), de alguna manera proyecta el posible mimetismo de EU.UU hacia Europa en sus análisis.¹⁰⁸

Curiosamente, Castells, establece una diferenciación de zonas urbanas que recuerda a la teoría clásica de círculos concéntricos de Burgess, por lo tanto aún partiendo de planteamiento teóricos antagónicos y métodos de análisis totalmente distintos, el esquema se repite. Pero para Castells, la razón de la crisis hay que buscarla en el sometimiento del espacio urbano al capitalismo, mucho más "salvaje" en EE.UU que en el caso Europeo, aunque advierte que, en tanto en cuanto persista la expansión capitalista y se permita

¹⁰⁸Castells distingue dos zonas bien diferenciadas dentro de las grandes regiones metropolitanas americanas "se divide el espacio de un región metropolitana en cuatro zonas sucesivas: el (o los) centro (s) de ciudad, en el corazón de la aglomeración que concentra particularmente las actividades terciarias; las "ciudades centrales" que están constituidas por el antiguo nudo urbano en tejido continuo a partir del cual se ha desarrollado la región metropolitana a lo largo de los ejes de transporte; los suburbios de la urbanización nueva; las franjas semirurales: Es particularmente importante, en el caso de las metrópolis americanas, retener la distinción entre centro de la ciudad y ciudades centrales" Castells, M. (1976), pág. 20.

una mayor intervención estatal -Estado como legitimador general de sistema- el riesgo europeo de asemejarse cada vez más al modelo americano de crecimiento urbano será mayor. "La especificidad de la crisis urbana en los EE.UU tiende a la combinación de diversas características de la historia americana: ciudades "recientes"; un aparato de Estado muy centralizado; cuya intervención económica adopta unos trayectos muy complejos; un movimiento obrero subordinado al capital y ausente de la escena política; predominio indiscutible del capital en el conjunto de la estructura urbana...La crisis urbana en los EE.UU proviene del desarrollo de las contradicciones de la estructura urbana americana tal y como ha quedado constituida después de la II guerra mundial...puede definirse por la combinación de tres elementos principales: la formación, a un ritmo acelerado, de grandes áreas metropolitanas; la dispersión espacial de las residencias y de las actividades de la periferia de las grandes ciudades, la fragmentación de las instituciones políticas locales, reproduciéndose la segregación social en el espacio" CASTELLS, M., (1976), pág. 16 y 17.

Por su parte Ledrut, nos da una visión del centro unificando distintos criterios. Este espacio ofrece servicios habituales pero también servicios de poco uso, entendiéndose así que se puede dar el caso de que los barrios periféricos cuenten con mejores equipamientos que la zona central. el valor determinante de éste, es, de acuerdo con esto, distinto, es un valor "humano y urbano" a la vez, puesto que el centro provoca estados de ánimo particulares y peculiares. "El hombre urbano es periódicamente hombre del centro de la ciudad; en caso contrario, va a convertirse en simple habitante de subaldea. La ciudad produce y alimenta tensiones que sólo el centro puede resolver"

LEDRUT, R., (1968), pág. 174.

Para Ledrut la centralidad define la ciudad, define lo urbano, los barrios residenciales son incapaces de competir con el centro que está dotado de cualidades únicas e insustituibles.

El centro es símbolo, (la fuerza simbólica es constante), "extrautilitario"; no es la utilidad lo que confiere al lugar central su peculiaridad, más bien lo contrario la "no utilidad" del centro es lo más definitorio.

En este breve repaso a los autores más importantes que han hablado del centro ciudadano, siempre dentro de una estructura urbana más amplia, podemos apreciar una idea común: El significado de éste es, para todos los autores citados, referencial, aún cuando la referencia se extraiga desde distintas hipótesis de partida. Así Castells, se enfrenta al centro desde esquemas marxista mientras que Lefebvre o Ledrut lo enfocan desde la óptica filosófica, la Escuela de Chicago utiliza el método analógico y Weber el comparativo-histórico.

El centro indica la clave de lo urbano de "LA CIUDAD" con mayúsculas. Es un principio en alza más simbólico que económico; pero esto no es una casualidad: junto a la trayectoria teórica y de actuaciones sobre la ciudad, que se analiza en siguientes capítulos, se aprecia el paralelismo entre la ciudad como realidad objetiva y una permanente, precisa y constante idea de que la ciudad, (y fundamentalmente su área central que es la máxima

expresión de la misma), es el foco al que se le atribuyen los valores económicos y sociales, espirituales y místicos, y es, a la vez, el punto espacial y social desde el que emanan esos mismos valores.

La pregunta sin respuesta es que hay detrás del concepto de centralidad, lugar donde se resuelve realmente la ciudad; puesto que la ciudad, a través del centro, supera la idea de funcionalidad, -y así lo demuestra los intentos frustrados de planeamiento funcionalista- .

Creemos que la respuesta, poco demostrable, por otra parte, la encontraremos en un precepto filosófico y profundamente utópico:

El hombre es el centro, se consideró a sí mismo el centro universal. Esa idea de centralidad adquiere su máxima representación en la ciudad, su mayor obra, a través de la cual definitivamente rompería su dependencia con el mundo natural. La ciudad es su liberación, su razón y su utopía;¹⁰⁹ es la acumulación de los valores económicos (entendidos en sentido positivo - desarrollo y riqueza para todos-) y valores espirituales (el hombre feliz y justo; el hombre social y libre).

¹⁰⁹Estamos de acuerdo con el discurso de liberación-racionalidad-ciudad y que no está exento de características místico-religiosas Moya Valgañón C. (1976) , pág.88 y ss. "En Roma sólo el que es "ciudadano tiene "jus", y así razón, objeto de reconocimiento y respeto... Con la aparición de la Palabra cristiana se anuncia ahora una radical revolución de la Razón occidental: El logos teológico de la Ciudad Celestial, desde su propia necesidad simbólica, representa la revolución del Logos Político de la Ciudad Terrena. El desarrollo histórico de ese proceso vertebrada desde ahora el discurso de la Razón occidental...Tal es el comienzo de una teología de la Historia en cuyo contexto la Ciudad se presenta como sujeto colectivo del desarrollo y progreso absoluto del género humano...Así se abre la posibilidad práctico-simbólica de una nueva concepción de la existencia urbana y de una nueva forma de razón política , de razón urbana y, por tanto, de una nueva forma de razón en general".

La ciudad es un centro, es el centro radial desde el que parte la civilización, la cultura, la belleza, el bienestar. La crisis de la ciudad significa el desmoronamiento de la idea del hombre como punto central universal. La creencia en la razón fue, en gran parte, culpable del fracaso de la ciudad. En la actualidad la pérdida de referencias, el emerger de nuevos valores, la revalorización de lo lúdico, la creatividad, la constante búsqueda de nuevos principios; está provocando una nueva valoración de puntos centrales, de referencias, de imágenes ocultas pero no olvidadas.

Así, la línea sutil, pero siempre presente, en la historia de las ciudades europeas, se basa en el triunfo del logos clásico, como principio dominante, que se busca a sí misma, o mejor dicho busca en la centralidad urbana su expresión física.

El triunfo de la razón aparece como evidente, como lógico instrumento de desarrollo y gestación de la ciudad a lo largo de toda la historia ciudadana europea. No importa si el principio racional se justifica en el hombre o en Dios. "Supuesta su íntima conexión con la organización político-religiosa de la sociedad medieval, la razón sólo llegará a secularizarse cuando el poder político se desacralice. Cuando el reino deje definitivamente de entenderse a imagen y semejanza del Reino de Dios para configurarse como Estado Nacional Moderno". MOYA VALGAÑÓN, C.,(1976), pág. 136.

La ciudad es trascendente, como el hombre; y universal, como éste, pero esa universalidad, como la misma ciudad y la razón son europeas, por esto no encontraremos ciudades "a la europea"; encontraremos una mala copia

distorsionada por la acción de una dislocación de valores y símbolos, de conceptos y principios económicos que no son los suyos.

Esto impide que la centralidad alcance una explicación sustentada en parámetros crematísticos o funcionales al uso.

El hombre vuelve al centro, pero esta vez es el centro por sí mismo. Será la actuación medida y planificada, gestionada por todos y para todos, la creadora de la "nueva centralidad urbana", apoyada en la anterior, copiada de la anterior y susceptible, por tanto de hacerla reproducible en toda la ciudad, en todas las ciudades. No encontramos, una vez más, con la utopía.

La permanente utilización de la centralidad y constante referencia a ella de los autores clásicos, dentro de la rama de la sociología urbana, no da idea de la importancia del centro y de la centralidad urbana¹¹⁰, como núcleo generador de la vida ciudadana; y su carácter de espacio multifuncional, colectivo y núcleo estructural de la actividad económica y social; no sólo ya de una ciudad considerada sino también de los espacios adyacentes; no encontramos una excesiva profusión de investigaciones minuciosas ni teorías que analicen de forma clara y precisa que es exactamente el centro urbano, que funciones lo conforman, que significado posee realmente- significado político,

¹¹⁰Algunos autores distinguen varios tipos de centro, según la cultura: americano, europeo, musulmán. Vega Benayas, S. (1989), o bien en función de las características del mismo: **Centro cívico**: Punto determinado de la ciudad en el que se hallan situados ciertos edificios públicos y en el cual suelen tener lugar ciertas congregaciones de individuos con fines diversos; **Centro Comercial**: punto de la ciudad ocupado por un número importante de edificios o locales destinados a actividades mercantiles (tiendas, oficinas, despachos comerciales..etc..) Alomar.(1947). También encontramos distintos tipos de centro en Castells. M. (1979).

económico, social y simbólico-, cuales son sus límites espacialmente hablando, que consecuencias reales supone ese deterioro del centro y si la muerte final del mismo puede llegar al provocar la muerte misma de la ciudad tal y como la conocemos. El centro urbano se observa como un área de yuxtaposición funcional que arrastra una simbología socio-histórica vital para los ciudadanos; se presupone que es un espacio reconocido y reconocible por todos, pero no se explica donde radica realmente su importancia. Puede ser espacio multifuncional, centro terciarizado o eje de comunicaciones, pero el sentido trascendente del centro que va más allá de su funcionalidad, no es explicado.

Si el centro urbano respondiera sólo a cuestiones de usos y precios del suelo, sería posible crear otros centros, en función de la combinación de elementos que, en principio, lo vienen a definir.

Sin embargo, la experiencia ha demostrado que la creación de centralidad exige una "intemporalidad" que sólo puede otorgarle el paso del tiempo. Esto no significa, como ya dijimos que el centro no pueda evolucionar o trasladarse sino que ese cambio no se puede producir sino están implicados en él todos los agentes sociales y especialmente la ciudadanía, que será quién, en última instancia, reconozca y acepte ese espacio como espacio colectivo y central o, por el contrario, lo abandone.

La ausencia de parámetros claros para explicar la importancia del centro de la ciudad no ha impedido que su rehabilitación esté movilizando una ingente cantidad de recursos económicos de muchos Ayuntamientos y continuas manifestaciones de numerosos agentes sociales encaminadas a

conservar o restaurar la ciudad antigua. (las movilizaciones en torno al problema de la construcción de un polémico edificio dedicado a salas de fiestas en el entorno de la Alhambra, en Granada, es buena prueba de ello). En las políticas de rehabilitación se mezclan zonas y espacios que no son exactamente espacio central (sino antiguas o monumentales), de tal manera que las ciudades están sometidas a un control exhaustivo sobre el suelo y los edificios. Entendemos que son espacios distintos, conceptos distintos de entender la vida colectiva y, sobre todo, susceptibles de análisis diferentes.

No debemos olvidar que la ciudad queda definida como un espacio social destinado a satisfacer las necesidades, tanto individuales como colectivas de sus habitantes y, en gran medida, la satisfacción de esas necesidades, pasa por la pertenencia a un espacio social determinado. Por lo tanto, una adecuada planificación urbana debe iniciarse, obligatoriamente, sobre la base de un amplio conocimiento de cuales son las necesidades que hay que satisfacer y el cambio temporal que esas necesidades con toda seguridad sufrirán en un futuro. Pero, las necesidades son muy cambiantes, y ni siquiera son "agrupables", en colectivos numerosos de individuos.

La planificación urbana no es una panacea según un viejo postulado en sociología urbana, pero no por antiguo eliminado, que plantea una relación determinista entre una ordenación de territorio y la inducción por esa ordenación de unos específicos efectos sociales e incluso de

comportamientos.¹¹¹

Por todo esto, y con la idea de intentar establecer unas líneas de actuación medianamente coherente sobre las ciudades, y aún sabiendo las dificultades que esto implica. Entendemos que es necesario retomar el concepto de centro urbano en su más antigua conceptualización, aquella que lo explica como espacio referencial central, como espacio universal en el que forzosamente deben estar presentes todos los agentes sociales, así como todos los ciudadanos. La idea de presencia es claramente representativa, no es una cuestión meramente física, sino la necesidad de "sentirse" parte de un colectivo organizado social y espacialmente hablando. Esto es así porque representa el espacio de la libertad y de la razón universalmente admitidas como positivas y deseables.

Ahora bien, el nacimiento del concepto, del principio generador del espacio enajenado a la naturaleza, que se convierte en principio y fin, que abre y cierra en sí mismo todas las utopías, no es general a todas las culturas y los pueblos. Es netamente, particularmente, intrínsecamente europeo. Sólo Europa comprende y acepta el centro con toda su amplitud, sólo Europa lo define y es definida por él. Pero puesto que la sociología nace en Europa y se traslada, después, a EE.UU, encontrándonos un fuerte mimetismo en los estudios sobre la ciudad entre ambas líneas teóricas, será necesario indicar las diferencias existentes a la hora de entender la ciudad y evitar, así los errores que se

¹¹¹Véase Simmel : *Las grandes ciudades y la vida intelectual*.

Las experiencias de los socialistas utópicos. El planteamiento de Le Corbusier en La Carta de Atenas. Wirth, L. (1938): *El urbanismo como forma de vida*. Del Campo S.(1968) "La ciudad como forma de vida" en *Cambios sociales y Formas de vida.*, pág. 38-53.

producen, tendiendo a identificar la ciudad (o mejor dicho el espacio urbano americano) con la ciudad Europea. Por esto, hemos realizado una nítida separación entre las teorías europeas y americanas. Son los dos modelos.

TIPOLOGÍAS DE CENTRO

"Nuestras ciudades europeas han conseguido mantener en buena medida su estructura tradicional: subsiste un núcleo cargado de símbolos, palacios gubernamentales y financieros, sus templos y su red de barrios mesocráticos...Sobre ella y sobre su centro degradado afluye aún la población foránea, para amontonarse primero, e integrarse a trancas y barrancas después, en el coloso urbano" (Salvador Giner, "La ciudad diseminada", El País 12 de Enero 1995)

Hemos considerado importante para el objetivo de esta investigación realizar un recorrido del tratamiento del centro urbano efectuado por distintos autores y sus teorías para tratar de establecer en que planteamiento teórico y práctico hay que situar la ciudad de Granada.

Partimos de la premisa inicial de que el análisis efectuado en la ciudad y en su área central parte de posturas distintas según hablamos de ciudades anglosajonas, fundamentalmente norteamericanas, o europeas occidentales. Por ello se plantea una división entre dos modelos:

- 1) El modelo centrípeto europeo
- 2) El modelo centrífugo americano.

Evidentemente, estas dos grandes líneas de investigación arrancan de tradiciones y culturas radicalmente distintas, habría que situar la primera en Europa, y la segunda en EE.UU; de ahí que el análisis de las formas urbanas

sean diferentes.¹¹² En Europa se comparte una vieja tradición sobre la ciudad, basada en el modelo clásico de referencia: la ciudad mediterránea; su análisis parte de ese modelo, con instituciones propias e incluso fuertes niveles de independencia con respecto al poder estatal; al contrario, en norteamérica, la trayectoria histórica es mucho más reciente y con una problemática distinta. Así el análisis efectuado por la sociología americana tiene una marcada tendencia neoliberal, práctica y economicista.

En este sentido coincidimos con Bettin, cuando afirma": El estudio de la ciudad se desarrolló, en contextos culturales diferentes, más o menos en el mismo período, adaptando un planteamiento metodológico y persiguiendo objetivos diversos. En Europa, y particularmente en Alemania, dominaba la tendencia a desarrollar un análisis teórico... En América y de modo especial en la Universidad de Chicago, la sociología de la ciudad evolucionaba paralelamente a la ecología, es decir, intentando aplicar una ciencia natural a la organización social urbana" BETTIN. G. ,(1978), pág. 72.

La trayectoria histórica de la ciudad americana, tal y como la plantean MARTÍN, L.; MARCH L. y ECHENIQUE, M. (1975), es una trayectoria basada en el principio de la "malla octogonal", era necesaria una transformación del territorio en base a unos principios de usos ordenados- como corresponde a cualquier actuación de tipo colonial- lo que dio como respuesta una ciudad no de crecimiento orgánico sino artificial. "En el caso de

¹¹²El principio que marca la diferencia está perfectamente expresado a nivel funcional por Díaz Muñoz. M^a A. (1990), pág. 132 "La existencia de un centro ocupado por una población dedicada a actividades tradicionales y al comercio minoritario es un hecho que caracteriza de manera particular a las ciudades europeas, sobre todo a la mediterránea , frente a las norteamericanas".

las ciudades americanas la malla o trama puede ser considerado como un principio ordenador. Establece las reglas del juego del medio físico. Permite al jugador la libertad de jugar con su habilidad individual" MARTÍN; L.; MARCH, L. y ECHENIQUE, M., (1975), pág. 37

Hay que advertir, sin embargo, que la separación entre ambas no es absolutamente nítida, puesto que los autores norteamericanos recogen la tradición sociológica europea -al fin y al cabo la sociología nace en Europa- la reforman, la impregnan de su sentido pragmático y utilitarista, defiende la analogía con las ciencias naturales, fundamentalmente la ecología, y la devuelven a Europa corregida y aumentada.¹¹³

Es más, nos encontramos en la actualidad con la creciente idea de que el proceso de terciarización del centro está provocado en parte por la influencia- negativa- de la formas de vida americana.

No entramos en otros posibles modelos urbanos, por que creemos que en la actualidad y dada la difusión e implantación de los modelos socioespaciales noroccidentales, las diferencias, y también los estudios existentes están situados en torno a estos dos.

No obstante, entendemos que la separación entre ambas corrientes existe y no podemos obviarlas.

¹¹³Actualmente, hay una tendencia en la ciencia social americana hacia una orientación marxista, así los estudios actuales que se refieren a la ciudad, analizan los fenómenos de "gentrificación" refiriéndose a la "usurpación de la centralidad" por las clases económicamente dominantes.

EL MODELO CENTRÍPETO EUROPEO

"En centro, la ciudad asume sus prestigios, goza de sus monumentos, intensifica el espacio con el brillo de las luces, se produce la identificación urbana. Es el lugar donde se encuentran juntos el Beautiful people y la beautiful city. Más allá, todo se diluye gradualmente" MARTÍN SANTOS (1987) (-Prólogo a la ciudad) de Weber.

Basadas en la creencia de que la optimización de la vida ciudadana se produce fundamentalmente en la organización espacial tradicional de la ciudad europea-mediterránea, es decir en torno a un espacio central en el que están presentes la plaza, (símbolo de encuentro social y relaciones primarias); el Ayuntamiento, (expresión del poder político y la gestión de la ciudad); el mercado, (lugar de intercambio económico y mercancías); y, por último, la Iglesia (que representa el poder eclesiástico y la transcendencia del individuo más allá de lo puramente terrenal). "La idea genérica de centro expresa en este caso, y a primera vista, un concepto de localización de usos, de ubicación de actividades urbanas -políticas, administrativas, judiciales, religiosas, culturales, comerciales, recreativas-...que históricamente lo convierten en ámbito de la vida ciudadana, en espacio común y de comunicación, de encuentro y de cohesión de vecinos. Hay, ciertamente, sobre la raíz centro, un fenómeno de centralismo -desde él se rige la vida ciudadana- y otro de concentración -en él se reúnen funciones primordiales de la sociedad urbana-." OLIVENCIA, M., (1992).

Parten de una consideración de lo urbano como fenómeno claramente europeo y cuya extrapolación cultural y formal a otras civilizaciones supone una serie de distorsiones- más o menos graves- pero en cualquier caso de difícil solución.

La ciudad ideal tiene fuertes reminiscencias del pasado preindustrial y por lo tanto, ó bien propugna una vuelta sin paliativos a ese pasado, ó bien tratan de reconciliar el pasado con el presente con una suerte incierta. La revolución industrial constituye un punto de inflexión necesario -según estas teorías- para entender la problemática urbana actual.

Revolución industrial que va inevitablemente unida a la expansión del capitalismo, el ascenso de la burguesía como clase social dominante, la división del trabajo social y la subordinación del espacio urbano a toda esta serie de fenómenos sociales, esto no significa que estos autores partan de un determinismo económico unidimensional a la hora de efectuar el análisis urbano, pero sí que le otorgan una importancia relevante en el mismo "Porque si bien es cierto que la lógica del capital conduce a una estructura urbana en crisis, no lo es menos que dicha lógica no es un proceso mecánico unidimensional, sino que se enfrenta a los intereses sociales y a los proyectos colectivos, y se mediatiza finalmente en ese gran proceso de conflicto y negociación que es el sistema político" CASTELLS, M., (1979), pág. 3.

No cabe duda, que en este planteamiento subyace una idea no aprehensible y comprensible. El retorno a un pasado que se nos figura ideal o idílico, de un pasado que a la luz de los problemas que aquejan hoy día a las

ciudades puede resultar atractivo, pero que se nos presenta, cuanto menos, distorsionado; así no es extraño encontrar afirmaciones como ésta: "Tras la crisis de los centros urbanos europeos- resultado de una inadaptación morfológica, funcional y viaria a las condiciones actuales de la vida urbana - vuelve a renacer con fuerza, en su intento de salvaguardarlos, la concepción tradicional de centro: espacio que, junto a su dimensión funcional, se le dote de un grato ambiente, sin agresividad, que infunda calma, belleza, alegría de vivir y de todo aquello que pueda contribuir a anudar más intensamente el lazo social. En una palabra, devolverle su ritmo original." VEGA BENAYAS, S., (1989), pág. 17.

El centro urbano, en el mundo europeo occidental adquiere un significado profundo y quizás por esa profundidad, está dotado de un alo impreciso, indefinible, que según todos los indicios se debe a su origen medieval¹¹⁴. Sin embargo, nosotros creemos que es anterior, dado que el concepto filosófico de centro es propio de los clásicos. Ahora bien, la idea, universalmente compartida por los estudiosos de la ciudad es que, ésta se desarrolla prácticamente sin cambios o siendo éstos "armónicos, o "naturales" hasta la Edad Media. Es una realidad presente pero frágil puesto que es insustituible pero etéreo y tiene por tanto, difícil explicación salvo que nos atengamos a que la nos ofrece Castells: "queda otra caracterización del centro

¹¹⁴Así lo entiende Benévolo, L. (1992), pág. 80, al decirnos "Las realidades urbanas creadas en la Edad Media califican aún de manera notable a las ciudades desarrolladas muchas veces en épocas posteriores: A esta herencia debemos la noción misma de ciudad como sujeto individual y, en cierto modo, animado, que no se puede reducir a las recientes formalidades de las instituciones nacionales y supranacionales; sentimos que pertenecemos a esas ciudades, aceptamos ser calificados por ellas, e incluso ciudadanos del distrito o del barrio en el que hemos depositado nuestra solidaridad; calificados no disminuidos, y en cierto sentido engrandecidos por la riqueza de experiencias humanas acumuladas en aquel lugar."

objeto de toda una literatura semilírica por parte de los aficionados a la prospectiva urbana. Se trata del centro en tanto que núcleo lúdico....asiento espacial de "las luces de la ciudad" y que en realidad no es más que la sublimación del consumo y el ocio". CASTELLS, M., (1979), pág. 265.

El centro desde la óptica europea, pasa de espacio físico a espacio social dotado de la cualidad única: aumenta la interacción social; provoca relaciones sociales deseables y deseadas, se convierte en un medio social que produce "per se" un "medio urbano" calificado como "Ciudad". Las conclusiones son evidentes: la destrucción de la centralidad o incluso la modificación de ésta, traerá consigo la pérdida definitiva de la esencia urbana - perfectamente reflejada en toda una serie de estudios en torno a la dialéctica centro-periferia¹¹⁵, dialéctica que parece haber sustituido a la de ciudad/campo y que adquiere connotaciones distintas a ésta puesto que se sitúa dentro de una misma área urbana -área metropolitana-.

Así, las políticas emprendidas en Europa a nivel de planificación "empezaron por hacer un trabajo de reconstrucción de la ciudad. A los barrios periféricos sólo les queda la apariencia física de la ciudad, pero todo el contenido que hace la ciudad, es decir la trama o el tejido de relaciones sociales, culturales, ha desaparecido completamente... Lo que da forma a la

¹¹⁵Sobre el debate centro- periferia véase Castro, R. (1991): "Centro y periferias" en *Las Grandes ciudades en la década de los noventa*, Sistemas, Madrid, pag. 283-297. Parra Baño, T. (1988): Madrid . "Centro y periferia de empleo", en *Crisis social de la ciudad*, pag.163-177. Lles, C. (1985): "Heroína de suburbio" en *Alfoz*, nº 17, pag 26-35. Leal Maldonado, J.(1990) "Desigualdad versus dualidad social" en *Alfoz*, nº 74-75, pag 55-60. Gumpert, L.: (1986) "Crisis y marginación social" en *Alfoz* nº 34, Pag.7-9. PAHL, R.E.(1987): "Polarización social y crisis económica" en *Alfoz*, nº 47, PAG. 72-74. Heitkamp, T.: "Veinte tesis sobre la evolución centro- periferia, *Alfoz*."

civilización urbana, lo que podemos llamar civilización urbana, es esta acumulación de lazos en los planos social, cultural y económico, creada a lo largo de los años, que apoya a los individuos y que les permite, como un capital acumulado a lo largo de los siglos, seguir un itinerario apoyándose en un sustrato, unos conocimientos y una práctica que resultan indispensables para los propios proyectos" CASTRO, R., (1990), pág. 284.

El esqueleto físico de la ciudad europea rara vez ha sido la expresión de una fuerza económica desplegada sobre un plano rectangular, como ocurre en la mayor parte de los EE.UU: los principales centros de actividad reflejan aún hoy, valores religiosos primitivos, (iglesias monasterios, catedrales), ó una organización política, como es el caso de los Ayuntamientos de las ciudades medievales autónomas, los palacios de los gobernantes del período barroco o los palacios culturales de los gobiernos socialistas. Hasta bien entrado el siglo XX, las instituciones económicas, (oficinas centrales de las grandes sociedades bancos e instituciones financieras), no asumen relativa importancia en la estructura urbana europea.

En realidad, el impacto de la urbanización industrial se dejó sentir en toda Europa a través de la estructura social y de una coherencia urbana que se remonta a tiempos muy lejanos. Por tanto muchas de las consecuencias humanas han sido muy diferentes de las Estadounidenses. A su vez, estas consecuencias determinaron un cambio importante en la urbanización occidental después de la II guerra mundial, cuando los gobiernos comenzaron a preocuparse por el futuro urbano. Fue en Europa donde se desarrollaron y ejercieron mayor influencia las estrategias de la urbanización planificada...

Lichtenberger, (1970), afirma que es posible distinguir en Europa al menos cuatro tipos de ciudades históricas: la ciudad medieval; la ciudad de la nobleza, creación del Estado absolutista, la ciudad industrial del período liberal, y la ciudad nueva del estado del bienestar y del sistema socialista "BERRY, (1976), pág. 184.

Independientemente de los modelos que puedan existir, lo que revela es una gran variedad de formas, inexistentes en EE.UU, que hace problemática la revisión de las diferencias entre los modelos urbanos heredados y las ecologías sociales de Europa. Las plazas pertenecen, el caso de Granada es ilustrativo, al importante inventario del espacio abierto de Europa. Su origen se remonta a los mercados medievales y todavía en la actualidad son nudos de actividad urbana. Algunos los centros urbanos tradicionales han procurado conservar su atractivo a través de numerosos procesos de cambio , para adaptarse a las nuevas circunstancias económicas ", pero intentando conservar un centro tradicional y antiguo.

En la mayor parte de las ciudades europeas el diseño urbano ha estado controlado, tecnología del acero y el cemento, aunque irrumpió con fuerza en las zonas periféricas no alteró, en muchos casos, el espacio central de las ciudades, (al contrario de los que sucedió en EE.UU). Hasta hace no demasiado tiempo, la construcción de rascacielos estuvo sujeto a controles especiales y actualmente se lamentan de los últimos cambios que han sido permitidos, dados los deplorables efectos sobre la perspectiva original.

La antigua ciudad intramuros, (tal y como había existido antes de la expansión de la edad industrial), se convirtió en el núcleo urbano donde se concentraron los medios administrativos, financieros, comerciales, culturales y de diversión.

La ciudad clásica pre-industrial europea mostraba asimismo una estructura peculiar socioespacial. El primer lugar el proceso de crecimiento urbano trajo consigo la incorporación de suburbios, pequeñas ciudades y pueblos al área urbana, que aún fundidos en una zona de densa edificación, conservaron sus rasgos socioeconómicos peculiares, sus límites y sus calles comerciales.

Abovedando esta estructura de barrios y distritos, estaba el modelo de ciudad que según Kohl, (1841), podría considerarse como una serie de estratos: 1) planta baja, con los establecimientos y las viviendas de los hombres de negocios; 2) primer piso área de riqueza y placer asiento de la nobleza "el principal"; 3-5) en dirección ascendente, residencia de las personas con menor renta, al igual que los niveles subterráneos. Estos estratos, señala Kohl, pasaron a ser "bóvedas" de la estructura social, de tal modo que la importancia económica y social de la población disminuía también con la distancia a partir del centro de la ciudad.¹¹⁶

¹¹⁶Alvarez Mora, A. y Roch, F. (1980), pág. 30 nos ofrecen una versión similar para explicar la aglomeración de clases en los centros urbanos. "La segregación en vertical dentro de un mismo edificio, situaba a los burgueses en el principal (planta baja), y en los demás pisos las restantes clases de la pirámide social, repartidos de acuerdo con una ley que relaciona de forma inversamente proporcional la cifra de sus ingresos respectivos con el número de escalones a subir."

Toda esta extensa declaración de principios que nos encontramos sobre la centralidad y su importancia en el mundo europeo arranca de la relación entre el concepto de centralidad-claramente entroncado con la filosofía clásica- y la pervivencia del concepto a través de los siglos. Los procesos de ruptura morfológicos, en función de distintos intereses y prácticas urbanísticas, no han conseguido erradicar la idea sobre la que descansa la estructura física y social de la ciudad europea: la ciudad es el origen de la racionalidad y la plasmación física de esa racionalidad.

Entendemos, por esto, que la ciudad europea no es de origen medieval, sino que su origen hay que buscarlo más atrás en el tiempo. "Hasta la reforma protestante, Roma ha sido la ciudad eterna desde cuyas piedras se ha construido el edificio Teológico-Político del imperio occidental de la razón" MOYA VALGAÑON, C., (1976), pág. 18.

El olvido de este origen, de esa referencia anterior, se debe a una dislocación del concepto de racionalidad, que se supone inexistente hasta que surge la Razón Moderna abandonando los principios supuestamente erróneos de la teología y la metafísica. Cuando la razón se "descontamina" de premisas trascendentes se entiende que emerge la Razón Moderna Universal: pero para Hegel la religión es la arqueología de la razón, es decir, es su principio, y el principio es la elaboración de una referencia, el centro como indivisible. El centro alrededor de que se genera todo lo demás, es el núcleo atómico de Demócrito. "Platón en su libro sobre las leyes afirmó que la ciudad debe estar lo más cerca posible del centro del país. Cada ciudadano debe recibir una parte de calidad superior -de parcelas- en el centro, y una parte de calidad inferior

-de parcelas- en la periferia" ROSENAU, H., (1983), pág. 25

Los primeros filósofos griegos que critican la mitología de Homero, fundaron las primeras ciudades-Estado, donde era posible que los ciudadanos libres, dedicados a pensar, iniciaran la larga andadura de la razón. "Pues la propia trascendencia colectiva de la ciudad occidental, tal y como se dibuja a partir de Grecia, corresponde la definición religioso-carismática de la Razón, en cuanto último vínculo religioso-racional de la comunidad política: Sólo como historia de la Ciudad Occidental y de sus dioses, se hace científicamente inteligible el discurso histórico de la Razón Occidental" MOYA VALGAÑON, C. (1976), pág. 18

La comunidad política, el hogar común, que no diferencia las cosas, que establece un vínculo entre los niveles cósmicos y astronómicos con el orden geométrico y racional es el centro, la imagen mítica de los dioses y la humana de las relaciones reversibles encuentran un lugar común, la ciudad, y sobre todo el centro que une a iguales. "el centro en sentido político, va a poder servir de mediación, de intermediario entre la antigua imagen mítica del centro y la nueva concepción racional del centro equidistante en un espacio matemático hecho de relaciones enteramente recíprocas" MOYA VALGAÑON, C. (1976), pág. 72¹¹⁷

La caída del Imperio Romano, provoca los asentamientos de pueblos

¹¹⁷La misma idea de centro la encontramos en Platón y Aristóteles, el desarrollo de la democracia-ciudadanos libres e iguales- se relaciona con un espacio político-mitológico a través de cual el "logos político " construye un conocimiento racional", la distancia geométrica-mística es igual para todos.

bárbaros en su territorio, pero la supremacía del "mare nostrum" continua a través del Islam y el poder de la Roma Imperial como espacio físico convertido en unidad cultural y política, así el Reino de Dios se transforma en el generador del proceso de racionalización político-religiosa que culminará con la reforma religiosa y la revolución burguesa (dirigidas ambas por la burguesía- aparecida en las ciudades). Las ciudades nacidas durante la Edad Media, recogen el concepto centro, traído de la filosofía clásica "Todas las ciudades nos muestran ese carácter de estar constituidas alrededor de un burgo central, que es, por así decirlo, su centro." PIRENNE, H., (1972), pág. 120¹¹⁸. La burguesía, impone entonces sus condiciones, dedicada a la práctica del comercio, aparece como clase distinta y privilegiada y desea y reclama libertad personal, esa forma mental y el comportamiento que poseen la existencia y la razón burguesa, tiene un contrapunto ético: la integración en una comunidad cristiana-tradicional, de esta contradicción surgen, por una parte la progresiva racionalización de la actividad económica consustancial a una clase específicamente urbana, la condición necesaria es la libertad, que es un atributo necesario y universal para la burguesía, libertad que es individual y territorial y que deviene en razón universal, por otra la burguesía que es laica y mística a la vez será la encargada de encabezar dos grandes movimientos: El Renacimiento, (laico), y la Reforma, (que representa el espíritu místico), PIRENNE, H., (1971), pág. 152.

La progresiva racionalización de la filosofía teológica permitirá el

¹¹⁸Tanto Pirenne como Moya Valgañon y Rosenau coinciden a esta idea " La herencia griega y romana influyó en la Edad Media , en la representación de las ciudades ideales, tanto desde un punto de vista formal como simbólico" Rosenau, H. (1983), pág. 34.

florecimiento de la economía urbana, del mercado como origen y espacio central de la ciudad, tal y como establecen, Weber, Pirenne, Maravall, etc..

Weber recoge el principio de la racionalidad burguesa, entendiendo que el salto de un capitalismo local a uno internacional (capitalismo racional) se producirá mediante la acumulación de capital en la burguesía urbana. Apoyándose en esta premisa, Weber realiza un intento serio de definir una ciudad. Pero Weber no escapa al concepto inicial filosófico- místico " Platón descubre uno de los mayores instrumentos del conocimiento científico "el concepto" y en ningún sitio fuera de Grecia se tiene, sin embargo, conciencia de su importancia. Fue allí donde, por primera vez fue visto como un instrumento utilizable, merced al cual puede colocarse cualquier persona en el torno de la lógica. Esta fue la inaudita vivencia de los discípulos de Sócrates. De ella parecía deducirse que una vez que se hubiese encontrado el concepto de lo bello, de lo bueno... quedaría abierto el camino para comportarse como ciudadano. Para el Heleno, cuyo pensamiento es radicalmente político, todo depende en efecto de esta última cuestión decisiva, cuya investigación constituye el sentido más hondo de la ciencia. Junto a este descubrimiento del espíritu helénico, aparece como fruto del Renacimiento, el segundo gran instrumento de trabajo científico: el experimento racional como medio de una experiencia controlada y digna de confianza, sin la cual no sería posible la ciencia empírica actual" WEBER , M. (1988), pág.203.¹¹⁹ , Weber concilia, así, el principio ético con el principio racional.

¹¹⁹Según Giddens, Weber se debatirá siempre intentando reconciliar lo racional y lo irracional, lo objetivo y lo subjetivo, el intuicionismo y el científicismo.

Aunque las aportaciones de este autor no hayan sido, hasta ahora suficientemente analizada, a pesar de su evidente influencia en la Escuela de Chicago. Weber no intenta realizar ningún estudio empírico, ni trata como la sociología americana, de adaptar una ciencia natural al estudio de la ciudad, sino que centra toda su atención en un estudio "histórico-sociológico-político" de un tipo de ciudad la pequeña ciudad medieval mediterránea, origen del centro para muchos. Su estudio, totalmente teórico, pretende establecer unas características especiales y únicas, en el tiempo y en el espacio, para este modelo tipo de ciudad; pero que acaba por ser una definición de ciudad como globalidad. Porque y, aunque no lo exprese de forma clara, representa y define la idea subyacente de ciudad que ha prevalecido hasta hoy. "La teoría Weberiana, desarrolla, en efecto, un conjunto de hipótesis, sobre la base de un vasto material histórico-sociológico-comparativo, cuyo examen nos da la respuesta al problema de los orígenes de un tipo urbano fundamental: la pequeña ciudad medieval... El recurso al método histórico-comparativo y el uso del tipo ideal como principal instrumento eurístico permiten a Weber formular el núcleo de una teoría del desarrollo urbano occidental BETTIN, G., (1982), pág. 21. Y es precisamente por la importancia y la relevancia que Weber otorga a este modelo tipo de ciudad -para muchos centro urbano actual- por lo que lo colocamos en primer lugar, dentro de los europocéntricos.¹²⁰

Para "aterrizar" en este tipo de ciudad ideal, Weber, realiza un análisis plurifactorial, desechando el posible carácter determinante de las variables para la formación de una ciudad pero sin obviarlas. La primera de ellas es la

¹²⁰Racionero, Goitia, Weber, Pirenne, Vries, Moya, Lefebvre.. Entiende que la ciudad es netamente europea y el concepto de centro aparece indisolublemente unido a ese origen.

variable cuantitativa -extraordinariamente importante par la Escuela de Chicago, en general, y Whith en particular- "En este caso sólo localidades relativamente grandes serían ciudades...Y en la Rusia actual existen "Aldeas" con varios miles de habitantes.. El tamaño por sí sólo no puede decidir" WEBER, M., (1992), pág. 938. Esto no quiera decir que la excluya, puesto que advierte que el comportamiento urbano está íntimamente relacionado con las relaciones secundarias e indirectas de los habitantes de una localidad -lo que recuerda a Simmel- (eran grandes amigos).

La segunda variable es una función económica determinada, que es necesaria pero no suficiente para aportarnos una definición de ciudad, ya que si la limitamos a este único dato, el concepto de ciudad se reduciría a algo muy pobre puesto que solamente aquellos enclaves cuya mayoría de sus habitantes vivieran de la industria o del comercio alcanzaría esta condición urbana, así, Weber vuelve a citar, para eliminar el determinismo de este factor, las "Aldeas industriales de Asia y Rusia". Para depurar más la función económica propia de la ciudad nos habla del mercado "Toda ciudad en el sentido que damos a la palabra es una localidad de mercado, es decir que cuenta como centro económico del asentamiento con un mercado local y en el cual, en virtud de una especialización permanente de la producción económica, también la población no urbana se abastece de productos industriales o de artículos de comercio, o de ambos " WEBER, M., (1992), pág. 939. Este interés de Weber por colocar el mercado como centro económico de la ciudad, apunta la hipótesis general de este trabajo , sobre todo si lo enlazamos con la idea, brevemente apuntada, que expresa Weber en el siguiente párrafo: "Algo parecido significa, en principio, que una ciudad

moderna (Londres, París y Berlín) se convierta en sede de prestamistas nacionales o internacionales y de los grandes bancos, o en sede de grandes sociedades anónimas o centrales de carteles... Paralelamente a esto surge esa parte de la ciudad que se compone casi exclusivamente de casas de negocios, la City, que más que la ciudad suele ser un barrio de la misma" WEBER, M., (1992), pág. 942. Sin duda, Weber apunta el inicio de un fenómeno cada vez más extendido: la localización espacial determinada -en el mismo centro de la ciudad- de los sectores económicos más dinámicos y representativos y poderosos en una sociedad y un tiempo determinado.

Pero, además de la existencia de este mercado, que como recoge Bettin, es para Weber a la vez "fuente y símbolo" sobre una base racional y sólo encuentra en la ciudad Europea de la Edad Media su plena realización como institución propiamente urbana, es necesario que este mercado este protegido desde una posición de poder, es decir, con una serie de medidas que conforman "La política económica de la ciudad", con unos objetivos determinados y una cierta amplitud. De esta manera introduce Weber una tercera variable en la formación y definición de ciudad: la política "La razón está en que el mero hecho de la coexistencia de industriales o comerciantes y el abastecimiento regulado de las necesidades cotidianas por el mercado no agotan el concepto de ciudad". WEBER, M., (1992), pág. 943.

Esta Política económica urbana se caracterizaba, por lo tanto, porque trataba de fijar esas condiciones de la economía urbana, en gran medida ofrecidas por la naturaleza, en interés del aseguramiento de una alimentación constante y barata de la masa, y de la estabilidad de las probabilidades

adquisitivas de los industriales y comerciantes " WEBER, M., (1992), pág 944. Por supuesto, Weber reconoce que no es extrapolable a todo tiempo lugar este concepto de economía política urbana, e insiste que esta hablando de un modelo tipo de ciudad, pero es interesante reconocer que la idea de una política urbana determinada como expresión de una autoridad y defensa de sus propios recursos es consustancial al concepto de ciudad, al menos de la ciudad que el trata de definir.

Estrechamente unida a esta política económica nos encontramos la política-administrativa que envuelve a la ciudad, dotándola de lo que Weber llamaría "autocefalia o ciudad autocéfala". Una ciudad será autocéfala cuando posea autoridades judiciales y administrativas exclusivamente propias" WEBER, M., (1992), pág. 1016. Esta ciudad autocéfala -muy distinta a la ciudad "heterodirigida oriental" esta constituida por una serie de elementos que los son propios que le confiere unas únicas y peculiares: "El Ayuntamiento urbano, en el pleno sentido del vocablo, fenómeno extendido sólo en Occidente... porque para ello era necesario que se tratara de asentamientos de un carácter industrial-mercantil bastante pronunciado, a los que correspondían estas características: 1) fortaleza, 2) mercado, 3) tribunal propio y derecho, por los menos parcialmente propio, 4) carácter de asociación y unido a esto 5) por los menos una autonomía y autocefalia parcial, por lo tanto administración por autoridades en cuyo nombramiento los burgueses participan de algún modo WEBER, M., (1992), pág. 949.

De esta forma se perfilan las líneas maestras esenciales de la ciudad occidental, formando un cuerpo social autónomo, esencialmente libre -y no

sólo en sentido económico- que madura solo en una época un lugar determinado y debido a una serie de acontecimientos interrelacionados y encadenados entre sí. Weber, no obstante, reconoce, que estos mismos elementos, aunque con ciertos, los podemos encontrar en otras culturas, pero, unidas a estos elementos, nos encontramos con dos condiciones, que junto a las otras variables permitirán el desarrollo de modernas ciudades industriales: El suelo urbano convertido en instrumento de compra-venta y favoreciendo, con ello, la libre edificación de la ciudad; y la condición jurídica de los habitantes de la ciudad como ciudadanos libres.

Se puede calificar a Weber de ambigüedad, e incluso de que el estudio de la ciudad es sólo un pretexto "para un análisis de la gestación y el nacimiento de nuevas formas de poder" LEAL MALDONADO, J., (1985), pág. 262 , con lo cual tendría que conseguir una serie de ejemplos en los que la ciudad tenga una entidad propia e independiente, debido a ello realiza su estudio sobre la ciudad medieval, especialmente la ciudad estado italiana. Pero hay que reconocerle la profundidad del análisis histórico, la consideración del carácter económico, con especial hincapié en el mercado, la racionalidad de las relaciones sociales y el ascenso al poder de la burguesía.

Esta tesis que establece Weber de la ciudad como producto básicamente europeo, lo encontramos en el fondo de se planteamiento teórico filourbano ciudad, es el punto central de la idea de ciudad. Pirenne parte del mismo principio, aparecen, en la base de la construcción de la ciudad, las mismas instituciones urbanas que hemos visto en Weber, es más son el principio de una nueva fase en la historia europea, el nacimiento de las ciudades marca el

comienzo de una nueva era en la historia interna de la Europa Occidental.¹²¹

Chueca Goitia comparte con Weber esta idea de la relevancia de la pequeños núcleos de población para el nacimiento de la ciudad moderna en base al impulso dado en la misma por la burguesía incipiente: "Esta sociedad burguesa que paulatinamente se va desarrollando, es el estímulo de la ciudad medieval. Pirenne ha dicho que nunca con anterioridad existió una clase de hombres más específica y estrictamente urbana que la burguesía medieval" CHUECA GOITIA, F., (1976), pág. 92. Esta naciente burguesía tropieza con la rigidez del orden feudal que le impide el normal desenvolvimiento de sus actividad comercial y por tanto de la propia ciudad, lo que reclama fundamentalmente es libertad. Los privilegiados del sistema feudal se disuelven ante las ventajas económicas que la actividad mercantil ofrece y el desarrollo de los centros comerciales, "La ciudad medieval se constituye, pues como un área de libertad en medio del orden rural circundante... No se puede separar el estudio de las ciudades medievales de su paralelo desenvolvimiento jurídico por medio de franquicias, fueros, cartas pueblas y otros instrumentos legales, que favorecieron su desarrollo" CHUECA GOITIA, F., (1970), pág. 93, dando así origen al municipio, institución democrática de la Edad Media, y aún hoy, en muchos casos está enfrentada al poder central. También encontramos estas proposiciones en Benévolo, Pirenne, Vries etc..

¹²¹Pirenne relaciona la existencia de la ciudad con la aparición de una nueva clase, la burguesía medieval, que la coloca como una nueva clase privilegiada, junto a la nobleza y el clero. Pirenne considera a la burguesía como la nueva clase activa, al lado de la nobleza y el clero, y le otorga la autoría de los dos movimientos más importantes en los siglos venideros: El Renacimiento (el espíritu laico) y la Reforma (el espíritu místico). Pirenne, (1971), pág. 152.

Vries, Jan de (1984), entiende que la ciudad Europa no es una isla en un mar feudal sino que gracias a su existencia se produce la Revolución Industrial en Inglaterra. La extensa red de ciudades europeas y la jerarquía entre ellas va a ser la causa del crecimiento y desarrollo europeo.

El planteamiento teórico de Weber y sus seguidores nos centra en el fenómeno de la ciudad occidental como fenómeno único e iniciador de la ciudad moderna europea. Pero que, además, es la ciudad preexistente, a la actual, y, para muchos el casco histórico-espacio central actual, pero que no es el caso de Granada.

Ni Weber ni Pirenne hablan específicamente del centro urbano, pero en ambos encontramos la conclusión del nacimiento de la ciudad como producto europeo y en ambos se adivina -más evidente en Weber que en Pirenne- el punto de unión con el principio de racionalidad y misticismo.

Castells estudia el centro urbano desde la perspectiva de un marxista. Desde esta óptica, intenta, sin conseguirlo, eliminar cualquier premisa que no se someta al principio económico y así nos lo anuncia. "La problemática de la centralidad corona utopías urbanísticas y teorías de la ciudad. Connota la cuestión clave de las relaciones y articulaciones entre los elementos de la estructura urbana; pero enteramente revestida por la ideología, tiende a convertirse en el índice revelador más seguro de la concepción de las relaciones ciudad-sociedad subyacente al análisis" CASTELLS, M., (1974), (Es necesario advertir que esto lo escribió en la primera etapa de producción, cuando su planteamiento era mucho más ortodoxo con respecto al marxismo, por la tanto no hay la más mínima concesión a un sentido del centro no materialista).

Castells entiende desde luego que el área central es, a la vez espacio, social y geográfico; es una zona -símbolo porque es la representación de la

imagen clásica, ayuntamiento, iglesia y mercado en buena conjunción y ordenados; y es un espacio geográfico porque es punto radial de comunicaciones, actividades.

Todo ello se resume en la idea de comunidad (territorio físico jerarquizado, integrado, en cuanto a relaciones sociales y valores culturales centralizados).

Castells, no comparte el principio unificador entre el centro actual y la ciudad medieval preindustrial, puesto que ve en ese precepto "la restauración ideológica" de la idea comunitaria, es decir reivindicar los centros, crearlos en caso de que no existan y la importancia que actualmente poseen en el urbanismo es una maniobra tendente a mantener inmutable la más antigua (pero no menos ideológica) premisa de los estudios sobre la ciudad; a saber: "Cambiar el marco vital es cambiar las relaciones sociales". CASTELLS, M., (1979), pág. 264.

Así, según Castells los planes, incluso los actuales,¹²² están animados por un deseo, evitar la desintegración social; en consecuencia se puede crear un foco integrador y maximizador de esos "valores centrales" cuyas características serían las siguientes: accesibilidad, concentración de actividades de comunicación. Junto a este centro integrador nos encontramos con el centro que ejerce una función de gestión y coordinación de actividades

¹²²Coincidimos con Castells, en la "ideología" existente en los planes actuales en cuanto a la "creencia" reconstruir un marco físico muy deteriorado que de, alguna forma, es la sublimación de la vida ciudadana, pero en el fondo de esa "ideología" puesta de relieve por Castells no hay sólo intereses económicos, si no que podemos encontrar, también la idea de "centralidad" a la que antes hemos aludido.

descentralizadas , es decir el C.B D.

A partir de estas dos concepciones de la centralidad (que para nosotros serían la europea y la americana); la primera entendida en términos de accesibilidad y comunicación; y la segunda como actividad del terciario superior, que es la que regula el espacio urbano y consistente en intercambio, distribución y gestión de información. Estas dos centralidades vienen a suponer lo mismo, el centro es ocupado por servicios dirigidos a un gran número de usuarios, por lo tanto nos encontramos con que estos servicios obtienen un beneficio añadido a su localización.

La tercera vía de análisis del lugar central para Castells, es aquella que objeto de todo tipo de manifestaciones líricas, poéticas y literarias. Esta tercera interpretación del centro es la que más se utiliza como argumento para indicar que es irrepetible, que supone unas "señas de identidad indefinibles en una ciudad, y su desaparición indicaría la desaparición de la "vida ciudadana" en toda la extensión de la palabra. Sin embargo, al contrario que para la mayoría de los autores analizados, Castells da por hecho que se está realizando una sublimación del consumo, "no se trata solamente del aspecto directamente funcional de los espectáculos y centros de diversión, sino de la sublimación del ambiente urbano propiamente dicho, a través de toda una gama de opciones posibles y la valorización de una posibilidad de "consumo" en el más amplio sentido de la palabra".

A partir de estas tres vertientes de análisis Castells establece que el centro, y su significado "inmaterial", es un "producto" en función de una serie

de variables: punto de intercambio debido a la expansión de la industrialización; lugar de ocio en base a la importancia otorgada al consumo con una diferenciación espacial...Por lo tanto no se puede hablar de "centro" como espacio ubicado en un lugar concreto de la ciudad, se ha de efectuar un análisis con respecto al resto de la estructura urbana y de las diferencias existentes entre las distintas zonas.

La primera contradicción, la observamos al anunciarnos que la idea de "centro es más sociológica" que otra cosa puesto que estamos hablando de experiencias de vida más que de una forma. El fallo en estas interpretaciones está, para Castells, en conceder al centro un "valor absoluto" e inmutable y por ello tanto hablar de la muerte de la ciudad si este desaparece¹²³.

Es llamativo, que un investigador tan extraordinariamente lúcido como Castells, que supo ver la función instrumental de la sociología urbana analógica-funcional, no observara al mismo tiempo, que el análisis marxista, no podía, en último extremo explicar con absoluta claridad el fenómeno urbano en toda su extensión; no sólo estamos hablando de una forma de vida, ni de relaciones de producción, ni de sublimación del consumo, estamos hablando, también de abstracciones, de mensajes y símbolos, de la acumulación de la experiencia y la información, de sensaciones; en definitiva

¹²³La idea de que el centro es identificador de la vida urbana se ha visto ya en multitud de ejemplos, veamos uno más. Así se manifiesta Salustiano del Campo con respecto a este tema, cuando nos habla del futuro de la ciudad: "Son justamente los posibles factores de retardamiento, e incluso de regresión de la urbanización, los que llaman la atención hacia nuevas posibilidades. Ante todo, la suburbanización, combinada con la dispersión urbana. Aquella provoca la decadencia del centro de la ciudad y, de alguna manera, de la ciudad como tal; está que las ciudades, englobadas en masas difusas de poblaciones urbanizadas, pierdan su carácter de ciudades independientes y definidas y pasen a existir en una mutua y compleja simbiosis metropolitana" Del Campo, S. (1968), pág. 51.

de aspiraciones nunca satisfechas por los hombres pero no por ello abandonadas.

Sin embargo, en este mismo párrafo, Castells nos indica ya, aunque no de forma explícita, la importancia que le otorga a este espacio urbano, extraordinariamente minado por la ideología, pero necesitado de estudio como ningún otro. Fiel a su práctica habitual, Castells desmonta la visión romántica y poco aprehensible del centro y la centralidad para tratar de analizarla, según sus esquemas predefinidos. Así la imagen clásica de plaza- catedral- y ayuntamiento, la imagen que representa el centro como lugar que desempeña una función "integradora y simbólica", queda desmenuzada por una definición mucho más pragmática y empíricamente analizable "El centro es un espacio que debido a las características de su ocupación, permite una coordinación de las actividades urbanas, una identificación simbólica y ordenada de estas actividades y, por consiguiente, la creación de condiciones necesarias a la comunicación entre los actores" CASTELLS, M., (1979), pág. 263. Es más; Castells reconoce abiertamente la estrecha relación entre centro-urbano/centro comunitario-concepción histórica de ciudad como integradora; Por lo tanto toda ciudad sea la que sea e independientemente de la época histórica de la que hablemos tendrá un centro a la vez espacial y social que estará dotado de unas determinadas funciones que tenderá a establecer la cohesión social del grupo.

En este caso, "la enumeración de las formas espaciales que puede adoptar la centralidad urbana plantearía así problemas del todo diferentes, objeto más bien de investigación que de debate" CASTELLS, M., (1979) pág. 267. Por tanto es centro es tan susceptible de modificaciones como es resto de

la estructura urbana, ya que está en interrelación con las nuevas formas de organización urbana y ésta a su vez con el cambio social entendido este en su más amplio sentido (relaciones de producción, tecnologías, relaciones sociales etc..) de ahí la persistente voluntad por parte de los urbanista y planificadores de crear una centralidad como elemento integrador -siempre con la idea de que un determinado marco físico puede frenar la desorganización social-. "Allí donde se constata ruptura de relaciones sociales o débil interiorización de los valores dominantes hay que crear un polo integrador y visible". La idea de Castells es fijar la diferencia o diferencias existentes entre el elemento centro y un espacio específico, sólo así será posible emprender el análisis socio-urbano imprescindible con respecto al resto de la estructura espacial.

En este sentido el elemento centro es susceptible de transformación e incluso de la aparición de minicentros debido a las nuevas estructuras urbanas que no son ya propiamente ciudades sino áreas metropolitanas que acumulan extensión y población, es decir la modificación de la estructura social, de las relaciones sociales, el desarrollo de la tecnología... conlleva una transformación de la idea de centro en todo su significado -simbólico, lúdico, comercial, político-administrativo e ideológico-.

Castells entiende que encontraremos en el centro aquellos establecimientos que obtengan un elevado rendimiento en términos de beneficio económico. Desde este punto de vista, no es posible ubicar el centro en un punto u otro, sino que habría que establecer la relación con otras zonas urbanas.

A partir de aquí hablará de varios centros, o mejor de una tipología de centros que vendrían determinados por los cambios que se efectúan en las actividades e intercambio; y la ubicación de éstos. Así, y siempre manteniendo el análisis estructuralista; nos encontramos con un centro económico: la centralidad expresa un determinado modo de establecer la relación entre producción, consumo e intercambio.

En segundo lugar nos acerca al nivel político del concepto centro, que expresa para Castells, la manifestación espacial del aparato político a nivel urbano y su influencia en la sociedad civil, diferente al centro emisor de valores, o del C.B.D. "El centro político-institucional es, por tanto, la articulación de los puntos fuertes de los aparatos del Estado respecto a una estructura urbana dada" CASTELLS, M., (1979), pág. 269.

El tercer umbral de análisis es el ideológico, otorgándole a la ciudad una significación extrautilitaria, no es solamente un conjunto funcional "hay también una estructura simbólica"; que permite el establecimiento de relaciones entre los actores, es el eje metafísico; pero Castells, no excluye tampoco de este último nivel el factor económico, puesto que los signos responden a una jerarquía puesta en relación con la estructura social a su vez implicada en las relaciones de producción. "El centro simbólico puede ser definido como la organización espacial de los puntos de interacción entre los ejes del campo semántico de la ciudad, es decir como el lugar (o lugares) que condensa (o condensan) una intensa carga valorizante en función de la cual se organiza de manera significativa el espacio urbano" CASTELLS, M., (1974), pág. 270.

La última utopía social es, para Castells, la exacerbación del centro como multiplicador de las relaciones sociales; es el centro medio social, que aparece como la organización espacial de los procesos de transformación de las relaciones sociales.

Castells desmenuza el concepto de centro y centralidad, utilizando su análisis estructuralista: ideología, política y economía. Una vez efectuada la destrucción del concepto centro, nos habla de las transformaciones sufridas en las áreas metropolitanas que nos sirven de punto de unión entre la propia idea de centro del modelo americano y la "temida" terciarización de éste en Europa debido al mimetismo americano.

Según Castells, en las áreas metropolitanas, se está produciendo "la difusión simbólica del centro", para nosotros una contradicción puesto que el modelo americano no responde a la idea de centralidad propia del europeo (carecen del centro histórico). "Si el centro tiene, dice Castells, tal poder evocador, es porque posee la cualidad precisa de ser, a un tiempo, el resumen condensado de una estructura urbana y su sublimación ideológica" CASTELLS, M., (1974), pág. 276. Indudablemente, esta última premisa de Castells, en contra de sí mismo, resume la importancia del centro.

Efectivamente, si el centro o la "centralidad" no son más que la expresión espacial de los distintos grados de dominación, a nivel estructural la siguiente cita, no tendría sentido:

"Una extraordinaria revolución tecnológica basada en la información ofrecía instrumentos inéditos para incrementar la productividad, aumentar la riqueza y aplicar el desarrollo científico al tratamiento de la enfermedad, el hambre y la ignorancia, como si pudiéramos realizar a la vez los ideales de la ilustración y del socialismo... Pero las nuevas tecnologías, por lo general se utilizaron para despedir más, controlar mejor, obtener más plusvalía y hacer circular el capital más rápidamente por las liberalizadas telecomunicaciones mundiales... Y la carrera nos llevó aquí y ahora. O sea a la confusión política, a la crisis económica, al despilfarro tecnológico y al escepticismo teórico, por algunos bautizado posmodernismo... Si los embriones de nuevos proyectos culturales, sociales y políticos empiezan a brotar en esta incipiente transición histórica hacia algo que no sabemos pero tal vez deseamos, las fuerzas del mal, que ya están entre nosotros, arrancarán el corazón de nuestras ciudades" (Manuel Castells, "Las fuerzas del Mal", El País, 15 de Abril de 1994).

El modelo centripeto europeo alcanza su dimensión más alta, y más elaborada, con Lefebvre. Cuando la industrialización hace su aparición, provocando la ruptura de la ciudad, ésta posee ya una realidad propia y pujante: sus centros, estos son creadores de "excedente"¹²⁴, es decir concentración de riquezas, conocimientos, técnicas, obras y relaciones sociales.

La industrialización que actúa como fenómeno de "implosión de la ciudad" crea una serie de contradicciones: la rural-urbano; el tejido urbano,

¹²⁴Véase esta idea del excedente en Harvey, D. (1977), ob. cit. pág. 226-248.

creador de la urbanidad ha sido destruido, la centralidad como producto propio se diluye en la ciudad que es renovada, devastada.

La ciudad, y sobre todo el centro, pasa de valor de uso a valor de cambio (algo que ya dijo Engels). Lefebvre, recoge el concepto clásico de ciudad, son los filósofos desde Platón, y Aristóteles hasta Hegel, los que han pensado la ciudad. La ciudad se ha distorsionado, ha cambiado en su propia esencia en virtud de la apropiación del concepto por la industrialización: El urbanismo, convertido en ciencia racional, pero no ajeno a la ideología pretenden definir la ciudad, controlarla y planificarla, responde a la crisis de está pero olvidando el "factor humano". Las relaciones de clase y la propiedad, crean el movimiento dialéctico entre continuidad-discontinuidad.

La centralidad, pierde su auténtica esencia, se disocia gracias a la fragmentación del espacio, a la zonificación, a la racionalidad, -racionalidad que pretender ser neutra pero que en realidad responde a un lógica capitalista, que desmigaja el territorio, lo comercializa y lo vende por parcelas-, la separación entre lo mental y lo social llevan a la pérdida de la centralidad. El derecho a la ciudad es un derecho global, no es contractual, es el derecho la centralidad; es el derecho a la pertenencia a un lugar y un tiempo; es el derecho a no estar excluido del centro. La periferia es la exclusión de la centralidad, de la ciudad.

La urbanización total, no sería para Lefebvre la extensión de la ciudad sino de la centralidad. Para Lefebvre la ciudad y especialmente la centralidad si son trascendentes. Lefebvre se acoge a los clásicos para definir la

importancia de la nueva racionalidad urbana. Racionalidad que tendrá que romper con la Razón Científica moderna que es la negación de toda trascendencia, incluida la de la historia, y que ha permitido la construcción, (mediante una descodificación anterior), de una razón científica universal que apoya al capital. La ciudad clásica (y su trascendencia), enfrentada a la ciudad Industrial (de la nueva racionalidad científica no trascendente), provocará una sociedad urbana trascendente y universal, será la recuperación de la ciudad y su centralidad en comunión con el concepto místico y filosófico. "Después de la ruina de Roma y Atenas, después del oscurecimiento de sus obras esenciales, la lógica y el derecho, se reforma la razón de la ciudad. Renace el logos, aunque no se le atribuye al renacimiento de la urbano, sino a una razón trascendente." LEFEBVRE, H., (1970), pág. 20-21.

Por esto, el derecho a la centralidad no es estatutario, ni escrito, no es algo que tenga que ser otorgado mediante un acuerdo, en un derecho innato al individuo en tanto en cuanto supone la cercanía con el logos primigenio, que abrió el camino a la democracia, al concepto de ciudadano, al espacio de todos y para todos como libres e iguales. La substracción de ese derecho el mucho más grave que la pérdida de un espacio físico, es la pérdida de la unión con el "Agora" o el "Hestia", que define un lugar constituido por relaciones reversibles. Por encima de todos los "espacios" que Lefebvre analiza, incluso por encima de la producción de éste como instrumento político de dominación, Lefebvre reivindica la vuelta al concepto del área pública central de la filosofía Platoniana y Aristotélica, aún sabiendo, como así lo indica que en él se sitúa el conflicto, es conflictivo puesto que están representadas todas las fuerzas materiales y espirituales.

En Ledrut nos volvemos a encontrar con la ciudad dirigida hacia un foco común y único, "las relaciones de la ciudad con su centro siguen manteniendo su particular importancia. Cuando estas relaciones tropiezan con obstáculos y se ven limitadas o reducidas el resultado suele ser una situación de malestar" LEDRUT, R., (1968), pág. 174. Pero toda la ciudad no puede ser centro, Ledrut plantea una relación entre los barrios y el espacio central, basadas en la autonomía de los barrios pero manteniendo a la vez una permanente y estrecha colaboración con el centro. Volvemos a la dimensión simbólica del mismo como lugar de concentración de actividades no comerciales ni mercantiles, sino como fuente de todo lo lúdico, festivo; de "Teatro Urbano". Ledrut entiende que los símbolos han sufrido una mutación, sobre todo por las modificaciones de las actividades de ocio o comerciales. Pero aún así el centro conserva su peculiaridad "Simbólico, Onírico, Lúdico", es núcleo de las ciudades por su actividad febril. Objetos, vitrinas, luminarias y grandes espacios nocturnos, satisfacen tendencias de la psiques.

"Todo, en este centro efervescente, conduce al ensueño y al arrebatado entusiasta, a veces doloroso por su misma intensidad inusitada, pero en ningún momento deja de seducir a los hombres que huyen de la monotonía del barrio en que residen" LEDRUT, R., (1968), pág. 176.

Los grandes pensadores, han sido poetas de la ciudad, dirá Ledrut, porque comprenden la importancia del paseo por el centro urbano. Ahora bien, según Ledrut esto no significa dejar inmovilizado este sitio, nos encontraríamos con una "ciudad muerta", el urbanismo moderno sólo

conseguirá mantenerse en la medida en que asegura la integración de una ciudad sobre otra, el hombre de hoy vive sobre ciudades antiguas. "La ciudad moderna será aquella que logre segregar y expresar una cultura moderna" LEDRUT, R., (1968), pág. 226. Esto no quiere decir dejar paso a la urbe rota en zonas unifuncionales. Es difundir la multiplicidad de posibilidades del mundo moderno, que el ciudadano conozca toda la creación actual.

"La sociedad urbana no es un fragmento de la ciudad es la ciudad misma en su esencia". LEDRUT, R., (1968), pág. 23. Por esto, no ha nacido todavía la ciencia capaz de analizar la ciudad en su totalidad, el fracaso de las utopías y el mismo planeamiento de certifica.

Ante este fracaso, Ledrut, concede un papel fundamental, en el estudio de la ciudad a la sociología "Esta ciencia de las ciudades, que aún no se ha constituido del todo, cobra forma día a día y fortalece sus bases poco a poco. Su desarrollo depende mucho de la sociología urbana, a la que puede considerarse, con todo derecho, la ciencia fundamental en materia de conocimiento positivo de las ciudades y del ordenamiento urbano. Es, por excelencia, la disciplina de la síntesis. No podemos limitar la sociología al análisis de un componente de la realidad y el ordenamiento urbanos." LEDRUT, R., (1968), pág. 23.

Ledrut cuestiona tanto la ciudad definida por Weber, entendiendo que no es el único modelo de ciudad posible, como la ciudad como "unidad simbiótica", base de estudio de la Escuela de Chicago. En ambos casos, Ledrut encuentra una negación importante de una realidad incuestionable en el estudio

de la ciudad: la psicología, fundamental en orden a conocer las necesidades, ya sean individuales o colectivas. Otras ciencias también deben estar implicadas a la hora de plantear el ordenamiento urbano, que es, por encima de todo, ordenamiento de "colectividades".

Por esto es importante la existencia de los barrios, cada uno de ellos deben contar con individualidad propia, pero, curiosamente, Ledrut entiende que para que existan los barrios es indispensable la existencia de un foco referencial "Por un lado, asegura esta individualidad del barrio la existencia de un centro o eje... Por otro, es menester que la disposición espacial lo separe, de manera continua o discontinua de los demás barrios. Ambas condiciones se interrelacionan: la existencia de un núcleo de vida y la reuniones periódicas de los habitantes tienden a crear límites a alguna distancia" LEDRUT, R., (1968), pág. 121.

" Las cosas objetivadas y materializadas como encarnaciones y substratos de relaciones sociales: edificios, ciudades, caminos.... Todos ellos son individual y colectivamente, soportes y mediaciones de relaciones sociales específicas, de tal modo que nuevas relaciones sociales requerirían cambiar ese mundo fáctico, la sociedad materializada." LAMO DE ESPINOSA, E. (1990), pág. 72 .En definitiva, el centro no puede ni debe permanecer de forma intemporal y ahistórica; más allá del tiempo y del espacio. Por la tanto, la tan temida terciarización del centro, la existencia en él de cada vez más oficinas del terciario, e incluso la disgregación física y social de éste incluida la pérdida de la función residencial, no serían más que la consecuencia lógica de todos los cambios que se están produciendo en la estructura social y por ende

inevitables. No son los poderes fácticos los que pueden destruir la centralidad en función de parámetros económicos.

No es sorprendente, por tanto que para los investigadores sociales europeos y el gran público, en general, la ubicación de las actividades del terciario superior en la zona central suponga lo que se ha dado en llamar "la terciarización del centro histórico" y por lo tanto la destrucción de la idea de "ciudad" como tal, supone la llegada de lo urbano, y nos recuerda al el modelo americano que ahora veremos.

La ciudad europea de encuentra, así, atrapada entre dos tradiciones, y al mismo tiempo contradicciones:

a) Por una lado, representa la máxima expresión de la centralidad. "La centralidad se compone de un conjunto de valores que en cada caso se expresan de forma concreta, esto es viva e irreproducible, y que sólo ellos son capaces de proporcionarnos una ciudad de ciudadanos. La centralidad es, hoy, el último refugio de espacio colectivo, acosado por el discurso de un orden nuevo y estéril" ALVAREZ MORA, A; ROCH, F., (1980), pág. 21

b) Por otro, la ciudad debe responder y responde a las necesidades de vida colectiva del un momento y u lugar determinado.

El error es considerar que estas dos tradiciones son excluyentes. La terciarización es una fase más, como en su día lo fueron las reformas burguesas. La centralidad es un concepto filosófico-metafísico que no

desaparece con el cambio de actividades. Ese concepto, (hasta ahora), ha sido dominante en los asentamientos colectivos y permanentes de grupos sociales. La ciudad puede y debe reformarse, la centralidad sobrevivirá mientras ese centro no sea excluido de la vida cotidiana del ciudadano, y no lo ha sido. Que haya Bancos o pequeños comercios, Iglesias o grandes equipamientos comerciales, no provoca, por sí sólo, el abandono de la población de la ciudad de ese centro. El uso y disfrute del centro¹²⁵ como espacio esencial y cotidiano, el principio de que en él se gesta la vida colectiva no se destruirá y el eterno retorno hacia ese punto y la constantes reformas emprendidas en él ya sea con dinero público privado, lo demuestra. Porque como muy bien afirma ROSENAU, H., (1983), pág. 177 "La ciudad ideal formal se consideraba como algo atemporal....Ahora esta ideal debe compaginar lo antiguo con lo nuevo, favoreciendo, así, la variedad. Los modelos han cambiado, pero sigue en pie la búsqueda del ideal".

El eje de fusión urbano como expresión física y morfológica de la centralidad viene determinado, para los europeos por dos características fundamentales:

¹²⁵La centralidad- el centro urbano y ciudad histórica, constituyen para el europeo un continuum que no se debe romper "Nuestros viejos cascos son el resultado de un proceso de consolidación que ha conocido muchas directrices, todas diferentes a aquella que pretender imponer hoy los que aspiran a ser los nuevos señores de la ciudad... La ciudad histórica no responde a un modelo espacial determinado, es una forma históricamente concreta, es decir que se ha ido conformando a lo largo de un proceso determinado...La ciudad histórica es un espacio diferenciado que contiene la tensión de cambio... Todo o expuesto contribuye a crear un espacio peculiar, específicamente distinto..y que disfruta de un conjunto de cualidades o de atributos que hemos querido reunir en la noción de la centralidad... Nuestra centralidad es radicalmente diferente de aquella que permite en la actualidad la reproducción de la relación de dominación centro-periferia. La nuestra es una centralidad de integración compleja y no dominada. Alvarez Mora, A.; Roch. F. (1980), pág. 40 y ss.

desaparece con el cambio de actividades. Ese concepto, (hasta ahora), ha sido dominante en los asentamientos colectivos y permanentes de grupos sociales. La ciudad puede y debe reformarse, la centralidad sobrevivirá mientras ese centro no sea excluido de la vida cotidiana del ciudadano, y no lo ha sido. Que haya Bancos o pequeños comercios, Iglesias o grandes equipamientos comerciales, no provoca, por sí sólo, el abandono de la población de la ciudad de ese centro. El uso y disfrute del centro¹²⁵ como espacio esencial y cotidiano, el principio de que en él se gesta la vida colectiva no se destruirá y el eterno retorno hacia ese punto y la constantes reformas emprendidas en él ya sea con dinero público privado, lo demuestra. Porque como muy bien afirma ROSENAU, H., (1983), pág. 177 "La ciudad ideal formal se consideraba como algo atemporal....Ahora esta ideal debe compaginar lo antiguo con lo nuevo, favoreciendo, así, la variedad. Los modelos han cambiado, pero sigue en pie la búsqueda del ideal".

El eje de fusión urbano como expresión física y morfológica de la centralidad viene determinado, para los europeos por dos características fundamentales:

¹²⁵La centralidad- el centro urbano y ciudad histórica, constituyen para el europeo un continuum que no se debe romper "Nuestros viejos cascos son el resultado de un proceso de consolidación que ha conocido muchas directrices, todas diferentes a aquella que pretender imponer hoy los que aspiran a ser los nuevos señores de la ciudad... La ciudad histórica no responde a un modelo espacial determinado, es una forma históricamente concreta, es decir que se ha ido conformando a lo largo de un proceso determinado...La ciudad histórica es un espacio diferenciado que contiene la tensión de cambio... Todo o expuesto contribuye a crear un espacio peculiar, específicamente distinto, y que disfruta de un conjunto de cualidades o de atributos que hemos querido reunir en la noción de la centralidad... Nuestra centralidad es radicalmente diferente de aquella que permite en la actualidad la reproducción de la relación de dominación centro-periferia. La nuestra es una centralidad de integración compleja y no dominada. Alvarez Mora, A.; Roch. F. (1980), pág. 40 y ss.

1) Es espacio no dominado, yuxtaposición de funciones actividades, relaciones, clases sociales y economías, esto impide su manipulación.

2) Es un lugar de integración, justamente por lo aludido en el primer punto.

Esas características sólo se pueden encontrar en la ciudad histórica. "Frente al espacio organizado por compartimentos uniformes, escindido, especializado, unidimensional; frente a la destrucción de la ciudad, a la sustitución del todo integrado en sus partes separadas, en definitiva, frente al aniquilamiento y control de cualquier forma de vida ciudadana, se eleva el centro histórico con su espacio complejo en el que se integran por superposición todas las manifestaciones pasadas y presentes de lo urbano, o al menos lo que de ellas ha quedado." ALVAREZ MORA Y ROCH, (1980), pág. 51.

La última dimensión que nos queda por analizar, para descubrir la importancia del centro urbano europeo, es la relación simbólica que se establece entre el individuo o los colectivos y el espacio, que es real y vital y además constituye una argumentación de fuerte peso cuando se trata de "racionalizar" las actuaciones para rehabilitar o conservar lugares, monumentos o barrios. Normalmente se habla de memoria colectiva pero además "las estructuras simbólicas son una de las estrategias desarrolladas por los seres humanos para establecer parámetros propios en lo desconocido que produzcan sensación de control y reduzcan el nivel de ansiedad" BUERO, C., (1990), pág. 6, en definitiva nos encontramos en "terreno conocido". Por lo

tanto, lo que subyace en los intentos de mantener los centros urbanos es dotarlos de intemporalidad, de tal forma que los lazos topofílicos establecidos con ellos por la población mantengan la sensación de extratemporalidad y un refugio seguro frente a un futuro incierto. En el mismo sentido, dotar de "centralidad" a la periferia, es, en definitiva, cargarla de "personalidad e identidad" que permita la creación, por parte de sus habitantes, alegorías referenciales, de formas y modos típicos reconocidos y únicos para una colectividad.

En un momento histórico, como el presente, en que los valores al servicio de normas y costumbres de aceptado e interiorizado cumplimiento tropiezan, para su pervivencia, con espacio informacional universal, tanto más común cuanto más anónimo, (y más periférico), parece que lo único que nos queda es realmente la ciudad histórica o central. La importancia de "recuperarla" adquiere, así, su máximo sentido y una absoluta y aplastante lógica.

En las formas espaciales del pasado, parece que busquemos principios alegóricos, metafísicos y emblemáticos comunales que se acentúan de tal forma en los centros que cuando se habla de ellos se entiende la ciudad en su totalidad, cuanto más alejado se está de éste centro mayor es la pérdida de contacto con un espacio entendido como propio, este extravío supone desarraigo, marginación e incomodidad. "Frases hechas como *estar descentrado o ser excéntrico* son buenos ejemplos del carácter simbólico de la idea de centro y de la dada por supuesta sintonía entre la identidad individual y la social, ya que hacen referencia a un hipotético equilibrio

personal resultado del alejamiento de la escala de valores que se tiene por normal, siendo el concepto de centro el símbolo que manifiesta la normalidad e identidad social. Necesitamos considerarnos parte del Centro o cercanos al Centro en la medida en que necesitamos considerarnos parte de una comunidad." BUERO, C., (1990), pág. 18.

Esto no quiere decir que no se deba actuar sobre el Centro, lo hacerlo puede ser inútil y hasta peligroso, sino que las modificaciones, que se realicen deben mantener, en lo posible, los volúmenes y señas de identidad que permitan mantener la estructura simbólica o que el cambio no sea excesivamente violento. La aparición de otros lugares percibidos por los ciudadanos como "céntricos" o el mismo aumento de la zona central indican que las referencias y los símbolos no pertenecen única y exclusivamente a un período histórico determinado, más bien al contrario: con lo que si cuentan esos otros lugares es con rasgos de singularidades propias identificables con una época, con una manera de vivir y de entender la vida en colectividad, lo que se rechaza o crea topofobia es el lugar anónimo e irreconocible que aparece en la década de los 50 y los 60, cuando el desarrollo económico, el boom de la natalidad, y el Estado del Bienestar parecían más firmes que nunca. Es posible que Carlos Buero tengan razón al decir que "La sociedad del desarrollo que confiaba en un futuro sin problemas gracias al progreso técnico, también prescindió de las imágenes pasadas para adquirir identidad, reflejando en sus realizaciones las perspectivas de su fuerza. Cuando la marcha de los acontecimientos quebró esas perspectivas, el imaginario colectivo no pudo sustentarse en proyecciones de futuro que el presente no confirmaba y necesitó acudir a realidades tangibles y verificadas por el tiempo. La historia y las

raíces fueron la alternativa para eludir un presente ingrato de forma inversa; no con utopías de lo que llegará, sino contemplando utópicamente lo que pasó. El cambio de coyuntura económica hizo modificar el universo simbólico de una sociedad cuya escala de valores se defendía por las ideas de progreso y modernidad" BUERO, C., (1990), pág. 32

EL MODELO CENTRÍFUGO AMERICANO

" La diferencia entre la ciudad europea y la ciudad norteamericana, entre la multivivienda europea y la unifamiliar norteamericana, marca la dinámica relacional y el sentido de la cotidianidad. Los europeos tienen una clara referencia a un centro. En Europa hay una capital hegemónica y con ella un centro prominente en el corazón de su mapa. En cualquier ciudad europea hay una plaza y un ayuntamiento con escudo, una iglesia y un mercado central, una avenida o una calle mayor donde se celebran desfiles, pasan manifestaciones y se agrupan los comercios. Para los americanos su realidad urbanística desde hace años es cada vez más una extensión sin jerarquías... La actual ciudad americana- a despecho de las voces de quienes defienden la cultura de la urbe y vindican su revitalización- no se encuentra ya ahí, en esos disminuidos reductos, sino en la disipación sobre miles de millas cuadradas a lo ancho del extrarradio.. "La edge city¹²⁶" es un fenómeno gestado en los años cincuenta, impulsado por la huida de los blancos ante la inmigración de negros e hispanos, la ayuda pública a la vivienda y la construcción de autopistas...Los

¹²⁶La definición que nos ofrecen Andranovich, G. Riposa, G (1993), pág. 3 sobre la "Edge City" es la siguiente: " Ciudad limítrofe , con zonas de entretenimiento, tiendas y oficinas (desarrollo de múltiples y mezclados usos) que han emergido en zonas antiguamente suburbanas".

americanos siempre han desconfiado de la ciudad, Frank Lloyd Wright¹²⁷, el mayor arquitecto americano de todos los tiempos, vislumbraba el tipo de ciudad extensiva como la más leal a los principios funcionales de la patria. En la tesis de Wright los conceptos de individualismo, libertad y democracia se lograrían plásticamente con esta manera de ocupar el espacio." VERDÚ, V., (1996), pág. 133 y ss.¹²⁸

Ante lo expuesto, la definición de ciudad que nos exponen ANDRANOVICH, G.; RIPOSA, G., (1993), pág. 3 no puede ser más elocuente: "Centros de gobierno y administración, cultura, economía y sedes sociales de trabajo, a menudo caracterizadas por una densa población (más de mil personas por milla cuadrada)." Esta definición carece de referencias al pasado o a conceptos filosóficos o simbólicos; está basada en la observación empírica de funciones, actividades y población.

Tanto la afirmación de Verdú como la puntualización de ciudad que nos ofrecen Andranovich y Riposa, son representativos de una conclusión generalizada a la que han llegado todos aquellos que han experimentado o analizado las distintas formas y maneras de entender la convivencia humana. Los americanos y muy especialmente, los Estadounidenses tienen de su

¹²⁷Frank Lloyd Wright. (1867-1959) ha sido, probablemente el arquitecto más influyente del siglo XX. Su concepción naturalista y orgánica de la construcción ha marcado estilo para muchas generaciones de arquitectos. Según él, arquitectura orgánica significaba "natural", es decir esencial: significaba *perteneciente a*, en lugar de *encima de*. Para Lloyd Wright, los americanos tienen una vasta civilización pero no tienen cultura, esto implica llevar mucho tiempo imitando a la Europa del Siglo XIX. Se declaraba enemigo de los rascacielos.

¹²⁸También encontramos la idea de inexistencia del centro en Lyon, D. (1997): *Postmodernidad*, Alianza de bolsillo. Madrid.

espacio urbano una visualización y una percepción completamente distinta a la de los europeos.

Para los segundos, la ciudad, es considerada como fuente de desorganización social y violencia,¹²⁹ (generalmente ocupada, especialmente sus C.B.D., por étnias de inmigrantes, lo que implica relacionar este espacio con culturas distintas a la americana.)

Sin embargo, el origen de las ciudades americanas actuales es Europeo. Los europeos llevan consigo a América una idea del espacio distribuido según el renacimiento, (la cultura geométrica)¹³⁰, pero, en una enorme medida desvirtuada por una acumulación de errores y sin acabar de "transplantar" totalmente el modelo europeo, puesto que no se traslada el concepto filosófico de centralidad propio de la "Polis" Griega.

Las enormes extensiones de terreno y en muchos casos, la ausencia de una ciudad primitiva anterior, permiten ciudades más extensas, los límites entre lo edificado y el campo son extraordinariamente difusos. A partir del

¹²⁹"la ciudad de la noche espantosa" que describe Hall, P. (1996), pág. 43, son, fundamentalmente, Londres y New York. Con respecto a la segunda, el discurso jeffersoniano se refiere a ella en estos términos "La ciudad es pestilente para la moral, la salud y las libertades de los ciudadanos."

¹³⁰En este sentido es interesante en presente texto "En Europa el compromiso haussmanniano deriva de la competencia entre intervención pública e intereses privados en situaciones de gran densidad; fuera de Europa.. no existe la fase liberal y se pasa directamente de la situación preindustrial a la posliberal..el modelo posliberal se adapta a los asentamientos densos como los europeos, mientras que en los asentamientos poco densos como los de los Estados Unidos de América, la práctica urbanística introducida por los primeros colonizadores puede continuar- parrilla geométrica- , cuando se trata de modificar el tejido arquitectónico, ya constituido, se introduce la imitación de los ejemplos europeos, a menudo justificada por razonamientos de decoro visual (es el caso del movimiento por la beautiful city, que nace en Norteamérica a finales del siglo XIX) " BENÉVOLO, L. (1992), pág. 201.

siglo XVIII el antiguo vínculo con la tradición europea se rompe. La triunfante Revolución Industrial, va a marcar la impronta de las formas espaciales americanas, no se hablará de "ciudad" sino de "urbanización" y de "urbanismo" sobre todo como la expresión de una organización de vida opuesta a la rural o sociedad Folk. La cultura científica se impone como una manera de controlar el espacio, y la técnica será dominante. La cultura y la forma de ciudad asociadas a la utilización del coche, harán factible la existencia de grandes distancias en la construcción. "La nueva tecnología, y concretamente el automóvil, ha borrado la distinción entre calle y carretera, que es fundamental para la existencia de la ciudad" DEL CAMPO, S., (1968), pág. 51.

El americano entiende el automóvil como un instrumento fundamental en su vida, no es de extrañar que Bendixson nos ofrezca dos enfoques diferentes para analizar las políticas de transporte urbano: el europeo¹³¹ y el americano.

Con respecto al segundo, Bendixson entiende que la cultura americana está marcada por la existencia de amplísimos espacios, lo que explicaría, en parte, la típica ciudad americana de mediados del siglo XX, con el CBD, dedicado exclusivamente a los negocios y una extensa zona de suburbios.

¹³¹El enfoque europeo, según Bendixson, T.(1992), pág. 428 es diametralmente opuesto al americano, así nos dice: " En Europa muchas ciudades tienen miles de años, las calles centrales de tales ciudades, que preceden en mucho a la introducción de los coches, típicamente pasan por catedrales, palacios, mansiones, teatros de ópera, paseos y parques. Toda esta antigüedad y la reverencia en la que es mantenida pone reservas al cambio. Los europeos son también menos individualistas que los americanos y su reverencia por el pasado obliga a los europeos adaptar el uso del coche en las ciudades, también les obliga a reconocer que andar es una forma útil de transporte urbano".

"Sería una exageración decir que los americanos son anticiudad, pero es justo decir que consideran las ciudades como sitios para hacer negocios y marcharse (al contrario que los europeos que ven en las ciudades sitios en los que entretenerse después de hacer negocios)... Los políticos en los Estados Unidos han usado la tecnología de la automoción para perseguir el sueño americano de una forma de vida semirural" BENDIXSON, T., (1990), pág. 428¹³².

Más aún, el pragmatismo americano conlleva que la dotación de infraestructuras en generosas áreas se realiza en función de estimular inversiones financieras futuras.

En este contexto, tanto para los estudiosos europeos como para los americanos, la dualidad se establece entorno a "urbanización como forma de vida", (no como ciudad), y la forma de vida rural (comunidad, entendida como contrapuesta), pero entendiendo que la conformación de la vida urbana se extiende y acapara al campo puesto que no hay límites. "El suburbanismo supone un estudio del cambio social. Lo que es definitiva, llega a configurarse es una sociedad urbana." CLARKE, S.D., (1975), pág. 27.

Esto nos lleva a no confundir urbanismo con planificación urbana. "El urbanismo supone la concentración de un excedente (independientemente de como se fije)... Así, el urbanismo requiere la articulación de una economía espacial suficientemente extensa como para facilitar la concentración

¹³²De igual forma que Bendixson lo entiende Aparicio Mourelo, A. et al, (1992) , pág. 7: "En los Estados Unidos muchas ciudades han debido poner en práctica políticas de revitalización del CBD para evitar su abandono en favor de los nuevos centros suburbanos, capaces de ofrecer ventajas sustanciales de accesibilidad y aparcamiento para el vehículo privado."

geográfica del excedente social... El urbanismo es una forma de modelar una actividad individual que, junto con otras, forma un modo de integración económica y social capaz de movilizar, extraer y concentrar cantidades importantes de plusproducto socialmente determinado" HARVEY , D., (1977), pág. 250.¹³³.

El plusproducto que intenta extraer el americano, es fundamentalmente económico, las relaciones sociales que desean las tienen, ó bien en los suburbios- a nivel de vecindad-, ó bien en los locales de encuentros prefijados y regulados de antemano.

El urbanismo se entiende como la configuración de un peculiar modo de vida tal y como lo definió en su día Wirth, L., (1936), y que se sobrentendió como una definición de ciudad. No estamos de acuerdo, por tanto, con Choay, F., que establece una correspondencia entre urbanismo y ciudad, llegando a la conclusión de que el americano es "antiurbano"¹³⁴. Por el contrario, compartimos con Choay la idea de que los americanos ponen sus esperanzas en una "especie de estado rural al que suponen, con ciertas reservas, compatible el desarrollo económico de la sociedad industrial y permite por sí solo asegurar la libertad, el florecimiento de la personalidad e, incluso, la

¹³³El urbanismo lo entendemos como posterior a la ciudad. Bonet Correa, A. (1989), pág. 9 entiende que "entraña la pretensión de convertir la tierra en habitación y residencia de trabajo para grupos humanos". Por el contrario "la idea de ciudad pertenece a un orden ético, sociológico y filosófico de acuerdo a las aspiraciones de cada época y cultura". por último, "el planeamiento es un instrumento regulador".

¹³⁴Choay, F. (1994), realiza una distinción entre el concepto "urbano" y el concepto "ciudad", entendiendo como la ciudad la preindustrial que ha ido cediendo el paso a lo "urbano" a partir de los último 150 años. Actualmente no encontraríamos en la época de dominio de lo "urbano" en los que ella llama "el reinado de lo urbano y la muerte de la ciudad".

verdadera sociabilidad" CHOAY, F., (1970), pág 37.

Precisamente por esto Lloyd reivindica la arquitectura "orgánica" que reconcilia con la naturaleza. Las ciudades europeas, muy densas son "vestigios del feudalismo".

El americano es urbano no ciudadano. El urbanismo es un término que debemos a Ildefonso Cerdá, (1850) ingeniero catalán, en referencia a su plan para Barcelona que había diseñado basándose en la necesidad del transporte rápido y la comunicación para la nueva ciudad, la del futuro; la planificación es la plasmación física de ese concepto. "El urbanismo deberá ser global desde todos los puntos de vista. No puede limitarse a ciertos aspectos de la vida urbana, ni transformarse en mera técnica" LEDRUT, R., (1968), pág. 232.

Así, la planificación se entendió en América como la manera de dar expresión espacial a su particular forma de vida. La adecuación de la creación urbana a las necesidades del automóvil, con su correspondientes reclamos de accesibilidad y aparcamientos "provocó una crisis semiótica en el significado tanto del limitado espacio perspectivo de la ciudad como en la condición colectiva y teatral de ese espacio" INGERSOLL, R., (1996), pág. 20. la utilización del coche, a gran escala produce una ruptura espacio-temporal que lleva a la desestabilización de las jerarquías formales y de la continuidad de la ciudad. En las ciudades diseminadas americanas, las funciones urbanas han sido reproducidas sin que exista ningún marco simbólico: "Más allá del mosaico urbano, la sociedad se está volviendo tan heterogénea y la vida tan diversificada como un día lo fueron en la ciudad. Es como si gracias a un

extraordinario cambio, la ciudad se hubiese trasladado a las afueras residenciales, exactamente del mismo modo que estas zonas residenciales salieron de la ciudad poco después de que se produjese el cambio de siglo. Conceptos únicos como núcleo, periferia, ciudad y suburbio, sirven cada vez menos para describir los modelos contemporáneos de desarrollo físico. Los territorios urbanizados que rodean las ciudad, Santa Fe o la cercanías de Washington D.C., acumulan igual volumen de negocios y tanta actividad comercial como sus predecesores históricos, pero se extiende longitudinalmente, adoptando configuraciones lineales. A los nuevos núcleos, centros comerciales y de negocios rara vez se les permite incorporar ningún tejido urbano, por lo que permanecen tan aislados como si fueran hangares de aeropuertos" INGERSOLL, R., (1996), pág. 32.

La exportación de los zoning prendió en norteamérica con enorme fuerza a partir de los años veinte, Le Corbusier encontró en Estados Unidos el lugar ideal para llevar a cabo sus proyectos de ciudad zonificada y perfectamente comunicada, la zonificación representa la respuesta a intereses encontrados y no supone ninguna vulneración a su modo de vida, además, el sistema de pasadizos y puentes elevados, es una de las muchas formas en que los habitantes de las urbes americanas han decidido utilizar el espacio urbano sin participar en la esfera de lo público.

La ciudad americana se puede considerar dividida en tres partes bien diferenciadas. Según MANCUSO, F. (1980), pág. 175, estas tres partes serían " 1.-) las áreas centrales, caracterizadas por multiplicidad de funciones y actividades -que nosotros entendemos como exclusivamente económicas- en

las que las presiones e intereses son muy fuertes. 2.-) las áreas de uso principalmente residencial, muy alejadas del centro y, por último 3.-) las áreas aún no afectadas por procesos de urbanización."

Lógicamente la presión más fuerte sobre el área central se ejerce por partes de las actividades productivas y de dirección, el poco uso residencial de esa zona queda en manos de los inmigrantes, puesto que la burguesía más poderosa prefiere la casa unifamiliar, sólo posible en el extrarradio. El CBD se convierte en un espacio central puramente económico y financiero.

Este espacio central o CBD se configura como torres de oficinas y otros edificios de gran altura, ya que no hay "techo del valor del suelo" y no es un espacio en el que la mayoría de los americanos desee vivir.

Cuando se trata de trata de hablarnos del centro urbano, los anglosajones lo explican de la siguiente forma "No existe una definición exacta de ciudad interior -el distrito comercial central CBD. o centro urbano- que puede aplicarse a más de una ciudad lo identifica. No obstante, la mayor parte de la ciudades contiene un área central de alta densidad, funciones especializadas y superpuestas, y un entorno de menos densidad en el que las funciones del CBD se combinan con usos residenciales u otras actividades no centrales" KENNEDY. D; KENNEDY, M., (1978), pág. 1¹³⁵

¹³⁵Así mismo se expresa Ingersoll, R. (1996), pág. 11 : "Han pasado varios meses desde la última vez que estuve en el centro. Todos los días veo ese resplandeciente conjunto de rascacielos, pero su formidable presencia física se percibe como un espejismo parpadeante: la registro, pero es casi como sino existiera. El centro de Houston, Texas. la cuarta ciudad más grande de los Estados Unidos, carece de realidad social, cultural o política en la que la vida se sienta directamente involucrada".

Evidentemente la tradición filosófica americana es claramente anticiudad, en la comunidad local es donde el americano encuentra su identidad, en la forma de vida urbana su culturalización. "El urbanismo no estará, en el futuro, confinado en las ciudades, reemplazará las sociedades tradicionales. El modo de vida urbano, será finalmente el único modo de vida" EGON, E., (1955) pág. 28.¹³⁶

El concepto de calle es inútil, necesitan vías rápidas de acercamiento a los centros de trabajo,¹³⁷ pero su vida se resuelve en pequeñas comunidades "suburbanas" -algo que para los europeos es la máxima expresión de la marginación y la desintegración urbana-

La descripción del centro de la ciudad para un americano reúne tales características que sólo puede ser habitado por un tipo determinado de persona "para los cosmopolitas y para los solteros el centro de la ciudad actúa como un imán. Su modo de vida exige fácil acceso a los centros de diversión y de empleo del centro de la ciudad y una distensión de los lazos parentales del suburbio dominado por la vida familia. Su estilo de vida preferido es el que pueda proporcionar el centro: el tipo de residencia en el centro de la ciudad, la predominancia de hoteles y habitaciones con derecho cocina, conducen a un máximo de libertad personal frente a los controles sociales propios de la familia" TIMMS, D., (1976), pág. 191.

¹³⁶Anderson, N. (1960), pág. 15, se pronuncia de la misma forma " El urbanismo como modo de no se confina a las ciudades y los pueblos..es una forma de proceder."

¹³⁷Uno de los padres de la planificación regional de América Mackaye, tuvo la idea de hacer primero las carreteras para que las ciudades fueran creciendo a sus bordes.

La contradicción, en el pensamiento americano, está, por lo tanto, servida. "La ciudad se halla así en una tremenda encrucijada. Por estar inmersa en la avasalladora corriente de la urbanización encuentra grandes dificultades para conservar la identidad. A la vez, dado que se concibe como paradigma de la forma de vida alternativa de la rural- que ha predominado- a ella se achacan cuantos males origina la disolución de la sociedad tradicional. No en vano se ha alterado en la ciudad los factores y las consecuencias de la estratificación y de la movilidad social, se ha potenciado la educación formal y han cambiado los supuestos, las manifestaciones y la vigencia de lo político y lo religioso" DEL CAMPO, S., (1968), pág. 52.

Lo suburbano es, para el pensamiento americano, el tipo de organización en el espacio donde aspiran a resolver la contradicción¹³⁸ (se puede permanecer en "comunidad", y a la vez se obtiene una forma de vida urbana o semi-urbana (la civilización, la cultura,...) " El desarrollo suburbano, en lo esencial, no supone sino el proceso de transformación del medio rural en medio urbano, del campo en ciudad. En la naturaleza de esta transformación es donde se debe buscar las características distintivas de la sociedad suburbana "CLARKE; (1975), pág. 19.

¹³⁸De ahí que su gran "utopía adquiriera precisamente esa forma a la que llamó "Broadacre- City". obra del gran arquitecto americano F. L. Wright, parte del pensamiento común de que la ciudad industrial produce la alienación del individuo, es necesaria la vuelta a la naturaleza, solamente esto provocará el desarrollo de la personalidad de una forma armónica. En esta ciudad ideal las funciones urbanas están dispersas y aisladas en unidades reducidas, las viviendas son individuales, todas las unidades están unidas entre sí por grandes vías de comunicación. Es un espacio extremadamente moderno, con una visión cósmica; es un espacio abierto y cerrado, universal y particular.

No se aprecia en la tradición americana ningún tipo de nostalgia ni recuerdo romántico sobre la ciudad, si acaso lo contrario; es el estilo de vida rural el que añoran. Con esta fuerte tradición antiurbana, su individualismo y su pragmatismo es lógica la siguiente conclusión: el familismo y el centro son incompatibles, el familismo y la ubicación en el centro urbano son opuestos aunque puedan participar de un mismo continuum.

Si unimos esta vieja creencia literaria que estima como "estilo de vida americano" lo suburbano, la carencia del concepto centralidad como espacio colectivo y a su visceral rechazo, por parte de los investigadores, y del público en general, al marxismo; la ausencia de estudios sobre el centro como lugar "ideal", cúmulo de símbolos, expresión máxima de la ciudad, potenciador de relaciones sociales etc., así como la posibilidad de usurpación del centro por los sectores económicamente más agresivos, es lógica.

Las investigaciones realizadas tienen su base en la ecología-factorial¹³⁹
¹⁴⁰ en una ciudad según relaciones entre distintos grupos sociales que pugnan por apropiarse de un espacio que ofrece múltiples ventajas de localización para realizar distintas actividades de carácter mercantil. Desde esta perspectiva, el espacio urbano carece de área central en cuanto expresión simbólica o lúdica,

¹³⁹En el estudio realizado sobre la ciudad de Alcalá de Henares y su diferenciación socioespacial se advierte lo siguiente: "Se pueden realizar tres tipos de análisis sobre la diferencia residencial: el ecológico; el institucional, y el marxista. La aplicación del modelo ecológico factorial es complejo en ciudades no americanas es complejo entre otras cosas por la ausencia de valor cultural atribuido al centro urbano" Díaz Muñoz, M^a A. (1990), pág. 33 .

¹⁴⁰El análisis factorial fue definido por Timms, (1976), pág. 100, de la siguiente forma: aplicación de técnicas extensivas de análisis factorial a una amplia serie de datos demográficos, socioeconómicos y de vivienda".

por lo tanto es susceptible de ser invadida sucesivamente por los grupos socialmente más influyentes. Nos encontramos ante la City anglosajona en general y norteamericana en particular que se resuelve en base a la evolución de un área centro exclusivamente financiera.¹⁴¹

Para el pensamiento americano, el centro es un lugar marcadamente mercantilista. Si adquiere alguna importancia es gracias a los servicios que ofrece y a la existencia de compañías financieras fuertes. La ciudad, por lo demás está dividida en zonas que tienden a invadir las siguientes dentro de un proceso "natural"¹⁴² de invasión-sucesión.

"Johnson define el centro como "el área en la que se establecen toda una serie de personas e instituciones altamente especializadas, que ejercen un papel de dirección, coordinación e influencia sobre las actividades de mercado del conjunto de la región metropolitana. Su área de localización corresponde al centro ecológico, pero no forzosamente al centro geográfico de la región. Llamamos comunidad metropolitana a un esquema espacial y simbiótico, cuyas partes son tributarias entre sí, cuando una ciudad llega a una fase de su desarrollo en la cual la dirección de estas empresas, las tareas administrativas y el control financiero alcanzan un nivel tal, que se hace necesario considerarlas funciones económicamente dominantes" -Citado por Castells,

¹⁴¹Algunos autores, entienden que se está hablando de un centro diferente, e incluso realizan una "tipologías" de centros en base a sus funciones más acusadas. Así el espacio central americano sería justamente el que acumula funciones financieras y de gestión casi exclusivamente.

¹⁴²El concepto de área natural lo utilizan tanto Zorbaugh (1926), como Wirth (1928). Burgess proporciona una definición completa "Unidades territoriales cuyas características distintivas- físicas, económicas y culturales- son el resultado de una operación no planificada de procesos ecológicos y sociales".

(1974), pág. 268.- Nos encontramos en este párrafo con los dos presupuestos básicos de la centralidad al estilo americano: área metropolitana y función económica.

Castells, entiende que este centro es esencialmente funcional..."las actividades fundamentales reunidas en un centro de este tipo son, por un lado, las de gestión (administrativa, financiera y política). Hay, pues, intercambio de bienes y servicios, coordinación y dirección de actividades descentralizadas" CASTELLS. (1979) pág. 265.

La explicación que otorga Castells es absolutamente lineal, la ubicación de estas actividades (terciario superior), en el área central, se debe a que es la economía de mercado la que de verdad regula el esquema espacial urbano. "Lo cual equivale a constatar, en términos de cálculo económico, que se trata del tipo de actividades, identificado a través del análisis ecológico de la ocupación del suelo en la zona central: intercambio, distribución, gestión y transmisión de la información" CASTELLS, M., (1979), pág. 265, que son justamente, aquellas actividades que conforman en la actualidad los sectores económicamente más dinámicos y que como tales están provocando la aparición de nuevos espacios y una nueva conformación espacial de las ciudades.

Castells, establece una relación directa entre la crisis urbana en EE.UU y el doble fracaso del centro urbano, fracaso en cuanto la pérdida de su significación central y fracaso en cuanto la políticas rehabilitadoras emprendidas para recuperarlo. Esta postura de Castells es difícilmente

entendible si tenemos en cuenta que para este autor el centro como espacio con un significado especial no existe, es pura cuestión ideológica, y, en última instancia la economía es la variable dominante, por la tanto, y en buena lógica el centro urbano de las ciudades americanas no tienen ningún sentido, salvo que los planificadores urbanos americanos insistan en mantener una simbiosis difícil e inverosímil con la ciudad europea. "La primera generación de "crisis urbana" en los EE.UU- que Castells sitúa en torno a 1957/68- concierne esencialmente a dos problemas:

1) La preocupación de los medios de negocios y de los círculos políticos por la decadencia del centro de la ciudad.

2) La pérdida del control social en relación con las minorías étnicas y con las capas sobreexplotadas concentradas en las ciudades centrales...El deterioro de los servicios urbanos y del entorno social amenazaron la existencia y la actividad del centro de oficinas. Pero la preservación de este centro era esencial por un lado a causa de las exigencias de concentración de algunas funciones directivas, por otro lado a causa de las inmovilizaciones de capital representadas por las propiedades inmobiliarias detentadas por las grandes firmas del sector. Hubo también un peligro real para la preservación de algunas funciones claves de la centralidad urbana, tales como la dominación simbólica, la actividad de determinadas instituciones culturales, la persistencia de algunas zonas residenciales y de esparcimiento reservadas a la élite. La influencia política, en una gran proporción, de la antigua clase obrera blanca en barrios de la ciudad central de base étnica fue puesta en cuestión por el hecho de la incapacidad de los municipios para asegurar un nivel mínimo de

servicios y de empleo... Con el fin de evitar un deterioro de la situación en estos tres planos, el punto crucial fue el de intentar restaurar las finanzas locales aumentando la base económica del centro de la ciudad y eliminando en lo posible, capas populares demasiado molestas, y gastos de mantenimiento de servicios públicos. Para esto se trataba, a la vez de abandonar a su suerte a amplios sectores de las ciudades y de concentrar los esfuerzos públicos en programas de renovación urbana, relativos esencialmente al centro de la ciudad. Finalmente, un programa masivo de autopistas urbanas debía permitir la unión del corazón revitalizado de las grandes ciudades con el mundo mejor controlado de los nuevos suburbios.

Esta estrategia exigió la movilización de las fuerzas políticas y sociales dominantes en las grandes ciudades, en torno a un programa que articulaba a la vez intereses capitalistas específicos, a las élites locales y al gobierno federal" CASTELLS, M., (1976), pág. 31.

Este magnífico análisis de Castells, pone en entredicho la actuaciones públicas sobre el centro urbano y además nos relata con absoluta nitidez sus consecuencias:

"Los resultados de semejante proceso, presentan una doble faceta: por un lado fueron salvados parcialmente los centros de oficinas, se mitigó el deterioro de las finanzas locales, mejoraron su entorno determinadas funciones locales: por otro lado, fueron desintegradas numerosas comunidades locales... y empeoró considerablemente en el conjunto de la ciudad central la situación general de la vivienda y los servicios.... Los residentes de las ciudades

centrales fueron sometidos no solamente al bullozer de la renovación, sino también al impacto cada vez fuerte del paro, de la inflación, del deterioro de sus condiciones de vida. "CASTELLS, M., (1976), pág. 32.

Este proceso ejercido de forma consciente sobre el centro urbano, meditado y planificado por los poderes públicos, generó unas consecuencias sociales perversas y, al menos en el mundo americano y hasta el momento, irreversibles.¹⁴³

También se pregunta Castells, como hay tanto interés en mantener o más bien crear la importancia de los centros urbanos, en una sociedad como la americana extremadamente pragmática y amante de la actividad privada¹⁴⁴

¹⁴³"La otra cara del proceso de urbanización caracterizado por la expansión de los suburbios fue el nuevo papel jugado por las ciudades centrales en el proceso de acumulación y en la reproducción de la fuerza de trabajo. Desde este punto de vista, es preciso diferenciar muy claramente las funciones del centro de negocios y de las ciudades centrales en su conjunto. El centro de la ciudad conservó las funciones de dirección y de la organización de la economía, así como las actividades comerciales de nivel superior, y algunas grandes instituciones culturales y simbólicas, mientras perdió una gran proporción de residentes y de comercio detallista. Las ciudades centrales perdieron de manera masiva actividades y empleos, muy particularmente de grandes empresas industriales, así como numerosos residentes de clase media. Por otro lado, las ciudades centrales recibieron un número creciente de inmigrantes negros y blancos pobres, provenientes de regiones subdesarrolladas y desestructuradas por el desarrollo desigual", Castells, M. (1976), ob.cit, pag. 26.

¹⁴⁴"Ha habido elucubraciones sobre el interés creciente de las grandes firmas en relación con las ciudades centrales, ya que la mayor parte de los trabajadores no trabajan allí y que sus consumidores compran en otra parte, mientras que incluso las mismas técnicas de comunicación a distancia permitirían la ruptura espacial del centro de negocios. Entonces, ¿por qué no arrostrar el abandono de estas estructuras urbanas absolecenas en que se han convertido las ciudades centrales, comprendidos aquí también los centros de la ciudad?...Como ha escrito Roger Fridland, esta eventualidad es completamente improbable, dada la importancia del voto de las grandes ciudades en las elecciones nacionales, el mantenimiento de una concentración de las sedes sociales de las grandes firmas en las ciudades centrales y el imperativo económico de la preservación del valor de la infraestructura pública y de la construcción privada en las ciudades centrales es la piedra angular sobre la que se basan los préstamos municipales, inmobiliarios y comerciales. Así, la viabilidad de las instituciones financieras americanas, y en última instancia, el mercado nacional el capital dependen del mantenimiento del valor de patrimonio en las ciudades centrales". Castells, M. (1976), pág. 65.

La explicación electoralista que nos ofrece es, a nuestro juicio, extremadamente pobre ya que los grupos marginales, usuales habitantes del CBD, no justifican esa enorme inversión pública sólo orientada a conseguir votos, (cuando además el índice de participación política en los EE.UU es endémicamente bajo). Nosotros entendemos, por el contrario, que el intento de rehabilitar el espacio central americano responde más a una búsqueda del modelo ideal de ciudad (al estilo europeo), emprendida por los políticos y los planificadores y coincidente con los nuevos "vientos europeos" de modificaciones urbanas basadas en la ornamentación, la belleza plástica, la racionalidad y la funcionalidad; de ahí su inutilidad.

El ordenamiento del territorio de una forma determinada, sin una base social que cultural, simbólica y filosóficamente lo reclame y lo sustente, constituirán, siempre, sonoros y estrepitosos fracasos.

En la sociedad americana siempre ha prevalecido la tradición de potenciar y mantener la iniciativa privada como el elemento central de su estructura económica y como posibilidad real de ascender en la escala social. Este mismo principio se traslada a la ordenación y estructuración del territorio, hasta el punto de que Sam Bass (1968) lo califica como: El elemento más importante de la cultura estadounidense para comprender el desarrollo de las ciudades.

Esto significa que el desarrollo de las ciudades y la forma en que éste se realiza depende de la capacidad económica de miles de empresas privadas y no de un proyecto colectivo común de ciudadanos. "También significa que

la forma física de la ciudad, sus solares, casas, fábricas y calles han sido el resultado de un mercado de bienes inmuebles por parte de constructores que buscaban su propio beneficio, de especuladores de terrenos y de grandes inversores. También significa, finalmente, que las políticas locales han dependido de sus protagonistas, y en gran parte de su contenido, de las distintas orientaciones de las actividades económicas privadas. La hegemonía del sector privado ha perdurado a lo largo de la historia urbana de los Estados Unidos " BERRY , (1976), pág 57-58. Mientras en Europa, la ciudad ha estado sometida a controles estatales mucho mas rígidos.

Desde el punto de vista americano, el modelo de las calles de la mayoría de las ciudades europeas aparece como una complicada malla, hecha de fragmentos, solamente explicable tras un laborioso análisis del diseño de la ciudad. Casi sin excepción, las carreteras radiales procedentes de las antiguas entradas de la ciudad medieval, constituyeron el esqueleto básico, que fue rellenándose mediante construcciones posteriores, las cuales respetaron los antiguos núcleos. Las avenidas con arbolado, que se hicieron populares en el período barroco, no siempre contribuyeron a una mejor organización del diseño. En parte se acoplaron a los antiguos modelos de calles y, en parte, se orientaron hacia edificios monumentales, desembocando no pocas veces en el campo, como callejones sin salida. Los bulevares, que reemplazaron a las fortificaciones medievales, son frecuentemente las únicas vías circulares.

El hecho de la heterogeneidad que implica la ciudad interna que fuese posible en Europa dentro de un sólo edificio, se debió a los sistemas de clases con status particularmente diferenciados en el vestigio, lenguaje y

comportamiento. Sólo en la medida en que el sistema de clases se hace más fluido y menos destacadas las diferencias sociales, es necesario mantener las diferencias de status a través de la segregación espacial, según ocurre en la ciudad americana, extremadamente móvil. Así pues, las diferencias sociales y espaciales son sustitutivas unas de otras, por cuanto que la primera define y mantiene las diferencias de status en un sistema estable de clases en donde el status se hereda y las zonas residenciales pueden ser heterogéneas, y la segunda protege el status alcanzado en una sociedad con alto grado de movilidad social, proporcionando seguridad contra posibles amenazas al status solamente en la homogeneidad social de barrios y comunidades" BERRY, (1976), pág. 185.

En la actualidad, sin embargo nos encontramos con una fuerte tendencia al isoformismo tanto desde el punto de vista teórico como de práctico a la hora de analizar la cuestión urbana, es decir se conceptua el problema de forma abstracta, y se busca una solución uniforme por encima de la cultura y las tradiciones de los ciudadanos, así como bien dice Remy: "Si, por ejemplo, el modelo predominante es la autonomía de cada individuo para organizar su propia red de interacciones, un modelo espacial que redujera esa autonomía, sería negado..., sin embargo, en algunos casos, el cambio de la estructura espacial podría tener efectos disolventes sobre un modelo cultural ya en crisis que mantuviese una última base de realidad en la vida cotidiana gracias a una vida social sostenida por la estructura social. REMY, J.; CASTELLS; M. et al., (1974), pág. 30, y, como muy bien apunta Castells " La crisis urbana de la posguerra obedece, en el conjunto de las sociedades capitalistas, a un proceso histórico radicalmente distinto... Y los problemas que se sitúan en primer plano

son los de conflicto social y la decisión política. De ahí que, además de la crítica general que puede hacerse a los postulados ideológicos de la sociología urbana tradicional, apareciese abiertamente su incapacidad como instrumento analítico adecuado a la nueva problemática urbana... De la demanda social para un nuevo tipo de investigación urbana han surgido, como intento de respuesta, las dos corrientes teóricas que hoy puede considerarse como dominantes (y en conflicto) en el campo de los estudios sociales urbanos: el análisis neoliberal, organizado sobre todo a partir de la ciencia americana, y la sociología urbana marxista, cuyo núcleo inicial se ha asimilado a lo que en la literatura actual se conoce como la escuela francesa" CASTELLS, M., (1981), pág. 2.

No es de extrañar que la teoría más antigua que venga a explicar el crecimiento de las ciudades partiendo de un área central sea la de un norteamericano de la Escuela de Chicago, nos referimos a Burgess, que a pesar de ser fuertemente criticado acuñó un término de extraordinario uso posterior -CBD o área central económica- planteamiento en el que curiosamente coincide con Castells o lo adelanta .

Los estudios realizados en los Estados Unidos sobre el centro de las ciudades, ya sea desde la sociología a la ecología se basan en el crecimiento de éstas a partir de núcleo central. Este crecimiento puede adquirir diversas formas, (zonas concéntricas, sectores, o núcleos múltiples), pero siempre tomado como base el principio económico como dominante y la necesidad real de distintos agentes económicos por situarse en las zonas de máxima accesibilidad. Si la zona central crece se produce "una invasión" indeseada por

los habitantes de zona contigua que se ven obligados a ubicarse en otro lugar. El factor de localización para las actividades fundamenta su importancia en el coste del transporte, el valor de la mano de obra y puntos de consumo. La abstracción del espacio central como lugar en el que están representados otros valores no los encontramos, y esto a pesar de que Park vio en la ciudad algo más que una acumulación de casas para vivir.